

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA Y MEMORIA**



**MEMORIAS DE PACTO Y TERROR
Historias del general René Barrientos Ortuño
en Bolivia (1959-1969)**

Postulante: Gabriela Behoteguy Chávez

Tutor: Alejandro Schneider

La Plata-Argentina

2023

A mi madre Dunia Chávez Gonzales

Por tu capacidad de relatar todo y porque escuchar tus memorias sobre las dictaduras me concientizaron sobre los limites que debemos ponerle al Estado, luchando por la verdad y la justicia.

Agradecimientos

Agradezco la confianza y el cariño de las personas de Ucureña, Siglo XX y Vallegrande, que caminaron conmigo por las plazas, cementerios, museos y restaurantes. Agradezco también a quienes me invitaron a comer y compartir sus costumbres, visitar sus casas para escuchar las historias de los pueblos y poder conversar sobre el general Barrientos y su régimen; especialmente, al dirigente minero y jubilado German Ledezma (†) porque al conocerlo cultivé un profundo orgullo por el antiguo movimiento minero boliviano, a su camarada Juan Taquichiri por compartir sus testimonios; al investigador local de Ucureña, Grover Suyo Cano por reflexionar conmigo sobre la violencia que el Estado impuso en el Valle Alto de Cochabamba; a Federico Arispe por permitirme acampar en el Tambo Cultural de Ucureña y concientizarme sobre las relaciones entre la escuela indigenal de Ana Rancho y el proceso de sindicalización Campesina; a todos los exmilitarios que se reunieron para recordar conmigo la Ch'ampa guerra: Solitario Intuñez, Gumercindo Castellón, Ramón Esconar, Cesario Torrico y Lino Blanco; a la amistad vallegrandina de Mario Pérez, Esther Vargas, Julio y Ronald Solar por su compromiso con la investigación y porque sé que siempre seré bienvenida; y también a los amigos exranger Andrés Zurita y Jorge Daga; a Julia Reque que fue secretaria de Barrientos y me confió sus fotografías y documentos; al sin número de personas que colaboraron en la tesis.

Del mismo modo, a Alejandro Schneider por confiar en mí y guiar este estudio con sus comentarios, correcciones y paciencia; al programa de Becas “Roberto Carri” del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina que me brindó la posibilidad de estudiar en el extranjero; a la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata, la cual, además de formarme académicamente, me inspiró a construir conocimiento desde la lucha.

A mis amigas de la maestría Ana Cristina Alvarado y Melina Jean Jean, porque su compañía y cariño van a estar siempre; a Carola Sáenz Pardo y Laura Aiello por la edición de la tesis y todos los vinos que compartimos en La Plata; a Yeni Rincón y Matías Rafael por la amistad y las veces que nos reunimos a estudiar; y finalmente, a mi familia por todo el aliento.

Resumen

El general René Barrientos Ortuño lideró el golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964, extendió su mandato durante cinco años y transitó de extremo a extremo por tres formas de gobierno poco convencionales: primero, el gobierno de facto de 1964; después, en el año 1965 - para no llamar a elecciones y contentar a las Fuerzas Armadas - conformó una copresidencia en la cual, durante siete meses, compartió la presidencia junto al general Alfredo Ovando Candia, jefe de las Fuerzas Armadas; finalmente, en 1966, a partir de elecciones asumió como presidente, cargo que ocupó hasta su muerte, ocurrida en un accidente de helicóptero en 1969. Su figura política osciló entre la violencia autoritaria y la violencia democrática, dando un signo peculiar a la conducción del Estado en esos tiempos.

La principal característica de René Barrientos fue su carisma. Era cochabambino y sabía hablar quechua. Se desplazaba por toda Bolivia en helicóptero, visitando pueblos y comunidades, compartiendo en fiestas, cultivando amistad con los dirigentes sindicales, estableciendo lazos de compadrazgo y “adoptando” niños huérfanos por todos lados. Por esa razón, a pesar de haber sido un dictador y un asesino, existen poblaciones en las cuales es recordado con cariño.

La tesis estudia las memorias que se construyen en torno a él, en tres *lugares de memorias* donde se sintió el terror de su régimen: la Plaza del Campesino ubicada en Ucureña (Cochabamba), que concentró al movimiento campesino más afín al general Barrientos, incluso antes del golpe de Estado de noviembre de 1964; la Plaza del Minero situada en Siglo XX (Potosí), donde se perpetró la Masacre de San Juan de 1967; y la población de Vallegrande (Santa Cruz), donde se ejecutó a Ernesto “Che” Guevara y a los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), también en 1967. Estos lugares son distantes entre sí, hecho que permite comprender cómo las memorias se construyen a partir de diferentes juegos de poder en tensión, según la experiencia de cada región.

La investigación establece un diálogo entre la historia y las memorias, interpretando cómo Barrientos y el régimen barrientista (1964-1969) son resignificados en el presente. El alcance temporal se remonta a 1959, cuando el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) organizó un conflicto armado interno, entre dos poblaciones campesinas del valle alto cochabambino (Cliza y Ucureña) y Barrientos intervino, dando inicio a su liderazgo en este sector de la población, y se extiende hasta 1969, cuando

ocurrió el accidente que provocó su muerte. En este sentido, la investigación fue realizada abordando la experiencia testimonial, la bibliografía y la información que existe sobre el tema.

Palabras clave: General René Barrientos Ortuño- Régimen Barrientista- Memorias Abigarradas- Lugar de memorias- Espacio de terror.

Primer capítulo

Investigando al general René Barrientos Ortuño.....	7
1.1 Introducción.....	8
1.2 El régimen barrientista.....	12
1.3 Justificación.....	18
1.4 El campo de los estudios de la memoria.....	19
1.5 Objetivos e hipótesis.....	24
1.6 Pautas y recursos metodológicos.....	25
1.7 Herramientas teóricas.....	29

Segundo capítulo

Pacificador de la “Ch’ampa Guerra” y ejecutor del Pacto Militar Campesino....	34
2.1 Presencia del general René Barrientos en Ucureña.....	35
2.2 La Ch’ampa Guerra.....	37
2.3 Retrato del general Barrientos en el valle alto.....	48
2.4 “Paladín” del Plan de Acción Cívica en el valle alto.....	52
2.5 Pacificador de la Ch’ampa Guerra y consolidación del Pacto Militar Campesino...54	
2.6 Plaza del campesino como “lugar de memorias”	58
2.7 Dos de agosto: “día de memorias”	65
2.8 Instrumentalización política del valle Alto de Cochabamba.....	67

Tercer capítulo

Memorias encendidas de la Masacre de San Juan.....	70
3.1 Conmemoración de la Masacre de San Juan.....	71
3.2 Monumentos de La Plaza del Minero.....	75
3.3 Monumentos ausentes y silenciados.....	91
3.4 Memorias espontáneas de La Plaza del Minero.....	93
3.5 Masacre de San Juan como emblema de las dictaduras bolivianas.....	96

Cuarto capítulo

La guerrilla del Che Guevara. Memorias desde Vallegrande.....	99
4.1 Vallegrande, ciudad de militares y ganaderos.....	100
4.2 El tata Barrientos: discusiones sobre adopción o apropiación pseudo-legal de niños.....	106
4.3 Presencia de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Río Grande y Vallegrande.....	111
4.4 El ejército de Rangers y el comandante Che Guevara en La Higuera.....	119

4.5 Los cadáveres del Che Guevara y Tania, “la Guerrillera”	125
4.6 Motín militar y lugares de memorias de la guerrilla en Vallegrande.....	131
4. 7 Patriotismo y triunfo del ejército boliviano.....	138
Quinto capítulo	
Los tres lugares de memorias y el barrientismo.....	141
5.1 Análisis comparativo.....	142
5.2 Fechas y lugares de memorias.....	147
5.3 Memorias abigarradas.....	154
5.4 Ausencias femeninas.....	157
5.5 Lo que es carismático para algunos no lo es para otro.....	160
Sexto capítulo	
Conclusiones.....	163
6.1 Formas del terror en el régimen Barrientista.....	164
Fuentes.....	169

Primer capítulo

Investigando al general René

Barrientos Ortuño

1. Introducción

El rumor comenzó a correr poco después del mediodía del 27 de abril (1969). Fue en el estadium (sic), cuando se dio la noticia al público. Los altoparlantes informaron:

“El presidente Barrientos ha muerto”. Un sentimiento dispar comenzó a recorrer en el pueblo boliviano.

Las clases dominantes quienes habían aportado al proyecto restaurador del “viejo orden” se llenaron de dolor, pero también de miedo. En el otro extremo, en las minas, los seres del subsuelo que aportan con sus pulmones a sostener la economía del país, salieron espontáneamente a las calles para expresar su júbilo (Revista Dos puntos, 1983: 12).

Nunca fue posible aclarar si la muerte del general René Barrientos Ortuño, ocurrida el 27 de abril de 1969 fue un accidente o un atentado criminal llevado a cabo para evitar que perpetrara la “noche de los cuchillos largos”, antes de declararse dictador, el 1 de mayo (Lora, 1980; de Mesa *et al.* 2012; Soto, 1994). Después de una visita a Arque (Cochabamba) su helicóptero chocó con unos cables de alta tensión, cayó y se incendió en una quebrada de la misma población. Se encontraba junto a sus dos edecanes: el capitán Leovigildo Orellana y el teniente piloto Carlos Estívariz.

La muerte del presidente Barrientos impactó al país. Primero sus restos fueron trasladados y velados en la catedral metropolitana de La Paz. Después retornaron a Cochabamba, el 2 de mayo, para ser sepultados en el sector de notables del Cementerio General de la ciudad. El entierro fue multitudinario, incluso asistió el presidente argentino Juan Carlos Onganía (*Prensa Libre*, 1 de mayo de 1969).

A nivel nacional, la reacción ante su muerte se caracterizó por las disputas de sentidos. No todos los sectores campesinos lloraron, pero sí fueron los más significativos. También hubo sectores del movimiento obrero que se declararon en duelo, aunque la mayor parte del sector minero festejó la muerte del “enemigo más grande de la clase obrera”, que perpetró varias masacres y desconoció a sus entidades sindicales.

Catorce años después, en abril de 1983, la revista *2 puntos* publicó un especial sobre la muerte de Barrientos. En la página trece contrastaron dos columnas escritas por

testigos del régimen barrientista. En el costado derecho está su “consejero y amigo íntimo”, Fernando Diez de Medina, quien trabajó como ministro de Estado durante los gobiernos del general Barrientos. En el lado izquierdo está René Zavaleta Mercado, reconocido sociólogo perseguido por el régimen.

La columna escrita por Fernando Diez de Medina fue extraída de la biografía del *El General del Pueblo* (1972): “El General tenía un corazón tan grande que pudo dar cabida en él a todos los bolivianos aún a sus enemigos (...). Doma la muchedumbre heroica de los hombres, porque es hombre comprensivo y héroe a la vez” (*Dos puntos*, 1983: 13). Al contrario, René Zavaleta realizó una descripción despectiva: “Barrientos era un hombre intelectualmente insignificante y de una personalidad que sólo adquirió cierta relevancia brutal con el poder (...) que murió repartiendo sumas pequeñas de dinero a comarcas miserables” (*idem*). Ambas descripciones son “acontecimientos recordados” que tienen la autoridad que otorga la “experiencia vivida”, razón por la cual están cargadas de juicios personales de valor¹.

La disputa de sentidos también está presente en otras publicaciones contemporáneas al barrientismo, en las cuales se describe a Barrientos como “carnicero fascista y gorila” (Lora, 1979), “histriónico, ingenuo y monótono” (Almaraz, 1970) “intelectualmente insignificante” (Zavaleta, 2013) o descripciones positivas como “paladín de la bolivianidad” (Llosa, 1976), “redentor campesino” (Diez de Medina, 1972), “especial y sobre todo audaz” (Molina, 2009) o “aviador *hualaycho*² que caía bien a hombres y mujeres” (Aneyba, 2014).

A partir de estas contradicciones comencé a preguntarme sobre las memorias construidas en torno al general René Barrientos Ortuño, a quien hasta entonces solo conocía por la violencia estatal que instauró desde 1959, cuando inició su mandato como vicepresidente de Víctor Paz Estenssoro, y entre 1964 y 1969, cuando alcanzó la presidencia. Pues, en pleno centro de la ciudad de La Paz, frente del Ministerio de Justicia del Estado Plurinacional de Bolivia, a diario puede observarse su fotografía en la instalación de protesta que construyeron los sobrevivientes a las dictaduras desarrolladas

¹ Un acontecimiento vivido está encerrado en la experiencia vivida, mientras que un acontecimiento recordado no tiene límite ya que comprende lo que aconteció antes y después del mismo (Benjamín, 1933, citado en Portelli, 1989: 5).

² Vocablo quechua que puede ser traducido como pícaro, pero el diccionario de quechua dice: “walaychu. adj. y s. Desalmado, despiadado. || Persona fiera y decidida” (Layme, 2007).

dentro del Plan Cóndor, exigiendo el cumplimiento de la Ley 2640 de Resarcimiento Excepcional a las Víctimas de Violencia Política³.



Fig. 1 Piquete en el Paseo del Prado de la ciudad de La Paz. Foto: Gabriela Behoteguy, 23 de abril de 2016.

Opté entonces por abarcar un espacio amplio de investigación, ya que me interesa realizar un panorama general sobre las memorias construidas en torno al régimen barrientista y la figura de Barrientos. La pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿de qué manera se construyen las memorias en torno a Barrientos?

Me interesa interpretar tres *lugares de memorias* (Nora, 1984) donde se sintió el terror del régimen barrientista: la Plaza del Campesino ubicada en Ucureña (Cochabamba), que concentró al movimiento campesino más afín a Barrientos, incluso antes del golpe de Estado de noviembre de 1964; la Plaza del Minero situada en Siglo XX (Potosí), donde se perpetró la Masacre de San Juan de 1967; y la población de Vallegrande (Santa Cruz), donde se ejecutó a Ernesto “Che” Guevara y a los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), también en 1967. El objetivo de esta investigación es identificar e interpretar las construcciones de memorias en torno a Barrientos, pero también las diversas maneras en que el *barrientismo* utilizó el terrorismo

³ Decretada el 11 de marzo de 2004, por el presidente Carlos Mesa, concedió honores públicos; prestación social (atención médica y medicamentos); resarcimiento excepcional y proporcional; gastos de sepelio. (Gaceta Oficial de Bolivia, 2004).

de Estado, es decir: ¿de qué manera se construyen las memorias sobre el régimen barrientista?



Fig.2 Mapa de ubicación de Llalagua- Siglo XX, Ucareña y Vallegrande. Diseñado por Tania Prado, 2023.

Esta investigación establece un diálogo entre la historia y las memorias, interpretando cómo René Barrientos y el régimen barrientista (1964-1969) son resignificados en el presente. El alcance temporal se remonta a 1959, cuando el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) organizó un conflicto armado interno, entre dos poblaciones campesinas del valle alto cochabambino (Cliza y Ucareña), y el entonces comandante René Barrientos intervino, dando inicio a su liderazgo en este sector de la población, y se extiende hasta 1969, cuando ocurrió el accidente que provocó

su muerte. En este sentido, la investigación será realizada abordando la experiencia testimonial, la bibliografía y la información que existe sobre el tema.

Las memorias en torno a Barrientos se extienden por todo el territorio plurinacional. Sin embargo, durante su régimen hubo acontecimientos significativos que marcaron lugares de memoria, permitiendo delimitar el espacio de investigación: la Plaza del Campesino, donde se pacificó la Ch'ampa Guerra y se firmó el Pacto Militar Campesino (Cochabamba); la Plaza del Minero, donde sucedió la Masacre de San Juan (Potosí) y la población de Vallegrande, donde asesinaron e hicieron desaparecer los restos de los guerrilleros y la guerrillera del ELN (Santa Cruz).

1.2 El régimen barrientista

René Barrientos Ortuño (1919-1969) fue “hijo de una mujer de pollera y hablaba fluidamente el quechua; departía con el pueblo en sus festejos, era galante con las cholitas y generoso con los niños” (Hurtado, 1986: p. 24). Nació en 1919, en la población cochabambina de Tarata, ubicada en el área rural. En 1934, al quedar huérfano, ingresó al convento franciscano del lugar. De ahí, el título de la novela biográfica escrita por Mario Lara, *El mejor del convento* (1991), que relata cómo el abuso de poder defenestró su carrera política, arrebatándole el liderazgo hasta convertirlo en dictador.

Ingresó al colegio militar a los 16 años y se graduó como subteniente a los 24. Continuó sus estudios en la escuela militar de aviación “Boquerón”, ubicada en la ciudad de Santa Cruz. En 1944 consiguió una beca de estudios de pilotaje para alumnos sudamericanos en Estados Unidos, realizó cursos en “Enid Field”, “More Field” y “Randolph Field” de Texas y obtuvo su brevet de piloto en 1945. Retornó a Bolivia y a partir de 1946 se incorporó a las Fuerzas Aéreas de la Nación (Llosa, 1966: pp. 100-102).

Sus referencias políticas son anteriores a la Revolución de 1952. Se sabe que, en 1943, cuando fue subteniente, apoyó el derrocamiento del presidente Enrique Peñaranda, en favor de Gualberto Villarroel. Por esa razón, tras el golpe de Estado, fue integrado al grupo de militares de confianza (Llosa, 1966: p. 101). Después del colgamiento de Villarroel, se convirtió en militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), porque muchos integrantes –una gran parte- de Razón de Patria (RADEPA) se declararon seguidores de Villarroel.

La Revolución Nacional de 1952 fue liderada por el MNR. Este partido, dirigido por Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, extendió su gobierno hasta 1964. En su primera fase (1952-1956) desarrolló un programa democrático con participación obrera, proponiendo abolir a la oligarquía boliviana para llevar adelante la Reforma Agraria y establecer el Sufragio Universal y la Nacionalización de las Minas. Posteriormente, avanzó hacia una fase desarrollista, en la cual rompió con la clase obrera (1956-1959) para dar paso al Pacto Militar Campesino (PMC) que permitió la restauración del poder militar (1960-1964) e hizo posible el golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964. En este último gobierno del MNR, el general Barrientos era vicepresidente de Víctor Paz Estenssoro.

El último gobierno del MNR (1960-1964) puso en marcha el “Plan Triangular para la Rehabilitación de la Minería Nacionalizada”, realizando reformas laborales en las minas que consistieron en el despido del 20% de los trabajadores mineros, equivalente a 5000 trabajadores (Field, 2016: p. 52). Además, emprendió la Alianza para el Progreso, que permitió implementar el plan de Acción Cívica Militar a través del cual entregó letrinas, postas sanitarias y motocicletas, especialmente para la policía. Por esa razón, Sergio Almaraz (1970) denominó a esta etapa de gobierno postrevolucionario como el “tiempo de las cosas pequeñas” (p. 40), pues las grandes luchas de la Revolución Nacional fueron dejadas de lado, para implementar planes de desarrollismo y militarización. En este período prácticamente el 20 % del Producto Interno Bruto (PIB) boliviano era suministrado por Estados Unidos (Field, 2016: pp. 29-30).

Fue en este contexto en que René Barrientos se dio a conocer en la política nacional. Posteriormente, en agosto de 1964, alcanzó la vicepresidencia mediante el apoyo del “Bloque Popular Barrientista”, conformado por algunos sectores de la Confederación Nacional de Trabajadores de Bolivia y de las Fuerzas Armadas, que obligaron al Comité Político Nacional del MNR a “relocalizar” al candidato Federico Fortún Sanjinés.

La presencia campesina multitudinaria, que meses más tarde acompañó el golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964, revela que su construcción fue anterior a la vicepresidencia. Porque fue gracias al plan de desarrollo militar denominado Acción Cívica, implementado por el MNR, que Barrientos se transformó en líder del campesinado. Por esa razón, autores como Sergio Almaraz (1970) describen que, “en

Laicacota se disparó sobre el cadáver de una revolución⁴” (p. 42), mientras que Silvia Rivera (2014a) explica que “la Revolución Nacional crió a su propio general Barrientos” (p.16).

El régimen barrientista no funcionó a través de un partido político, como lo había hecho el MNR, sino a través de la relación directa con el general René Barrientos y las autoridades de sus gobiernos. Hubo intentos para crearlos bajo el amparo del barrientismo, pero fracasaron por la desconfianza y por la indiferencia que el campesinado mostró hacia ellos (Soto, 1994: p. 30).

El régimen barrientista (1964-1969) se instauró en el contexto anticomunista desarrollado durante la Guerra Fría la cual, tal como describe Fred Halliday (1984), en los países denominados del “tercer mundo” causó sangrientas guerras calientes (p. 27). A través de tres gobiernos, Barrientos ejecutó la “Revolución Restauradora”, programa político que propuso restaurar la Revolución Nacional de 1952, dando continuidad al ideario nacionalista del MNR, pero desde el discurso de las victoriosas Fuerzas Armadas. En los hechos se caracterizó por la violencia estatal, la desnacionalización de la economía boliviana, el fortalecimiento de las clases dominantes en el quehacer político y la legitimidad a las Fuerzas Armadas (Zavaleta, 2013: p. 574 [T.1]).

Cuando Barrientos asumió el poder, el 4 de noviembre de 1964, declaró que “se necesitaba mano firme para manejar a los mineros” (*ibidem*, p. 564 [T.1]). En aquel momento, la Corporación de Mineros de Bolivia (COMIBOL) se encontraba en crisis, y por esa razón, la primera medida del gobierno anticonstitucional fue imponer la rebaja de salarios, apoyándose en el Plan Triangular, puesto en marcha desde 1961, durante el gobierno de Paz Estenssoro. También se intensificaron las persecuciones políticas, los dirigentes de izquierda tuvieron que permanecer en la clandestinidad o buscar asilo político en las embajadas y Bolivia se convirtió en el cuarto régimen antidemocrático de América del Sur, después de Paraguay, Ecuador y Brasil.

El resultado inmediato del golpe militar fue la insurrección popular. Estudiantes y trabajadores armados irrumpieron en la cárcel nacional y en las oficinas del Control Político, liberando a cientos de presos políticos de derecha y de izquierda en

⁴ Laicacota es un mirador metropolitano que se encuentra en la céntrica zona de Miraflores de la ciudad de La Paz. Su nombre aymara deviene de las palabras, *laika* que puede ser traducido como “brujo” y *quta* es “laguna”. Allí se dio el combate más significativo del golpe de Estado de 1964, cuando los milicianos del MNR intentaron resistir a las Fuerzas Armadas y fueron bombardeados por la Fuerza Aérea.

confrontaciones a tiros (Field, 2016: p. 259). El día 5 de noviembre, cuando el general Alfredo Ovando Candia, jefe de la Junta Militar, intentó asumir la presidencia “la masa reunida en la plaza Murillo de La Paz impidió la proclamación” (Gisbert, 2006: p. 679). Por su parte, los integrantes de la Central Obrera Boliviana (COB) llevaron en hombros a su líder Juan Lechín Oquendo hacia el Palacio Quemado, pero fueron detenidos por la policía y no pudieron siquiera ingresar a la Plaza Murillo. La fiesta pertenecía al general Barrientos.

La Revolución Restauradora intentó “restaurar” los privilegios de la oligarquía que la Revolución Nacional había intentado eliminar. Prueba de esto es la propuesta para ocupar el cargo de vicepresidente de Luis Adolfo Siles, un abogado liberal de apellido reconocido, seleccionado en las filas del Partido Social Demócrata, un pequeño grupo de adinerados que atendieron los intereses de Simón I. Patiño y de casi toda la minería extranjera (Zavaleta, 2013: p. 577 [T.1]).

Otra de las medidas estructurales del régimen fue convencer a Estados Unidos– BID y USAID⁵– de reanudar los créditos suspendidos después de la “renuncia” de Paz Estenssoro, el 4 de noviembre de 1964. En este sentido, el presidente *de facto* declaró: “Cualquier gente que tenga que prestarnos dinero, tiene también el derecho de ver si le conviene o no le conviene hacerlo (...) nosotros tenemos toda la obligación de mostrar que somos un país solvente”⁶(citado en Almaraz, 1970: p. 150). Bajo este discurso se impusieron las primeras medidas de represión a los mineros, como describe Sergio Almaraz (1970) “sacrificando la vida y la dignidad de los mineros bolivianos consiguió los primeros 400 000 dólares de inversión” (p. 151).

Su mandato se extendió durante cinco años, transitando de extremo a extremo por tres formas de gobierno poco convencionales: primero, el gobierno de facto de 1964; un año después, en 1965, para no llamar a elecciones y contentar a las Fuerzas Armadas, Barrientos se vio obligado a crear, para el poder ejecutivo, una nueva figura sin precedentes en el mundo: la copresidencia, por la cual, durante siete meses, compartió la presidencia junto a Ovando Candia, jefe de las Fuerzas Armadas (De Mesa *et al.*, 2012: p. 680). Finalmente, en 1966, fue elegido presidente mediante una votación pretendidamente universal y adecuadamente manipulada. Su figura política osciló entre

⁵ Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

⁶ *Presencia*, 24 de noviembre 1965.

la violencia autoritaria y la violencia democrática, dando un signo peculiar a la conducción del Estado en esos tiempos.

El barrientismo desconoció a la Central Obrera Boliviana (COB) y con esto a todos los “sindicatos rojos” que la conformaban. Como medida de control y cooptación conformó a los “sindicatos amarillos”, pero no tuvieron éxito ya que los obreros tuvieron sus propias organizaciones. En este contexto, organizaron la Conferencia Nacional de Comités Sindicales Clandestinos de la Minería, el 21 de octubre de 1965 (Lora, 1980: p. 12).

Los principales hechos históricos del barrientismo se iniciaron en 1964, cuando el general Barrientos, vicepresidente del gobierno del MNR, gestionó la firma del Pacto Militar Campesino, logrando desarticular al movimiento campesino del movimiento minero, a partir de la alianza campesino-militar. Asimismo, para debilitar a los mineros, introdujo el ejército de Rangers en las Fuerzas Armadas bolivianas; posteriormente, en octubre de 1964, llevó a cabo una Masacre de mineros en Sora Sora⁷.

Otra de las políticas barrientistas fue otorgar libertad de acción al “Cuerpo de Paz” de los Estados Unidos, instaurado desde 1962 para ejecutar programas de alfabetización en las zonas rurales. Durante el régimen se inició una campaña de esterilización y anticoncepción en el campo, la cual fue denunciada como política desarrollista y racista por el grupo de cine Ukamau. Se produjo entonces la película *Yawar mallku* (Sangre de cóndor), en la que se visibilizaron los delitos.

⁷ La masacre en las pampas orureñas de Sora Sora fue la primera vez en que el ejército de Rangers debutó en Bolivia. A pesar de la masacre que ocasionó el ejército, la batalla fue ganada por los mineros de Siglo XX que confiscaron el armamento norteamericano (Lora, 1979).



Fig.3 Proyección de Yawar Mallku “suspendida por orden de la autoridad competente”. Revista *Presencia*, 2 de julio de 1969.

Respecto a la extracción de petróleo, en 1954, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) producía lo suficiente para hacer frente a las necesidades del país. Pero la falta de exploraciones colocó a esta entidad estatal en una posición de desventaja respecto a la compañía norteamericana Gulf Oil, la cual descubrió varios pozos: “Fue así como las reservas de Yacimientos en 1968 ascendían tan solo a 33 millones de barriles frente a los 187 millones de barriles de la Gulf Oil” (Dunkerley, 2003: p. 166). Es decir que la producción de petróleo era del 82% para la Gulf y menos del 18% para YPFB.

Hacia 1968, Bolivia recibía el 42% de todas las importaciones estadounidenses a Latinoamérica. El gobierno de Barrientos aceptó importar trigo, pese a que resultaba un 50% más caro que comprarlo de Argentina, y el arroz y otros productos alimenticios abastecidos por la producción nacional también comenzaron a importarse, desbaratando la autosuficiencia en cultivos básicos que había sostenido la Reforma Agraria desde 1953 (Dunkerley, 2003: p. 167).

El régimen barrientista inició un largo periodo de dictaduras militares que duró hasta 1982. Después de la muerte del presidente Barrientos, los gobiernos militares se apoyaron en las estrategias del barrientismo. Por ejemplo, el gobierno de Ovando Candia, entre julio de 1969 y octubre de 1970, se apoyó en el Pacto Militar Campesino (PMC): “y casi, sobre el cadáver de Barrientos se hizo proclamar ‘líder del campesinado’”

(Hurtado, 1986: p. 42). Posteriormente, entre 1970 y 1971, el gobierno de facto de Juan José Torres tuvo un giro político, debido a las alianzas establecidas con el sector minero y el movimiento político katarista; pero durante la dictadura de 1971 - 1978 el general Banzer volvió a proclamarse “fiel seguidor de Barrientos” ante el campesinado (Soto, 2004: p. 47).

Después de la muerte de Barrientos (1969), el vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas intentó completar el período de gobierno dentro de la misma orientación política, pero con un estilo legalista. Es decir que eliminó los métodos represivos y violentos, pero ese mismo año fue derrocado por el general Alfredo Ovando Candia.

1.3 Justificación

El recorrido espacial de esta investigación fue posible en virtud de la aplicación de la metodología de la historia oral, que permite recuperar testimonios de personas que atravesaron el barrientismo. El resultado fue la convergencia de tres experiencias distintas (Ucureña, Siglo XX y Vallegrande) que contribuyeron a delinear las diferentes estrategias que consolidaron al régimen. De esta manera, se intenta realizar un aporte al conocimiento de la historia reciente boliviana.

El PMC, firmado el 9 de abril de 1964, día que conmemora la Revolución Nacional de 1952, fue posible gracias al liderazgo campesino de Barrientos. Este instrumento político tuvo un valor inestimable en la desestabilización del movimiento obrero, pues la ruptura de la alianza obrero campesina consolidada durante las revueltas revolucionarias, dio paso a la instauración del ciclo de dictaduras (1964-1982).

Su efecto fue aquello que Silvia Rivera denominó “subordinación pasiva”, lo cual desembocó en la herencia degradante de décadas de clientelismo sindical (Rivera, 2014: p. 64) y pongueaje político, es decir que, además de subordinar la mano de obra, también se sometió la actuación histórica de las personas, en su mayoría indígenas o con descendencia indígena, que conformaron los sindicatos (Rivera, 2010: p. 55). La temporalidad residual del clientelismo y el pongueaje político en las relaciones hegemónicas actuales hace que el barrientismo sea parte del cotidiano. Por esa razón, la investigación de este periodo cobra relevancia actual.

Además, el PMC alimentó las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el movimiento campesino, expandiendo el discurso anticomunista de la milicia y reforzando

la idea de legitimidad y supremacía del ejército como un actor central en la historia boliviana de esos años. Esta idea fue reforzada con el papel que jugó el ejército boliviano en la lucha contra el ELN comandado por Guevara, acontecimiento que refuerza el sentimiento patriótico entre algunos sectores de la población, que valoran cómo el ejército boliviano luchó y triunfó ante un “ejército invasor”. Por estos motivos, considero que investigar el barrientismo aún es parte de la coyuntura política de Bolivia.

1.4 El campo de los estudios de memorias

La obra que inicia la tradición de estudios de memorias en Bolivia es *Oprimidos pero no vencidos* (1984) de Silvia Rivera, que atiende a la memoria larga y corta del campesinado, desde el periodo colonial hasta la Revolución Nacional de 1952. La propuesta recorre toda su obra: por ejemplo, en *La raíz: colonizadores y colonizados* (1993) la autora reflexiona, a partir del concepto de “abigarrado” planteado por Zavaleta, acerca de la forma en que diferentes temporalidades cohabitan en la realidad boliviana, superponiendo una multiplicidad de “horizontes históricos” que atraviesan a las sociedades a nivel económico, político y cultural desde relaciones tensas y dinámicas⁸. De acuerdo con Rivera, el horizonte colonial reconstituye continuamente las estructuras coloniales de dominación; el horizonte liberal actúa a través de ideologías e instituciones asentadas desde la independencia, construyendo el imaginario de una ciudadanía homogénea a partir de una igualdad ficticia que es excluyente; y el horizonte populista consolidado en la Revolución Nacional de 1952, incorpora a “las mayorías sociales” a partir de redes clientelares estatales, partidarias y sindicales que profundizaron la desvinculación de las comunidades indígena (Thomson, 2010: p.11).

En *Mito y desarrollo en Bolivia / el giro colonial del gobierno del MAS* (2014a), Rivera concibe que las construcciones de memorias colectivas son la base de la resistencia y conforman parte de la organización política aymara. Existe una permanente reelaboración de expresiones culturales y proyectos políticos autónomos de movimientos sociales insurreccionales de la colonia. Desde esta perspectiva, el objetivo de elaborar memorias es conjurar el trauma colonial, para devolver el significado al colonizador. Es

⁸ “En el fondo, es evidente que el pensamiento de Silvia es afín al marxismo humanista de Ernst Bloch y su contemporáneo Walter Benjamin, tanto por su esperanza redentora como por la intensidad de su mirada hacia la violencia y destrucción acumuladas en la historia” (Thomson, 2010: p. 11). Asimismo, la multiplicidad de horizontes históricos sobrepuestos dialoga con la condición abigarrada de la realidad boliviana planteada por René Zavaleta.

decir que la historia oral construye enjuiciamientos éticos al orden establecido, aludiendo a la esperanza milenarista de la renovación social libertaria (Rivera, 2014a: p. 64).

Efectivamente, las memorias construidas en torno al general Barrientos se configuran a partir de traumas arrastrados desde la colonia, junto a los que devienen del periodo liberal y de la Revolución Nacional. Por esto, no es casual que el primer antecedente del movimiento indígena katarista⁹, conformado para enfrentarse a las dictaduras, se diera durante la súbita pedrea contra el Barrientos cuando, tras un alza de los impuestos, visitó Achacachi en 1967¹⁰ (Zavaleta, 1987: p. 28). Además, como analizaré más adelante, existen espacios donde los traumas devenidos de la violencia de Estado son conjurados, enjuiciados y burlados (ver cap. 3).

El propósito de *Borrachera y memoria: la experiencia de lo sagrado en los Andes*, compilado por el investigador Thierry Saignes (1993) es interrelacionar a las memorias con la borrachera festiva: “en los andes se bebe para recordar, no para olvidar”. La obra analiza el papel de la embriaguez en sociedades indígenas (aymaras y quechuas) que sufrieron varios siglos de dominio colonial, concibiendo al alcohol como un vehículo de comunicación (verbal y no-verbal) entre una colectividad y el mundo sobrenatural: “El alcohol permite recorrer las dimensiones pasadas y futuras del tiempo o volverse elemento del paisaje” (Saignes, 1993: p. 17). La costumbre de *ch'allar* (ofrendar) la bebida a la *Pachamama* –entidad femenina que representa el tiempo y espacio– permite la articulación entre memorias y espacios desde la trasgresión del tiempo hacia el pasado y hacia el futuro.

La borrachera también juega un papel importante en las memorias construidas en torno a Barrientos: por ejemplo, para ilustrar su lado popular se recuerda que le gustaba compartir chicha de maíz (bebida fermentada de origen inca) en los pueblos. Por esa razón, en el documental *Tata Barrientos*¹¹ se observan imágenes donde está festejando y bebiendo en *tutuma* (recipiente de calabaza en el que se bebe la *chicha*).

Incluso después de muerto, se sigue ofrendando esta bebida a Barrientos. En enero de 2016, cuando visité su tumba en el Cementerio General de Cochabamba, me sorprendí

⁹ El movimiento katarista retoma la lucha anticolonial del héroe aymara, Julián Apaza, *Tupaq Katari* (serpiente luminosa), que luchó contra las políticas borbónicas, de fines del siglo XVIII, que afectaban a la economía indígena.

¹⁰ Achacachi es una ciudad rural ubicada en la provincia Omasuyus del departamento de La Paz, reconocida por su tradición aguerrida desde los tiempos de hacienda.

¹¹ Pertenece a la serie de documentales *Siglo XX*, realizada por Carlos D. Mesa Gisbert y Mario Espinoza Osorio (2009).

porque había dos jarritas de *chicha* fresca colocadas a los costados del busto que lo representa. La *chicha* es símbolo del campesinado cochabambino (ver cap.2), por eso, observarla ahí me hizo sentir que me encontraba ante los restos de un personaje popular cochabambino.



Fig. 4 Las jarritas de *chicha* en la tumba del general Barrientos. Cementerio General de Cochabamba, Sección de Personajes Notables. Foto: Gabriela Behoteguy, 2016.

Thomas Abercrombie en *Los caminos de la Memoria y el Poder* (2006) investigó la zona de Quillaqas (Oruro), llegando a plantear conceptualizaciones claves sobre las memorias, entendidas como estrategias mediante las cuales la gente se constituye a sí misma. De ese modo, a través de juegos de poder se decide qué recordar y qué olvidar. Por eso, al investigar sobre memorias se deben interpretar ambas estructuras: las del recuerdo y las del olvido (Abercrombie, 2006: pp. 55 y 61).

Los estudios sobre las maneras andinas de construir el pasado implican, por tanto, la interpretación del cambio de instituciones, del sistema de asentamiento, de las formas arquitectónicas, de las económicas, de la organización política y formas de viaje, y de los modos de percepción del espacio y el tiempo. Todo ello conectado con profundas repercusiones del poder y los tipos de jerarquía social (*ibidem*: 59).

Por esto, justamente, el estudio de tres *lugares de memorias* distantes entre sí, permite comprender cómo las memorias se construyen a partir de diferentes juegos de poder en tensión, según la experiencia de cada región. Por ejemplo, la jerarquía social con la que se representa a Barrientos en la mina de estaño de Siglo XX (Potosí), bastión del movimiento obrero, no es la misma que en Ucureña (Cochabamba), donde estaban las milicias campesinas. Y tampoco la establecida en Vallegrande (Santa Cruz) donde fue asesinado el comandante Guevara. Entonces, entender el poder como sostén de las producciones de memorias es imprescindible.

Denise Arnold en *Hilos sueltos: los andes desde el textil* (2007) señala que los discursos “orales” estructuran el pasado mediante el ordenamiento de mapas mentales y territoriales (p:183). Asimismo, la elección de tres *lugares de memorias* permitió organizar la investigación de manera cronológica, a partir de los principales acontecimientos históricos que permiten las construcciones de memorias.

Entre 1959 y 1964 se desató el conflicto armado interno de la Ch’ampa Guerra, entre Ucureña y Cliza. Allí, el general Barrientos es recordado como “pacificador” de la guerra. En junio de 1967, la Masacre de San Juan fue perpetrada desde el Estado y cuatro meses después, la guerrilla del ELN, comandada por Guevara, fue vencida en el territorio de la Octava División de Vallegrande. Obviamente, los tres acontecimientos están concatenados y forman parte del régimen barrientista.

Silvia Rivera y el Taller de Historia Oral Andina (THOA) subvirtieron la historiografía tradicional boliviana recuperando la tradición oral y sacando a la luz investigaciones como *El escribano de los caciques apoderados* (1983), que visibiliza un movimiento de la década de 1920 liderado por el cacique apoderado Santos Marka T’ula, quien emprendió una lucha para recuperar las tierras comunitarias que habían sido reconocidas durante la colonia y usurpadas durante la república¹².

Respecto al período que investigo, en *1967: San Juan a sangre y fuego*, Carlos Soria Galvarro, José Pimentel Castillo y Eduardo García Cárdenas (2007) recuperaron las memorias de la Masacre de San Juan en base a los testimonios de los mineros sobrevivientes de la noche de San Juan en la mina Siglo XX. Los autores, en coordinación con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), la Radio Pío XII y el apoyo de Ayuda Obrera Suiza (AOS) convocaron públicamente a un Encuentro por la Recuperación de la Memoria, en julio 2003, en la ciudad de Cochabamba, donde se encuentran la mayoría de los “relocalizados”¹³ mineros de Siglo XX. En esa ocasión, se logró reunir a más de setenta personas por dos días y la información fue sistematizada en el tercer capítulo del libro. Considero que el valor de esa pesquisa está en los documentos y testimonios que reúne. Se trata de una descripción sobre los hechos y la época. Sin embargo, carece de análisis e interpretación sobre la incidencia de las memorias en los procesos actuales, es decir cuál es la autoidentificación de las víctimas con el pasado, más allá del recuerdo testimonial. Por esa razón, sostengo que mi actual

¹²www.thoabolivia.wordpress.com (recuperado 20 de mayo de 2017).

¹³ El Decreto Supremo 21060, del 29 de agosto de 1985, determinó la relocalización de los mineros tras el cierre de las minas estatales durante el último período presidencial de Víctor Paz Estenssoro, del MNR, entre 1985 y 1989.

investigación podría constituir un aporte a los estudios sobre las memorias recientes en Bolivia.

El libro *La bala no mata sino el destino* (2012) de Mario Murillo recupera testimonios de personas que participaron en la insurrección de abril de 1952, construyendo conceptos de Revolución Nacional a partir de voces que no son las oficiales. El autor plantea que el MNR solo fue un actor más dentro de esta compleja trama que conforma un hito en la historia boliviana. A partir de actores marginados y excluidos de la historia dominante desnuda las falsedades del poder y cuestiona la hegemonía del gobierno revolucionario.

Este trabajo inspiró a Pilar Mendieta a escribir el artículo *Memorias de la Revolución de 1952* (2016), texto en el cual contrapone, a partir de la recuperación de la historia oral, anécdotas de personas que pertenecen a varias clases sociales, retomando el concepto de horizontes históricos nacionales (Rivera, 1993) y develando que la revolución es comprendida como un triunfo con legitimidad indígena que pudo romper con el pasado (Mendieta, 2016). Ambos estudios, al igual que mi investigación, recuperan y revalorizan testimonios que no son parte de la historia oficial.

En el libro escrito en el año 2020 por Oporto, Ríos y Molina *Historia del Movimiento minero de Bolivia a través de sus protagonistas 1952-1985*, se recuperan testimonios de exmineros que describen la historia de Bolivia desde sus experiencias dentro del movimiento obrero. El trabajo permite conocer la lucha contra el Barrientismo desde la subjetividad de los protagonistas, pero también desde el proyecto político del movimiento. Se trata de un trabajo de historia oral, que no aborda reflexiones propias de los estudios de memorias.

La obra *El poder de la memoria, la mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del Estaño 1900-2001* de Magdalena Cajías de la Vega (2013) interpreta la consolidación de la mina de Huanuni como un lugar de memoria a partir del cierre de la empresa de la Corporación de Mineros de Bolivia (COMIBOL) en 1985, cuando el neoliberalismo se consolidó en Bolivia de la mano del despido de 30.000 trabajadores mineros que dependían del Estado. Huanuni es la única mina que continuó funcionando como empresa estatal y tuvo la responsabilidad de la posible sobrevivencia del proletariado minero (*ibidem*: p. 477). Por esa razón, la autora plantea que Huanuni se ha sostenido como un “lugar de la memoria” que permitió la recreación de la vieja identidad minera y, al mismo tiempo, las nuevas orientaciones al sindicalismo minero, así como su participación en la vida nacional. Esta investigación constituye una fuente de

inspiración para el estudio que pretendo realizar, particularmente por la manera que tiene la autora de relacionarse con el mundo minero. Sin embargo, el concepto de “lugar de memoria” es entendido desde otra perspectiva como un lugar que se traslada más allá del espacio.

A nivel metodológico, *Paisaje, memoria y nación encarnada/Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol* (2014) escrito por discípulos de la socióloga Rivera¹⁴, plantea que los estudios de memorias deben incorporar las lógicas de negociación desprendidas desde las relaciones con el paisaje, entendidas a partir de la “vida social de las cosas” (Latour, 2008) y sus múltiples intervenciones en la configuración de lo social (Murillo *et al*, 2014: p.25). De este modo, la noción del paisaje construida a partir del trabajo de campo en forma inductiva, se convierte en parte de la teoría y diálogo para interpretar los “lugares de memorias”.

La mayoría de los estudios están enfocados en la historia oral y no reflexionan sobre las construcciones de memorias, aunque el trabajo de Rivera es pionero en el tema, porque propone diálogos entre memorias de largo alcance –período colonial y republicano– y del pasado reciente. Ambas construcciones se relacionan con los traumas que ocasionó la violencia, primero colonial y posteriormente estatal. Esto es interesante, si convenimos que las memorias son estrategias para construir las identidades (Abercrombie, 2006), y la condición abigarrada de las sociedades bolivianas hace posible la condensación de experiencias y memorias distintas. Entonces, las identidades se construyen superponiendo los tiempos de las memorias largas con las recientes.

1.5 Objetivos e hipótesis

Los objetivos específicos son los siguientes:

- 1) Describir e interpretar las diferentes memorias construidas en torno al general Barrientos y al régimen barrientista desde la experiencia histórica, articulada al terror físico y social, de cada *lugar de memorias*.
- 2) Interpretar las diferencias y/o el antagonismo de estas memorias desde la condición de abigarramiento social.
- 3) Interpretar la construcción de estos tres lugares de memorias desde su proceso de monumentalización.

¹⁴ Mario Murillo, Ruth Bautista y Violeta Montellano, pertenecientes al Colectivo Tambo coordinado por Silvia Rivera.

La hipótesis planteada es que las memorias construidas en torno al barrientismo y a Barrientos tienen la característica de ser abigarradas, es decir que existen diferentes valores y perspectivas que conviven superpuestas en el mismo escenario, impidiendo la implantación de una memoria hegemónica, y, por tanto, de una memoria oficial. Podría decirse que las construcciones de memorias oficiales en torno a Barrientos están sujetas a la producción de subjetividades del gobierno de turno.

Las memorias abigarradas se construyen en torno a los diferentes tipos de terror ejercidos durante el régimen, pero también a las diferentes maneras de interpretarlos. Por ejemplo, las personas entrevistadas en las tres poblaciones investigadas están conscientes sobre las masacres cometidas durante el régimen, pero también sobre el carisma del presidente militar. Ambas memorias conviven en el mismo escenario sin combinarse demasiado ni permitir la construcción de una memoria homogénea.

1.6 Pautas y recursos metodológicos

La memoria puede ser un poderoso instrumento movilizador capaz de dinamizar identidades políticas, pero no puede garantizar resultados políticos e ideológicos (James, 2004: p. 280).

En enero de 2015 tuve la oportunidad de visitar Tarata, lugar donde nació el general Barrientos. En la plaza principal se encuentra ubicado un busto de bronce suyo junto al de otros dos militares tarateños: Esteban Arce y Mariano Melgarejo. Además, existe una plaza que lleva su nombre y tiene un gran monumento donde está representado en cuerpo entero y señalando hacia el horizonte “Está señalando hacia el mar, porque anhelaba recuperar los territorios que perdimos en la Guerra del Pacífico” (Salazar, entrevista, 5 de enero de 2015).

La casa de su madre está casi en ruinas y su retrato presidencial tiene el lugar de honor dentro del salón de personajes notables, debajo del retrato del presidente de turno y al lado del general Mariano Melgarejo. Las personas del lugar con quienes pude conversar me hablaron del orgullo que sienten porque el general Barrientos era tarateño. Entonces sucedió que - si bien esta investigación se orientó, en un comienzo, hacia una especie de reclamo por el pasado- las diferentes alternativas, significaciones y concepciones con que las personas construyen las memorias del régimen barrientista me

llevaron a abrir una rendija para no juzgar a la gente que sigue apoyando este régimen, sino para tratar de comprender. En palabras de Daniel James (2014), se trata de la voluntad de abordar al interlocutor de acuerdo con su propio punto de vista (p. 144).

Por esta razón decidí recurrir a la escritura en primera persona, con el objetivo de diferenciar el discurso propio de las interpretaciones de la historia oral y de la bibliografía que sostiene la investigación. Pues considero importante establecer el lugar desde el cual describo la puesta en escena y delimitar las intenciones del presente trabajo, donde: “las cuestiones biográficas e históricas están muy lejos de ser irrelevantes para la interpretación de las obras antropológicas” (Geertz, 2004:10).

En este sentido, la base metodológica de esta investigación es la historia oral, ya que brinda acceso a distintas zonas del conocimiento histórico: por ejemplo, el modo en que las personas vivieron y manejaron el terror que se implantó durante el régimen barrientista y la forma en que construyen sus recuerdos:

Este tipo de alusiones nos da acceso a un universo social y cultural que está mucho más allá del reino de las estadísticas oficiales [...]. La exposición oral, por su parte, cuando se la contextualiza, alude a un nivel de experiencia mucho más tangible y habitual (James, 2004: p. 126).

Trabajar con testimonios me permitió recuperar las subjetividades con que se construye el recuerdo de Barrientos. Por ejemplo, durante una conversación con Juan Taquichiri, minero jubilado del pueblo de Llallagua – Siglo XX, escuché que, cuando el presidente militar murió, el 27 de abril de 1969, se suspendió el día de trabajo:

Los mineros hemos salido del socavón para festejar, incluso tocó una banda de bronces y también había zampoñada, los mineros hemos bailado, zapateando hemos festejado. Grande se ha armado la fiesta, aquí, en la ‘Plaza del Minero’, hemos celebrado que el asesino que nos ha masacrado ha muerto (Taquichiri, entrevista, 30 de enero de 2017).

El festejo de la muerte del presidente Barrientos fue una actitud de resiliencia vivida en el campamento minero. Este tipo de conocimiento comprende la subjetividad histórica, a la cual es posible acceder a través de los testimonios de experiencias vividas. Pues, como describe Alessandro Portelli, “la memoria no es un depósito de hechos, sino un activo proceso de creación de significados” (Portelli, 1991: p. 45). En este sentido, la

historia oral es útil para realizar investigaciones de memorias ya que nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre sus significados (*ibidem*: p. 42). La historia oral me permitió establecer un continuo diálogo entre los acontecimientos históricos, las experiencias que provocaron y los significados sociales que les otorgaron.

Para recuperarla, el punto de partida fue el trabajo de campo y la identificación de las personas autorizadas para aquello que Portelli (1997) denomina, “la preservación de las palabras” (p.196). Por ejemplo, en el caso de Siglo XX, llegué a estas personas preguntando a la portera de la gobernación: “¿Quién podrá contarme lo que sucedió durante la Masacre de San Juan?”. Entonces ella me respondió: “Señorita, le aconsejo que vaya a la oficina de rentistas. Ahí están afiliados los mineros que sobrevivieron a la Masacre” (entrevista, 29 de enero de 2017). Fue así como conocí a los dirigentes de la “Asociación Regional de Rentistas Mineros de Llalagua”, Germán Ledezma (†) y Justino Mamani, quienes amablemente aceptaron conversar conmigo e incluso me llevaron a recorrer el cementerio, donde visitamos los sepulcros de dirigentes sindicales que murieron asesinados durante el régimen barrientista.

Al iniciar las conversaciones que me permitieron recuperar los testimonios, primero abordé a las personas presentándome como investigadora, explicándoles quién soy, de dónde vengo y por qué o para qué me interesaba conocer sus experiencias en relación al general Barrientos. Considero que esta transparencia contribuyó a establecer una relación ética, pues las personas entrevistadas tuvieron la opción de elegir si querían compartir sus experiencias y conocimientos para contribuir con la investigación. Posteriormente, para “romper el hielo” recurrí a contar mi experiencia personal, es decir, de qué manera comencé a interesarme por las memorias del general Barrientos. Esto me permitió conocer distintas opiniones sobre las estrategias políticas que permitieron instalar el régimen barrientista.

Las entrevistas fueron planificadas en relación con la disposición de las personas, que decidieron cuándo y por cuánto tiempo podíamos conversar. Si bien esto no solucionó los diferentes problemas circunstanciales, contribuyó a establecer un ambiente de comodidad. Para ello, también me concentré en la capacidad de escuchar para no interrumpir a las personas con preguntas o comentarios.

La mayor parte del trabajo de campo fue realizado entre el 2017 y 2019, durante el gobierno del expresidente Evo Morales Ayma, del Movimiento Al Socialismo (MAS).

Este hecho queda reflejado en las entrevistas, en las cuales el pasado político y el presente se relacionan de manera continua. Pues, como describe Portelli (1997) “el momento de la vida en que se narra la historia es, desde luego, un factor decisivo en la forma de la historia”, ya que “el tiempo influye sobre el relato en términos de circunstancias” (p. 198).

Por un lado, fueron recuperadas las memorias construidas en torno al general Barrientos y al régimen barrientista. Por otro lado, fueron abordados los sitios de memorias, los cuales constituyen el corpus de esta investigación: “la memoria de los lugares de los lugares de memoria” (Robin, 2014: p. 125). En otras palabras, investigué cómo fueron construyendo los sitios, más allá del “turismo de memoria” pensando en la “voluntad de hacer memoria” que tuvo y tiene cada población (*idem*).

Respecto al trabajo de investigación de escritorio, intenté comprender los documentos (libros, periódicos y revistas) contextualmente en su época. Pues como Mendiola y Zermeño (1990) plantean: “...los archivos son descripciones que dependen de la cultura en su conjunto, por eso el análisis debe reflexionar sobre la subjetividad del documento desde la lógica de su propio pasado y contexto (quién y para qué escribió el documento)” (p. 200). Al contextualizar los documentos, éstos se convirtieron en un mensaje de su época. Se trata de un discurso especializado que el presente hace sobre el pasado, consiste en comprender los documentos desde el contexto en que fueron desarrollados, partiendo del supuesto que toda cultura es dinámica y que el conocimiento sobre el pasado es relativo y depende de la mirada de la observadora (*ibidem*: pp. 167, 189 y 200).

Las fotografías antiguas extraídas de libros, de la prensa y de archivos familiares, junto a las fotografías actuales que yo misma encuadré, me permitieron ilustrar, comparar e interpretar esta investigación. La composición de imágenes que seleccioné constituye un instrumento metodológico, ya que su análisis conlleva la interpretación de un conjunto de significados que fueron contextualizados y que me permitieron entender mejor el tema de investigación.

Las imágenes son construcciones culturales que representan la realidad, es decir que se constituyen en la interacción social. La visión fotográfica planteada por Silva consiste en un triángulo de la visión compuesto por: “Yo (posante) te miro y tú (fotógrafo) me muestras para que luego él (observador) me mire” (Silva, 1998: 24). Por tanto, la imagen

siempre está abierta a la creación de nuevos puntos de vista, por el saber de quienes las observan.

1.7 Herramientas teóricas

La lavandería del hospital de Valle Grande donde desaparecieron al Che Guevara; la Plaza del Minero donde sucedió la Masacre de San Juan y la Plaza del Campesino donde se conformaron las milicias campesinas *barrientistas*, son los espacios materiales que me permitieron identificar las construcciones de memorias en torno a Barrientos. Por esa razón, elegí los conceptos de *lugares de memorias* y de *cultura del terror* como ejes de análisis interpretativos.

Lugares de Memorias

Los espacios públicos son asumidos como *lugares de memorias* debido a que se encuentran dentro del marco del territorio, en este caso plurinacional. En palabras de Pierre Nora (2008), “la imaginación les confiere un aura simbólica” y esto les permite compartir los significados de sus sentidos material y funcional (p.33). Estos lugares son espacios –arquitectónicos, monumentales, territorios naturales o cualquier constitución, tratado diplomático, libro de historia– que rectifican la memoria nacional. Sin embargo, aquí me interesa trabajar el concepto desde un contexto más amplio ya que cada uno de los espacios será interpretado como *lugar de memorias*, es decir me enfocaré en todo el conjunto del paisaje, monumentos, placas y demás objetos que permiten comprender las construcciones de memorias espaciales.

Los sentidos materiales de los espacios públicos surgen a través de la interacción que las personas tenemos con ellos. La estabilidad física de los lugares permite que el grupo fije su atención sobre ellos por varias generaciones, permitiendo construcciones de memorias de largo alcance. Maurice Halbwachs (2004) interpreta las memorias espaciales como la manera en que el lugar recibe la huella del grupo y a la inversa: “Cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, lo transforma a su imagen, pero a la vez se somete y se adapta a cosas materiales que se le resisten. Se encierra en el marco que ha construido” (p. 133). Es decir que, aunque las memorias tienen multiplicidad de significados, siempre existe un lugar común para compartir significados hegemónicos.

Sin embargo, como señala René Zavaleta Mercado, una de las particularidades de la realidad boliviana consiste en que, debido a la herencia colonial, se ha conformado una sociedad abigarrada, caracterizada por no tener una hegemonía estatal consolidada. El abigarramiento expresa este sentimiento enredado desde el cual se construyen las diferentes experiencias y memorias distintas que son posibles en un país con tonalidades diversas:

Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella no sólo (*sic*) se han superpuesto las épocas (las de uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco [...] En medio de tal cosa ¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder? De tal manera que no hay duda de que no es sólo (*sic*) la escasez de estadísticas confiables lo que dificulta el análisis empírico en Bolivia sino la propia falta de unidad convencional del objeto a estudiar (Zavaleta, 1987: p. 17).

Este abigarramiento está presente en los *lugares de memorias*, por ejemplo, en Vallegrande, el Estado boliviano construyó el *Centro Cultural Ernesto Che Guevara* para conmemorar la lucha del comandante Guevara y del ELN, pero la población local casi no visita el lugar porque no está de acuerdo con esta propuesta conmemorativa. Al contrario, exige la construcción de un espacio para conmemorar a los soldados bolivianos que murieron en la lucha antiguerrillera. Entonces, este *lugar...* no logra consolidar el discurso hegemónico propuesto desde el gobierno del MAS.

En este sentido, las memorias construidas en torno a Barrientos, no se contradicen, o entran en “conflicto” (Pollak, 2006), ya que si bien las personas con quienes pude conversar reconocen que fue un dictador y cometió crímenes de lesa humanidad, en algunos casos, estos aspectos no parecen contradecir los sentimientos positivos hacia él. Es decir que las memorias suelen superponerse, expresando la formación abigarrada con la cual Zavaleta interpretó a Bolivia en su obra de 1987.

A pesar de no existir una hegemonía consolidada, obviamente existe un discurso de la “historia oficial” que es planteado desde el Estado. Y los *lugares de memorias* tienen la función de representar, transmitir y legitimar la historia nacional, asegurando la cristalización del recuerdo y su transmisión (Nora, 2008: p.34). En un mundo crecientemente desritualizado, en el que la efectividad mágica de la memoria espontánea ya no existe (*idem.*), estos lugares representan y reconstruyen la historia nacional mediante hitos, restos, museos, aniversarios, circuitos y gestos etc. “La memoria ha ingresado al repertorio de los deberes de la sociedad” (Rilla, 2008: p.9).

Entonces, los *lugares de memorias* permiten el diálogo entre las memorias oficiales y las “memorias espontáneas” que, como plantea Rivera (2014), tienen el poder de apelar al pasado para resistir a la opresión, y mediante la codificación permiten devolver el imaginario colonial al opresor (p. 74). Por ejemplo, la santificación del Che Guevara en La Higuera, comunidad perteneciente a Vallegrande, porque en ese sitio se cree que, debido a su muerte violenta, el espíritu adquirió poderes y desde el más allá puede sanar enfermos o ayudar a quienes sufren. De esta manera, su asesinato deviene en la santificación de su alma.

Cultura del Terror

El régimen barrientista se caracteriza por la sistematización de la violencia estatal devenida de la Guerra Fría. Sin embargo, la dificultad de teorizar sobre la violencia resultaría en un trabajo descriptivo (Mendieta, 2016: p. 42) y lo que me interesa aquí es comprender este fenómeno, sin dejar de lado la visualización de los efectos de la dictadura. Por esa razón, utilizaré el concepto de *cultura del terror* planteado por Michel Taussig para historizar las memorias sociales desde la condición del colonialismo interno que arrastramos en las culturas latinoamericanas. Se trata de pensar desde el terror, entendiendo cómo la ambigüedad del “espacio de muerte” dio luz al “nuevo mundo” y que, por eso, los espacios construidos son de transformación:

A través de la experiencia de acercarse a la muerte bien puede haber un más vivido sentido de la vida; a través del miedo puede no sólo (*sic*) aumentar la conciencia de sí mismo sino también de su fragmentación y luego una pérdida del yo al

conformarse a la autoridad [...] o, a través del mal, el bien
(Taussig, 2002:29).

El terror es un estado fisiológico y también social, cuyos rasgos especiales le permiten servir como mediador por excelencia del poder colonial. En palabras del autor citado, permite cuestionar la legitimidad de la dominación, ya que los grupos sociales tienen la capacidad de confeccionar las representaciones de la realidad a partir del desarrollo de la conciencia política expresada en la venganza de la significación: “se trata del arte político de subvertir el mito dejando intactas las ambigüedades que involucran una profunda inmersión en el naturalismo mítico del inconsciente político de la época” (*ibidem*, p.34). Una de las maneras de sobrevivir en ese mundo aterrador es inspirando terror.

Por ejemplo, en Siglo XX, los testimonios de sobrevivientes a las masacres barrientistas resaltaron la astucia y el coraje de los mineros, en contraste a la estupidez atribuida a policías y militares que “equivocadamente” caían muertos matándose entre ellos.

El planteamiento de Taussig (*loc.cit.*) proviene de su experiencia en la selva del Putumayo colombiano donde analizó la explotación del caucho. Sigue a Walter Benjamín para conceptualizar ese espacio de muerte y transformación, en el que la venganza de la significación es un entretejido dialéctico que se hace posible solamente porque el terror es parte del cotidiano: “...penetramos en el misterio tan solo en cuanto reconocemos en el mundo cotidiano, en virtud de la óptica dialéctica que percibe lo cotidiano como impenetrable, lo impenetrable como cotidiano” (Benjamin, citado en Taussig, 2002: p. 30). La fuerza de la cultura del terror se desarrolla objetivando la fantasía en el discurso del otro, es decir que el victimario necesita de la víctima para crear la verdad (*idem*).

La venganza de la significación tiene su correlato en los fines reparadores de las memorias que plantea Elizabeth Jelin (2004: p. 50); está presente en la eficacia mágica de la memoria que plantea Pierre Nora (Nora (con Rilla), 2008: p. 9) y en las memorias míticas elaboradas para conjurar el trauma colonial y enjuiciar éticamente al orden establecido, aludiendo a la esperanza milenarista de la renovación social libertaria, que plantea Rivera (2013: p. 64). Al igual que la condición abigarrada, la venganza de la significación que construyen las memorias deviene de respuestas sociales al colonialismo

interno que subyace en las sociedades latinoamericanas y que está íntimamente ligado a los espacios de terror. Ambas permiten trastocar las jerarquías coloniales desde un alto grado de conciencia y poder de dominio social.

El planteamiento teórico de esta investigación es original en cuanto está sujeto a un contexto específico, que hizo posible interrelacionar los conceptos de *memorias abigarradas* con *espacios de terror*. Fue a través del trabajo de campo que identifiqué los conceptos que me permitieron interpretar el barrientismo, construyendo el conocimiento “desde adentro”. Por un lado, revalorizo el concepto de abigarrado planteado por Zavaleta para comprender a las sociedades bolivianas y, por otro lado, gracias al concepto de *espacios de terror* profundizo sobre las implicancias del colonialismo interno en las construcciones de memorias relacionadas a experiencias de violencia.

Segundo Capítulo

**Pacificador de la *Ch'ampa* Guerra y ejecutor del
Pacto Militar Campesino**

2.1 Presencia del general René Barrientos en Ucureña



Fig. 5. Retrato del general René Barrientos en el montaje sobre la Ch'ampa Guerra, Museo Histórico de Ucureña. Foto: Gabriela Behoteguy. 2018.

Este capítulo analiza e interpreta las construcciones de memorias en torno a Barrientos en Ucureña, donde se lo recuerda como “pacificador” de la Ch’ampa Guerra, un conflicto armado interno planificado estratégicamente por el Estado, que enfrentó a esta población con la de Cliza, entre los años 1959 y 1964. El objetivo de esta sección del trabajo consiste en analizar cómo se recuerda esta guerra, cuál fue el papel de Barrientos en este acontecimiento y de qué maneras el barrientismo se hace presente en la plaza del campesino como *lugar de memorias*.

La localidad de Ucureña se encuentra ubicada en el Valle Alto de Cochabamba, en la provincia de Germán Jordán. Desde hace varias décadas, la población es conocida por sus luchas campesinas y por su temprana organización político- sindical: en 1936 fundó el primer sindicato campesino y en 1937 creó la primera escuela indígena de Cochabamba¹⁵.

¹⁵ El sistema nuclear de escuelas indígenas, diseñado por Elizardo Pérez, planteó que la educación indígena debía tener el contenido social, económico y político de las comunidades andinas. Este sistema funcionó entre 1931 y 1940 y “contaba con 22 escuelas seccionales en las que se formó a más de mil alumnos y los primeros 22 maestros” (Schroeder, 1994: p. 152).

En un comienzo, el sindicato fue dirigido por campesinos militantes del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y en la década siguiente (1940) se hizo fuerte la presencia del Partido Obrero Revolucionario (POR) (Gordillo, entrevista, 20 de junio de 2020). Posteriormente, durante el periodo revolucionario, el campesinado en general fue cooptado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y conformó las milicias estatales, las cuales continuaron operativas durante el régimen barrientista.

El valle alto fue el bastión revolucionario del movimiento campesino y su influencia política alcanzó nivel nacional. Pero lo más significativo para la presente investigación son los recuerdos sobre las intervenciones que realizó el general Barrientos para “pacificar” la Ch’ampa Guerra, la cual se extendió por cinco años (1959-1964) y le sirvió al gobierno como estrategia para lograr la firma del Pacto Militar Campesino (PMC), el 9 de abril de 1964.

Este capítulo fue elaborado en base al trabajo de campo realizado entre agosto de 2018, marzo de 2019 y febrero de 2020. Allí conocí a algunos exmilicianos campesinos del MNR y al investigador Grover Suyo Cano, quien tiene una mirada favorable al general Barrientos, pero sin dejar de lado la crítica. Además, escuché testimonios acerca de la frecuencia con la cual Barrientos visitaba esta población, especialmente para reunirse con los dirigentes campesinos José Rojas y Jorge Solís quienes, antes del barrientismo, habían sido los principales actores en la recuperación de las tierras y la expulsión de los hacendados (Rivera, 2003: p. 122).



Fig. 6 “El doctor Paz está rodeado de traficantes de la Revolución, pero romperé el cerco/ Dijo Barrientos Ortuño en Totorá. José Rojas vapuleó a politiqueros. Exígesse el camino a los yungas”. Foto de José Rojas (*Prensa Libre*, 21/04/64).

Ambos dirigentes se encuentran enterrados en la Plaza del Campesino de Ucureña y son reconocidos por su participación política: Solís es recordado como el primer dirigente campesino que sabía leer y escribir; mientras que Rojas tuvo una activa participación en la política sindical. Suelen ser nombrados *líderes campesinos genuinos*, porque además de la presencia que tuvieron en Ucureña, sobresalieron en la política boliviana: ambos llegaron a ser Ministros de Asuntos Campesinos y además, Solís fue senador y Rojas, diputado.

2.2 Ch’ampa Guerra

En la Ch’ampa guerra no hubo ganadores, sólo muertes de milicianos, mujeres, niños y niñas (Solitario Intuñez, entrevista, 4 de marzo de 2019).

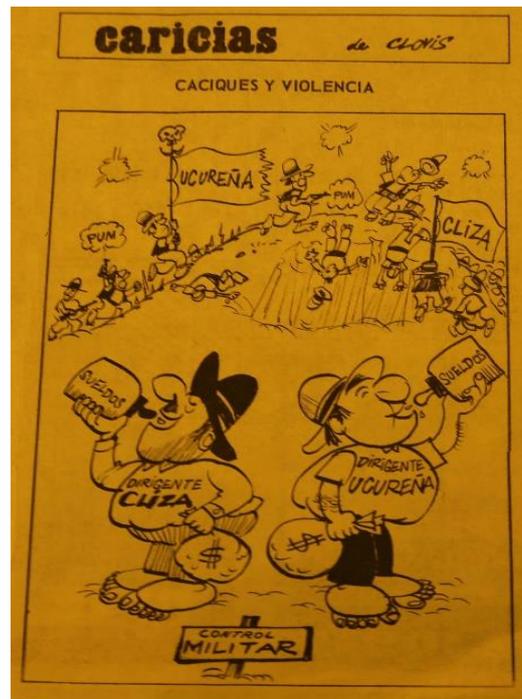


Fig. 7 Caciques y violencia, autor: Clovis Diaz. *Presencia*, 2/7/1969.

Ch'ampa es una palabra quechua que designa a la maleza que crece libre y descuidadamente en los campos. De manera similar, durante cinco años, se desarrollaron las guerras campesinas del Valle Alto cochabambino. Sucedió en el último período revolucionario (1956-1959), cuando el MNR se dividió en dos candidaturas: por un lado, la candidatura oficial del partido, liderada por Víctor Paz y Juan Lechín Oquendo, apoyada por Ucuireña; y por otro lado, la candidatura del Partido Revolucionario Auténtico (PRA) de Walter Guevara Arce, la cual recibió el apoyo de los dirigentes de Cliza.

Ninguno de estos políticos participó del movimiento campesino. Por ejemplo, Víctor Paz Estenssoro fue el jefe del MNR y el líder máximo de la Revolución Nacional de 1952. En palabras de Zavaleta, tuvo las virtudes de un burócrata moderno, es decir que pudo oscilar entre un gobierno liberal y el autoritarismo. Su compañero, Juan Lechín Oquendo, antes de ingresar al MNR, era minero, dirigente obrero y militante del Partido Obrero Revolucionario (POR), pero al formar parte del gobierno realizó una alianza con la pequeña burguesía (Zavaleta, 1992: p. 72)

Para Guillermo Lora, la diferencia entre Víctor Paz y Juan Lechín en relación a Walter Guevara Arce fue que los primeros hablaron – por demagogia– de liberación nacional y lucha contra el imperio norteamericano, pero en la práctica fueron serviles a las decisiones adoptadas por el Departamento de Estado norteamericano; Guevara, en

cambio, fue más honesto, pues propugnó la cooperación con Estados Unidos como punto de partida para el desarrollo económico de Bolivia. (Lora, 1987: p. 325).

En el Valle Alto de Cochabamba, la separación del MNR y la fundación del PRA asumieron un carácter violento y llegaron a desatar un conflicto armado interno, que tuvo epicentro en Cliza y Ucureña y se extendió por cinco años. Los dirigentes fueron cooptados a partir de ofertas de participación política, llegando a instrumentalizar a ambas poblaciones, las cuales pelearon en defensa de los bandos. Esta guerra se desarrolló en nombre de la política partidaria. Por esa razón, cuando Sergio Almaraz describió la Ch'ampa Guerra, afirmó: “se han borrado las diferencias entre la política y la violencia” (Almaraz, 2009: p. 672).

Actualmente, los líderes y dirigentes sindicales campesinos de Ucureña, tanto del período revolucionario como del barrientismo, son recordados así: “... se los ve como patrones autoritarios prepotentes, eran los más patrones. ¡Uy! qué le vas a mirar al Jorge Solís, qué le vas a mirar al José Rojas, eran los patrones, te agarraban a patadas, los nuevos patrones” (Suyo, entrevista, 2 de marzo de 2019). También es común oír que eran “bien machos” y “verdaderos caudillos” para resaltar su valentía.

Efectivamente, éstas fueron las maneras que los dirigentes campesinos utilizaron para consolidar sus carreras políticas. A decir de Taussig, conformaron parte del terror en cuanto se valieron del ejercicio de la violencia, la propaganda ideológica, el abuso de poder y el conocimiento (2002: p. 52), realizando todas estas acciones al mismo tiempo.

En 1959, los dirigentes campesinos de Ucureña eran fervientes militantes del MNR y apoyaron a Víctor Paz Estenssoro. Cliza, por su parte, apoyó al PRA, especialmente después de que el dirigente cliceño Miguel Veizaga fuera tentado por Guevara Arce para ser el dirigente máximo de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSTCC) (Suyo, 2018: p. 2).

Pero la rivalidad entre Cliza y Ucureña era anterior a la Ch'ampa Guerra y estaba relacionada con las diferencias étnicas: la primera es una población de vecinos-una categoría local utilizada para designar a la población que se atribuye descendencia mestiza- mientras que la segunda es una población campesina, que se atribuye origen indígena multiétnico. Cliza fue fundada en la colonia mientras que Ucureña fue formada recién en 1939, a partir de la sindicalización y la fundación de la primera escuela para indígenas del Valle Alto de Cochabamba (Dandler 1969: p. 44).

En la zona de Cliza, por ejemplo, los campesinos tuvieron experiencias políticas que se remontaban a la época de sus luchas por organizar en los años de 1930 el sindicato que agrupó a los colonos de la hacienda de Santa Clara para licitar su arriendo. Desde entonces los campesinos de Ucureña desarrollaron un alto sentido de solidaridad que afirmó su identidad étnica y de clase, ambas vinculadas a una formación política marxista (Dandler, 1983 citado en Gordillo, 2000: p. 42).

Antes de 1959, los dirigentes campesinos de Ucureña eran conocidos como “troscobitas”, por ser trotskistas dirigidos por la Central Obrera Boliviana (COB). Mientras que los cliceños no eran considerados campesinos por los ucureños, les llamaban *chicheros* por dedicarse a la elaboración de chicha (bebida fermentada de maíz): “ni siquiera producían el maíz con que preparaban la chicha” (Suyo, entrevista, 25 de noviembre de 2019)¹⁶.

Justamente, fue en esta tercera etapa del gobierno revolucionario del MNR (1959-1961) cuando se desató la Ch’ampa Guerra, ocasionando tanto el distanciamiento del campesinado de Ucureña de la Central Obrera Boliviana (COB) como la ruptura de militantes campesinos con el Partido Obrero Revolucionario (POR), quienes poco a poco fueron convirtiéndose en partidarios del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

En los hechos no se trató de un distanciamiento radical, pues dentro del movimiento obrero, el campesinado no era considerado como una clase social específica, sino que se comprendía desde el atraso o la barbarie: “Porque el campesino si antes dormía en *t`ara pampa* (cama de adobe), ahora duerme en el catre, en el colchón. En la vida se ha transformado mucho, pero igual nunca tuvo la formación del proletariado minero” (Ledezma (†), entrevista, 29 de enero de 2017).

Entonces, mientras los ucureños despreciaban a los cliceños por no ser verdaderos campesinos, los mineros despreciaban a los campesinos por no ser obreros (Gordillo,

¹⁶ Hoy en día, los exmilicianos de Ucureña aún suelen hacer comentarios despectivos sobre los “chicheros” de Cliza, que continúan comercializando la bebida a la ciudad de Cochabamba y comprando el maíz de las comunidades vecinas. Sin embargo, a nivel económico, el comercio informal se ha convertido en una actividad más rentable que el trabajo agrícola.

entrevista, 20 de junio de 2020). Bajo estos preceptos se construyeron las identidades de clase.

Los antecedentes que dieron inicio a la Ch'ampa Guerra pueden encontrarse en 1957, cuando el gobierno revolucionario dejó de consultar a Ucureña sobre la elección del alcalde de Cliza, y en el año siguiente, cuando intentó depurar a los cuadros de dirigentes “troscobitas” de Ucureña, insertando como nuevo centro de poder a la Central Campesina de Achamoco¹⁷ (Gordillo, 2000: pp. 98-101). Entonces, los dirigentes ucureños José Rojas y Jorge Solís crearon la “Federación Especial de Ucureña” y convocaron a la III Conferencia Departamental de Trabajadores Campesinos, para consolidar su influencia sobre otras poblaciones campesinas.

El gobierno del MNR aprovechó el ambiente bélico dentro del movimiento campesino para intentar desplazar las decisiones políticas del área rural hacia los organismos urbanos del partido. Su intención era debilitar al sindicato de Ucureña, porque había impulsado, durante la Revolución, un proyecto político radical que llegó a confrontar a la misma Reforma Agraria (Gordillo, 2000: p. 43), planteando que la revolución debía ser agraria y no nacionalista.

El acontecimiento recordado como detonante de la ruptura entre las poblaciones de Cliza y Ucureña es el IV Congreso Departamental Campesino, realizado en la Central Campesina del Morro, el 2 de abril de 1959. En aquella circunstancia, Miguel Veizaga- un dirigente campesino que tuvo un cuartel en Cliza- obtuvo más votos que el candidato de Ucureña, Cristomo Inturias. Por esa razón, el ucureño José Rojas, quien entonces era Ministro de Asuntos Campesinos, desconoció la votación e impuso al candidato de su pueblo.

El profesor Suyo me explicó la justificación de José Rojas para desconocer la ventaja que obtuvo Miguel Veizaga frente a Cristomo Inturias: “los ucureños lograron desconocer los votos, ¿por qué? Porque los clicheños no eran campesinos sino de chicheros, elaboradores de chicha” (Suyo, entrevista, 25 de noviembre de 2019).

Otro entrevistado, Solitario Intuñez -en aquel tiempo secretario ejecutivo de la Federación de Campesinos- recuerda que no encontró transporte para llegar a la conferencia del Morro y que se vio obligado a esperar en Cliza: cuando los dirigentes

¹⁷ Población del Valle Alto cochabambino donde se concentraban artesanos y vecinos que militaban en la derecha del MNR, los dirigentes destacados fueron Agapito Vallejos y Simón Aguilar (Gordillo, 2000: p. 101).

cliceños y ucureños retornaron a Cliza, hubo un enfrentamiento entre Jorge Solís y Cristomo Inturias:

Cuando llegaron (a Cliza) de la sesión del Congreso del Moro, entramos a la chichería de don Mario Escobar, en la calle Santa Cruz, donde ahora está el banco, ahí *frentecitos* era. Ahí, habían entrado los del lado de Cliza; también, ahora, don Cristomo Inturias ha llegado con su gente, ha entrado también a esa chichería. Se habían peleado otra vez ahí adentro, y ocurrieron los primeros disparos. Desde ese momento se han apartado Cliza y Ucureña (Intuñez, entrevista, 2 de junio de 2018).

El escenario de la chichería como espacio de reunión social, debate político y tiroteo de balas es sorprendente. Ambas, chicha y chichería, tuvieron un papel importante en la Ch'ampa Guerra, pues como interpreta el profesor e investigador de Ucureña, Grover Suyo Cano “transmitieron fuerza y valor a los milicianos para iniciar la guerra” (2/6/2019), que había sido impulsada por el Estado boliviano gobernado por el MNR.

Metafóricamente, la chicha identifica a la fortaleza del campesinado cochabambino. Así también lo revela un discurso protocolar del Sindicato Agrario de Cliza de 1952, dirigido al primer mandatario:

“Queremos que se sirva un vaso de esta chicha cliceña en compañía de los compañeros Ministros, para sentir la fuerza que ella tiene y tomar en cuenta ello, para comparar la fuerza que tiene el pueblo trabajador de Cochabamba para sostener siempre en el poder a Nuestro compañero Paz Estenssoro” (LT 25/6/52 citado en Gordillo 2000: p. 48).

Por esa razón, cuando el grado alcohólico de la chicha es señalado como la causa de los elevados índices de violencia en Cochabamba, es común oír reivindicaciones sobre su alto valor nutricional: “la chicha es alimento”.

Solitario Intuñez recuerda lo que sucedió después del IV Congreso Departamental Campesino:

Entonces, después de eso, recién parece que el Víctor Paz o sino Hernán Siles Suazo, lo hablaron con un regimiento de Sucre, con los comandantes. Ya estaban también los comandantes con los presidentes y eso. Al cuartel han ido de aquí, en dos movi­lidades, entonces, a los soldaditos le habían sacado instrucción abierto hacia el monte, entonces, habían quedado 12 soldaditos nomás en el cuartel y ya estaban bien instruidos para que no disparen, para que no hagan nada. Entonces, se atan, se atan nomás (los fusiles), se quitan, se quitan, entonces a un cuarto le habían cerrado (a los soldados) quitándose sus sillas, todo eso. Y todo el armamento han entrado a sus movi­lidades, se han cargado todo eso, se han traído aquí a Ucureña. De Sucre habían traído el armamento, para armar a los campesinos de Ucureña. Entonces, han traído todo el armamento del cuartel, ni un cartucho lo habían hecho quedar pues, en el cuartel, todito se habían cargado (...) dice que llegaban tranquilos, aquí en una esquinita era su casa de José Rojas, ahí todo el armamento lo han descargado llenito en su patio, dos camionadas. Ya estábamos organizado sindicatos, 12 sindicatos somos aquí en Valle Alto, nos han repartido morteras, livianas, pesadas, fusiles, municiones más, entonces a los reservistas nos ha mandado pues (Intuñez, entrevista, 2 de junio de 2018).

La formación de las milicias del Valle Alto fue posible por las armas que el gobierno del MNR entregó a los campesinos. Lamentablemente, no logré recabar testimonios sobre la forma en que los habitantes de Cliza consiguieron las armas. Pero el investigador Grover Suyo sostiene que el gobierno organizó este conflicto para debilitar a los sindicatos campesinos, que habían consolidado un movimiento social que podría sobrepasarlos. En este sentido, la Ch'ampa Guerra se construyó desde el Estado:

El MNR y el PRA, confrontaron ambos sindicatos (Ucureña-Cliza) con el fin de debilitarlo y eliminar el sindicato de Ucureña en su accionar dentro de la política sindical y nacional. Es desde ese momento que la política se debate desde las ciudades y no desde el campo como sucedía en 1963. (Suyo 2011: p. 31).

Posiblemente, las armas que menciona Intuñez fueron entregadas a los milicianos de Ucureña antes de 1959¹⁸. Entonces este relato adquiere más importancia como significado que como acontecimiento (Portelli, 1991: p. 42), pues responsabiliza al MNR por financiar la Ch'ampa Guerra, a partir de la entrega del armamento. Desde esta lógica, la presencia del PRA en las construcciones de memorias aparece como parte del mismo aparato de gobierno del MNR.



Fig. 8 Caja para balas del período de la Ch'ampa Guerra. Colección Museo Histórico de Ucureña. 2018.

Las armas llegaron a ser compañeras del campesinado, hasta el punto de ser rebautizadas con nombres familiares. La más popular era la *wawa*, como se conoce al fusil común; *la pesapesada* que se contraponía a *la liviana* y estaba también el *pi-pi-ri-pi*, un fusil que sonaba fuertísimo:

Yo me ponía el fusil aquí (sobre el hombro), no me deja escuchar de ese lado, del oído, tanto he disparado el fusil que ya no puedo escuchar de este lado, por culpa del MNR. Le he ido a defender al Mono¹⁹, pues ¿qué voy a hacer? tenía que ir, me ha dado tierras,

¹⁸ Para 1959, las milicias armadas ya habían tenido terribles enfrentamientos: en 1953, en nombre de la Reforma Agraria, los milicianos de Ucureña invadieron Tarata (Cochabamba) para confiscar las armas que guardaban los patrones “y se llevaron hasta los cuchillos de cocina”; también se enfrentaron a los patrones de Terebinto, Santa Cruz, el 19 de mayo de 1958. (Iriarte, entrevista, 4 de enero de 2015).

¹⁹ Debido a sus gruesos labios, grandes orejas y calva en el centro de la cabeza “el mono” es el apodo de Víctor Paz Estenssoro.

yo tenía que ir necesariamente (Castellón, entrevista, 1 de agosto de 2018).

Los exmilitarios recuerdan que la Ch'ampa Guerra comenzó durante un tiroteo entre los campesinos de Ucureña y Cliza, durante la celebración del día de Todos Santos²⁰, el 1 de noviembre de 1959; y casualmente concluyó durante la misma celebración, el 1 de noviembre de 1964 (Arispe, entrevista, 2 de agosto de 2018; Suyo, entrevista, 2 de marzo de 2019), cuando el general Barrientos logró establecer un pacto entre militares y campesinos, que antecedió a la firma del Pacto Militar Campesino.

En los casi cinco años de duración, la Ch'ampa Guerra llegó a extenderse a otras comunidades del Valle Alto. Ucureña tuvo el apoyo de Punata, Laguna, Sunchu Rancho y Lobo Rancho, mientras que Cliza logró contar con Huasa Calle, Ch'ampa Rancho, Ana Rancho, Kjochi, Chilijchi y Chullpas.

En la guerra participaron hombres y mujeres: los hombres habían aprendido a disparar en el cuartel y se encargaron de las armas. Las mujeres, por su parte, se ocuparon de cavar profundas zanjas por donde se desplazaban para llevar comida y chicha a sus hermanos y maridos (Suyo 2018: p. 8). En este contexto bélico, el campesinado del Valle Alto tuvo que aprender a sobrellevar actividades cotidianas, tales como la agricultura. Al respecto, le pregunté a Fernando Delgadillo cómo hacían para conseguir alimentos:

La Guerra no duraba año redondo, como te digo, peleábamos tres o cuatro meses y parábamos, para la siembra, la cosecha y también para llevar comercio a Cochabamba, y otra vez de nuevo a matarnos, disparándonos. A ver, te explico, incluso en el día todo tranquilo, sin miedo, y en la noche peleaban. Y no solo peleaban entre Cliza y Ucureña, entre hermanos de la misma sangre, entre familias nos peleábamos, nos matábamos. A veces me pongo a pensar, ya soy persona mayor, así como me ves, era una guerra sin sentido (Delgadillo, entrevista, 2 de agosto de 2020).

Bajo el objetivo de debilitar al sindicato de Ucureña, las políticas de Estado impusieron la Ch'ampa Guerra convirtiendo a Cliza y Ucureña en *espacios de terror*

²⁰ Día de difuntos.

(Taussig, 2002). Esto revela que, como señala el profesor Suyo, el mayor interés de la Reforma Agraria en esta zona fue manejar el sindicalismo campesino para lograr una plataforma de votos (Suyo, 2018: p. 1), es decir que, durante el proceso revolucionario, iniciado en 1952, el desarrollo del agro no formó parte del plan de gobierno.

Lo interesante es que las construcciones de memorias reflexionan la Ch'ampa Guerra generando conciencia política. Se cuestiona el sin sentido de esta guerra rompiendo los mitos de la Reforma Agraria, pues el lema “la tierra es para quien la trabaja” se desmiente para plantear que la tierra era para quien peleaba y votaba por el MNR.

Otra anécdota difundida sobre la Ch'ampa Guerra es que “A los muertos de Ucureña no dejaban enterrar en Cliza, les echaban con agua caliente, por esta razón fueron enterrados en la propia comunidad de Ucureña” (Suyo, 2018: p. 9). Durante la Ch'ampa Guerra, Ucureña creó su propio cementerio²¹ y conformó sus propios sindicatos²². Así pudo organizarse de manera independiente y legalizar jurídicamente la separación territorial de ambas poblaciones.

Actualmente, el día de Todos Santos no se construye como una fecha de memorias en torno a la conmemoración de la Ch'ampa Guerra. Ninguna de las dos poblaciones realiza actos, ritos o cualquier tipo de organización social en torno a este acontecimiento. Al respecto, el profesor Grover Suyo explicó:

G: ¿Han hecho algún altar por las muertes de la Ch'ampa Guerra?
En Todos Santos no se comenta nada al respecto (de la Ch'ampa Guerra), pero, sí, frente a estos problemas. Anoche hubo amenazas de motoqueros²³ y hubo un movimiento de bloqueos. Muchos de los abuelitos exmilitarios del MNR sacaron fusiles, que se guardan aún y empezaron a disparar, en distintas comunidades.

²¹ El Cementerio de Ucureña se encontraba en el lugar donde actualmente se encuentra el Colegio Nacional Ucureña. Hace un par de décadas, los cadáveres fueron trasladados al Cementerio de Cliza. Desde entonces la población volvió a utilizar este cementerio.

²² Sindicatos: Capilla, Gualberto Villaroel, 60 fanegadas, Tako Loma, Norte Ucureña, Norte Capilla, Colectivo, Villa 2 de agosto, San José, Inca Lote, Piquería, Final Santa Cruz, Isla Malvinas (fundado por migrantes de Bolivia a Argentina) y Villa Barrientos, que no recibe el nombre por el general René Barrientos, sino por uno de sus grandes dirigentes Pascual Barrientos (†) (N.N, entrevista, 3 de marzo de 2019).

²³ Son un grupo irregular denominado “Resistencia Juvenil Cochala” que recibe entrenamiento militar para combate callejero y es acusado de terrorismo por la sociedad civil. Este enfrentamiento estuvo relacionado con las elecciones plurinacionales del 20 de octubre de 2019, que desembocaron en una serie de bloqueos de carreteras en todo el país.

G: ¿Cómo?

Es como si la historia nos daría (sic) puntos para reunirnos y permitir recordar a los mayores. Estaban contando cómo pelearon, con quiénes, cuánto costó el fusil y otros detalles. Decían: ‘esto parece la Ch’ampa Guerra’ (Suyo, entrevista, 12 de enero de 2019).



Fig. 9. Pared central del Museo Histórico de Ucureña. Foto: Gabriela Behoteguy, 2018.

La Ch’ampa Guerra no ha sido olvidada: además de ser asociada a acontecimientos funestos tales como el protagonizado, al momento de las entrevistas, (“la acción de los motoqueros”) también se encuentra presente en la exposición del “Museo Histórico de Ucureña”, montada por el profesor Grover Suyo Cano. Allí, se observa el armamento de los milicianos junto al retrato del general Barrientos, sin paneles explicativos que contextualicen el acontecimiento.

A nivel general, la Ch’ampa Guerra es un acontecimiento poco estudiado y poco conocido por la población boliviana. Lamentablemente no existen cifras aproximadas sobre la cantidad de muertes que provocó: solamente se recuerda que murieron familias enteras y, como explicó el campesino y exmiliciano Lino Blanco, esta guerra fue más larga que la Guerra del Chaco (entrevista, 3 de marzo de 2019)²⁴.

²⁴ La guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, sucedió entre el 9 de septiembre de 1932 hasta el 12 de junio de 1935. El motivo fue el control del territorio del Chaco Boreal para la extracción de petróleo.

2.3 General Barrientos: retrato del Valle Alto



Fig. 10 Unidad Educativa René Barrientos O. (1953). Comunidad Tacoloma de Ucareña. Foto: Gabriela Behoteguy, 2018.

René Barrientos era cochabambino y sabía hablar quechua²⁵. Tenía costumbres culinarias que son culturalmente importantes en todo el departamento. Disfrutaba compartir chicha, bailaba zapateando y cantaba las coplas del carnaval. No era indígena ni campesino, pero su identidad étnica le permitió establecer alianzas con el campesinado e impactar profundamente en su derrotero político.

Las construcciones de memorias en torno a Barrientos suelen resaltar su etnicidad cochabambina: “su propia formación mestiza, su capacidad de manejar códigos y lenguajes de dos culturas, facilitaba seguramente su intersubjetividad” (Rodríguez, 2005: p. 150). Los relatos le otorgan la típica picardía de los personajes de cuento del valle cochabambino. Por este motivo, me animo a decir que es recordado con cariño.

Cesario Torrico, exdirigente y miliciano campesino²⁶, durante una entrevista, recordó:

Cualquier rato venía pues, vestido con poncho, con *chullitu*²⁷, sombrero de oveja. Venía bien disfrazado, a veces venía en un *thanta*²⁸ vagoneta, venía a la casa de Jorge Solís, o de José Rojas.

²⁵ Según Tomas Field, Barrientos hablaba un quechua pobre hasta 1961. Entonces, comenzó a tomar clases con sus amigos de Cochabamba, Rocabado y Zannier, y así llegó a hablar fluidamente (Field, 2016: p. 126)

²⁶ Cesario Torrico no recordó el año cuando fue dirigente.

²⁷ *Chullu* gorro de lana con orejeras, característico del hombre andino.

²⁸ *Thanta* significa viejo en quechua.

O (sic) otras veces venía elegante, con terno (traje masculino) y en helicóptero, también (Torrico, entrevista, 3 de junio de 2018).

Más que disimular su presencia, al disfrazarse de campesino, Barrientos producía alegría y así supo ganarse la confianza de la gente, que no estaba acostumbrada a recibir autoridades con tanta frecuencia.

Para construir su imagen política, Barrientos tuvo la habilidad de entroncarse a una larga tradición de caudillos de la historia presidencial boliviana, quienes gobernaron caprichosa y arbitrariamente. Se valió de ser *paisano*²⁹ del general Mariano Melgarejo, a quien el escritor Alcides Arguedas denominó “caudillo bárbaro” por ser el tirano “cholo” que se autodesignó presidente, entre 1864 y 1871. Incluso bautizó a su helicóptero con el nombre de Holofernes³⁰, en honor al nombre del caballo de Melgarejo. Por esa razón comenzó a ser representado en el lenguaje cotidiano bajo la imagen de un “caudillo populista” quien, piloteando su helicóptero, se trasladaba a pueblos y comunidades lejanas donde nunca antes había llegado ningún otro presidente.

El “caudillismo” y los vínculos clientelares le permitieron operar entre las elites y los sectores populares:

El clientelismo es un tipo de relación de intercambio de favores recíprocos y mutuamente beneficiosos entre un patrón —el caudillo, el alcalde, etcétera— y un cliente: policías de bajo rango, funcionarios públicos, campesinos, artesanos, bandidos, etcétera. En este sistema las relaciones se desarrollaban entre partes de situación social desigual y el intercambio de recursos y favores era informal (Rodríguez, 2017: p. 24).

Las relaciones personales con los dirigentes sindicales le permitieron a Barrientos desvincular a los sindicalistas agrarios de sus bases y – paralelamente - cooptarlos hacia el Estado (Soto 1994: p. 28). Este clientelismo basado en un sistema de beneficios mutuos y transacciones constantemente renegociadas, devino en la construcción positiva de las memorias que lo recuerdan.

²⁹También nacido en Tarata.

³⁰Holofernes fue un general asirio decapitado por su esposa Judith de origen judío. Este pasaje bíblico se hizo famoso por el lienzo que pintó Artemisia Gentileschi durante la primera mitad del siglo XVII.

Solitario Intuñez, durante una entrevista, me explicó que: “bueno era, venía cualquier rato, siempre venía” e incluso había iniciado la construcción de un “palacio de gobierno, para que si hay golpes (de Estado) en La Paz escaparse. Así, venir aquí (Ucureña) a defenderse³¹” (entrevista, 2 de junio de 2018). Esta fantasía de trasladar el palacio de gobierno al Valle Alto cochabambino fue una estrategia *melgarejista* que tuvo el general Barrientos para construirse a sí mismo como un caudillo³². Así, a través de su interacción con el campesinado pudo consolidar y ejercer su poder sobre Ucureña.

Su imagen de mujeriego, oficialmente pública, también le hizo “buena fama” en el Valle. Barrientos se mostraba en una u otra ciudad con sus dos esposas (Zavaleta 1992: p. 99). Incluso, Alfredo Mendizábal, un dirigente del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), lo divorció de su segundo matrimonio bígamo, por “razón de Estado” (Zavaleta, 1970: p. 14). Existen varias historias sobre sus conquistas: por ejemplo, Ramón Escobar, exmilitiano campesino, comentó que Barrientos tuvo “una novia joven, chola y hermosa”, que vivía cerca de la plaza de Ucureña, y “que solía recogerla en helicóptero para llevarla de paseo a la ciudad de Cochabamba” (entrevista, 1 de agosto de 2018).

Por esa razón, James Dunkerley (2003) describe: “el apetito sexual de Barrientos tampoco contribuyó mucho a dañar su reputación en general” (p.150). Al contrario, en una sociedad machista como la boliviana esta fama ayudó a su popularidad. Asimismo, se recuerda su activa presencia en las fiestas:

Era alegre y mucho se hacía querer con la gente. De mi hermano ha hecho matrimonio a su sobrino. A mi tenía que hacerme como apadrinado, no sé, ¿cómo es? Y en eso nomás se ha muerto ya en Arque, cuando salía de Arque (1969) (Escobar, entrevista, 1 de agosto de 2018).

Como parte de sus estrategias políticas, Barrientos llegó a ser compadre de José Rojas y lo benefició con un puesto de aduanero, lejos de Ucureña (Soto, 1994: p. 28). Sus prácticas clientelares le permitieron consolidar la imagen del Estado paternal y afianzar el Pacto Militar Campesino (Rivera, 2003:144).

³¹ La ciudad de La Paz es la sede de gobierno desde donde gobernó el general Barrientos. Respecto a la construcción del palacio que describe Intuñez, no fue concluido y actualmente es el cimiento de la escuela de la normal, donde se forma el profesorado.

³² Entre las anécdotas del general Mariano Melgarejo también se cuenta que, en la segunda mitad del siglo XIX, amenazaba con trasladar el palacio de gobierno al pueblo de Tarata.

En los andes, el padrinazgo es concebido como un sistema de parentesco político basado en la reciprocidad. Esta práctica social fue estratégica para conseguir el apoyo del campesinado al gobierno y construir la alianza militar. Así, en nombre de favores personales a los dirigentes se manejaron las alianzas políticas y reforzaron las milicias campesinas que fortalecieron el Pacto Militar Campesino.

La experiencia política del dirigente José Rojas (1952-1969) ejemplifica cómo la presencia de Barrientos impactó en el derrotero político de las familias campesinas de Ucareña. En 1952, influenciado por el POR, José Rojas estableció un cuartel en el Valle Alto para radicalizar al movimiento campesino (Gordillo, 2000: p. 51). A partir de 1953 fue legitimado como líder regional por el gobierno del MNR: "... pasa a ser dirigente departamental en 1954, diputado entre 1956-58 y Ministro de Asuntos Campesinos en 1959. Luego retoma su liderazgo regional, y vuelve a ser ministro en 1964, pero ya como partidario del Gral. Barrientos" (Dandler, [1975]citado en Rivera, 2003: p. 123). Durante el barrientismo respaldó al gobierno y llegó a enfrentarse con los dirigentes sindicales mineros, con quienes había comenzado su lucha.

Al respecto, el historiador cochabambino José Gordillo sugiere que "a pesar de ser un líder campesino revolucionario, José Rojas era despreciado por la izquierda y por la derecha en Bolivia. Entonces fueron sus enemigos quienes lo arrinconaron a cambiar el carácter de su liderazgo" (entrevista, 5 de junio de 2020). Pero, aunque así fuere, el giro a la derecha en la carrera política de José Rojas expresa el devenir del programa político del MNR. Tras la renuncia del vicepresidente Ñuflo Chávez Ortiz, en 1957, quien era dirigente campesino del ala izquierda del MNR, el gobierno comenzó a controlar al Valle Alto a través de la militarización. Por esa razón, envió al carismático general Barrientos que ejerció una influencia determinante en la carrera política de Rojas y de todo el campesinado del Valle Alto cochabambino.

2.4 “Paladín” del Plan de Acción Cívica en el Valle Alto

Ferviente partidario de la Revolución de 1952, Barrientos nunca se cansaba de recordar a los bolivianos que él había sido copiloto del avión que trajo a Paz Estenssoro de vuelta de Buenos Aires en los días que siguieron a la insurrección³³ (Field, 2016: p. 127).

En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana y la posterior firma de la Reforma Agraria, alentaron las expectativas del sindicalismo campesino del Valle Alto cochabambino (Gordillo, 2000: p. 116). Sin embargo, al mismo tiempo, las contradicciones políticas y militares de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente se intensificaron y los Estados Unidos planificaron la intervención militar en la política latinoamericana.

Ese mismo año de 1959, la sección de Desarrollo Internacional norteamericana proclamó la Ley de Seguridad Mutua, planteando que las fuerzas militares serían la base de la “acción cívica”, programa impuesto como el método más barato y eficiente de desarrollo económico y social latinoamericano. El planteamiento de la “acción cívica” que está incluido en la Ley de Desarrollo Internacional de 1961 (Brill, 1965: p. 18) fue la cláusula clave para sostener al régimen barrientista³⁴. Sergio Almaraz describe que el mismo general Barrientos estuvo consciente de la “acción cívica” como el origen de la carrera política que lo llevó al golpe del 4 de noviembre, por el cual se proclamó presidente *de facto* (Almaraz, 1970: p. 45).

En Bolivia, el Plan de Acción Cívica fue instrumentado por la Alianza para el Progreso, bajo el discurso de la izquierda como principal obstáculo para el progreso. Por esa razón, una de las tareas fundamentales fue la despolitización del movimiento obrero, principalmente de los mineros, quienes influenciaron al campesinado cochabambino.

³³ Después de la caída del Gualberto Villarroel en 1946, el líder fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Víctor Paz Estenssoro, que había sido su ministro de hacienda se exilió en la Argentina donde permaneció hasta la Revolución de 1952.

³⁴ A partir de este proyecto se implementó el programa de la Alianza para el Progreso de 1961, la instalación de *United States Agency for International Development* (USAID), en 1963, y Ley de Seguridad de Estado de 1966, permitiendo el financiamiento de la lucha anticomunista, mediante la instrucción armada a las Fuerzas Armadas y a las milicias campesinas, que se enfrentaron contra los movimientos de izquierda.

En 1962, cuando la Ch'ampa Guerra se encontraba en su mayor apogeo, el general Barrientos alcanzó el grado de general de las Fuerzas Armadas. En aquel tiempo, Víctor Paz Estenssoro transitaba su segundo mandato (1960-1964) y reconocía la necesidad del respaldo campesino para contrarrestar la amenaza de los mineros. Su estrategia consistió en dar un nuevo impulso a la Reforma Agraria, razón por la cual, entre 1960 y 1964, firmó más de 200.413 títulos de propiedad de tierra campesina, frente a los 47.746 emitidos entre 1955 y 1960 (Dunkerley, 2003: p. 151).

Sin embargo, como señala James Dunkerley, debido al acostumbrado sistema de confrontación con los líderes regionales, no fue posible la reducción del conflicto ni la disminución de la violencia. Por esa razón, el Valle Alto permaneció prácticamente como zona militar durante 1963 (*idem*). Entonces, el gobierno confió al general Barrientos- que había consolidado un sector fuerte del MNR dentro de las Fuerzas Armadas –la tarea de cooptar al campesinado y apaciguar los conflictos de la Ch'ampa Guerra.

Orgullosa de haber nacido en el Valle Alto, el general Barrientos comenzó a forjar mediante la “Alianza para el Progreso” el apoyo del campesinado cochabambino. Dunkerley describe que, en septiembre de 1963, la Fuerza Aérea le permitía trasladar en avión a los dirigentes sindicales hasta su casa de La Paz donde, brindando con champagne, acordaban enterrar sus diferencias y le prometían apoyo para su candidatura vicepresidencial con Paz en las elecciones de 1964. Incluso la Federación Campesina de Cochabamba llegó a nominarlo como candidato presidencial para el periodo 1968-1972, sin hacer ninguna referencia al MNR (*idem*).

En este contexto, Barrientos estableció relaciones informales con las autoridades mineras y campesinas: regalaba pequeñas cantidades de dinero en los pueblos, compraba cajas de cerveza en las fiestas y donaba pelotas de fútbol, bicicletas y televisores (Dunkerley, 2003: p. 171). Y por estas actitudes prebendales actualmente es recordado como *El general del pueblo*.

Sin embargo, a pesar de su creciente popularidad, el 27 de enero de 1964, Víctor Paz respaldó al presidente del senado Federico Fortún como candidato a la vicepresidencia. Inmediatamente, estallaron las protestas civiles en Cochabamba. Miles de campesinos se reunieron en la base aérea, junto a cientos de antiemendistas, tanto de izquierda como de derecha quienes, según Thomas Field (2016), vieron en Barrientos una útil “piedra en el zapato” de Paz Estenssoro (p. 192). De esta manera, llegó a ser

nombrado vicepresidente de Víctor Paz Estensoro, para las elecciones de ese año. De todos los partidos vigentes en Bolivia, solo los mineros del POR se oponían a la creencia que Barrientos resolvería la crisis sin recurrir a la dictadura (Dunkerley, 2003: p. 153), tal como sucedió a finales de 1964.

2.5 Pacificador de la Ch'ampa Guerra, consolidó el Pacto Militar Campesino (PMC)

Las construcciones de memorias en torno a la Ch'ampa Guerra colocan a Barrientos como el pacificador de este terrible enfrentamiento. Y al igual que en las descripciones sobre su personalidad, los relatos de la pacificación tienen la narrativa de los cuentos populares (picardía, rebeldía y valentía). La versión más conocida es la del río Toco, donde el general citó a los dirigentes de Cliza y Ucureña:

El dirigente de Cliza, Miguel Veizaga, llevó todo su séquito en el río de Toco; José Rojas, Jorge Solís, dirigentes máximos (Ucureña), ahí, con todas sus armas. Por supuesto, se habían armado los de Ucureña; se habían armado los de Cliza y Barrientos en el medio con su traje de militar. Y en un arranque de coraje, Barrientos se saca la chaqueta antibalas y lo bota al suelo: - primero, yo voy a morir al medio. - Clavado entre los cliceños y ucureños, enfurecidos, enemigos desde hace mucho tiempo. Entonces, ahí entiendo que ha tenido mucho, mucho que ver este señor Barrientos, en esa época, en esa pacificación. Esa valentía, esta cuestión de coraje que se dio lleva a que empiece a calmarse esa situación, más o menos (Suyo, entrevista, 2 de marzo de 2019).

Pero en los cuentos populares cliceños interpretados por el historiador Huáscar Rodríguez, el protagonista principal es el campesino bromista y pícaro, que adopta diversos modos de resistencia contra los hacendados del siglo XIX y principios del XX (Huáscar Rodríguez, 2018: p. 116). En cambio, en esta narración, la valiente hazaña es protagonizada por el general Barrientos, quien entonces era vicepresidente de Bolivia. No se trata entonces de relatos que narran las formas de la resistencia contra el gobierno que promovió la Ch'ampa Guerra, sino de la subordinación a la autoridad gubernamental.

Las memorias sobre la Ch'ampa Guerra no tienen héroes campesinos que expresen rebeldía o “que se burlen de la autoridad invistiéndose de todos los atributos clásicos del rebelde” (Rodríguez, 2018: p. 14). En estas memorias el único héroe que se burla del peligro es Barrientos.

En los cuentos del Valle Alto, el “discurso oculto” de la resistencia de los subordinados permite descubrir “una diversidad de prácticas sutiles que expresan y alimentan el descontento y la politización eludiendo la represión³⁵” (Scott citado en Rodríguez 2018: 14). En cambio, los relatos sobre el general Barrientos en Ucureña son contruidos por súbditos del barrientismo: en palabras de James Scott, se trata de una “falsa conciencia” de los subordinados del Estado que persiguen y corresponden sus metas a la ideología dominante (2000: p. 104). Los recuerdos de la militarización *barrientista* legitiman la subordinación del campesinado hacia el Estado.

Otra anécdota sobre la pacificación de la Ch'ampa Guerra ocurrió en el puente Retama, que separa las poblaciones de Cliza y Ucureña. Al respecto, Solitario Intuñez, campesino y exdirigente campesino, recordó:

G: ¿Cómo ha sido la pacificación de la Ch'ampa Guerra?

Eso ha sido allá en puente Retama, ahí, de ahí, a este lado es Ucureña y al otro lado es Cliza, ya. Donde hay un camino que está entrando hacia el norte, por *ahícito*, en mismo camino, cuatro fusiles lo enterraron ahí, los dirigentes de allá y los dirigentes de aquí. Entonces, un pacificación total, entonces, se han abrazado los dirigentes, los mayores, para que no haya más (Ch'ampa Guerra). Cuatro fusiles sobre el camino han cavado, entonces ahí lo han metido.

El Barrientos ha hecho esa pacificación, desde ese momento hemos estado juntos codo a codo con el ejército, ahí a medio camino lo han cavado, entonces, ahí llegaron de este lado, para que no haya nunca más la pelea entre los campesinos y de la mano con los militares (entrevista, 2 de agosto de 2018).

³⁵ Los cuentos que analiza Rodríguez son cliceños y tratan sobre robos. Por ejemplo, el clásico cuento cliceño que tiñe burros y se los vende a su propio dueño (2018: p. 13).

Justo dos meses después de la “pacificación”, el 9 de abril de 1964, la Federación Campesina de Cochabamba firmó el Pacto Militar Campesino, a los pies del monumento a la Reforma Agraria de Ucareña. En aquel momento, el presidente Víctor Estenssoro declaró al comunismo como totalmente contrario a los valores campesinos y se comprometió a apoyar a las Fuerzas Armadas para sofocar las amenazas contra el gobierno del MNR (Field, 2016: p. 201). La “pacificación” del Puente Retama estableció la base simbólica para el Pacto Militar Campesino.

Posteriormente, cuando el general Barrientos murió en el trágico accidente de helicóptero, el campesinado propuso que debía ser sepultado en el lugar donde se habían enterrado los fusiles de la pacificación:



Fig.11 *Prensa Libre*, 30/4/1969.

Los despojos del expresidente de la República llegarán hoy por vía aérea a Cochabamba (...). Asimismo, descansarán temporalmente en el Cementerio de nuestra ciudad y el 2 de agosto recibirán sepultura definitiva en un lugar situado entre Ucareña y Cliza, donde se le levantará un monumento (*Prensa Libre* 30/4/1969³⁶).

Pero los restos del expresidente Barrientos nunca llegaron al Valle Alto y, actualmente, no existen marcas de memorias en el lugar donde se pacificó la Ch'ampa Guerra. Él fue velado en la catedral metropolitana de La Paz y enterrado en el Sector de Ilustres del Cementerio General de Cochabamba.

³⁶Féretro del exmandatario llega hoy por vía aérea. *Prensa Libre*, 6/5/1969, p. 1.

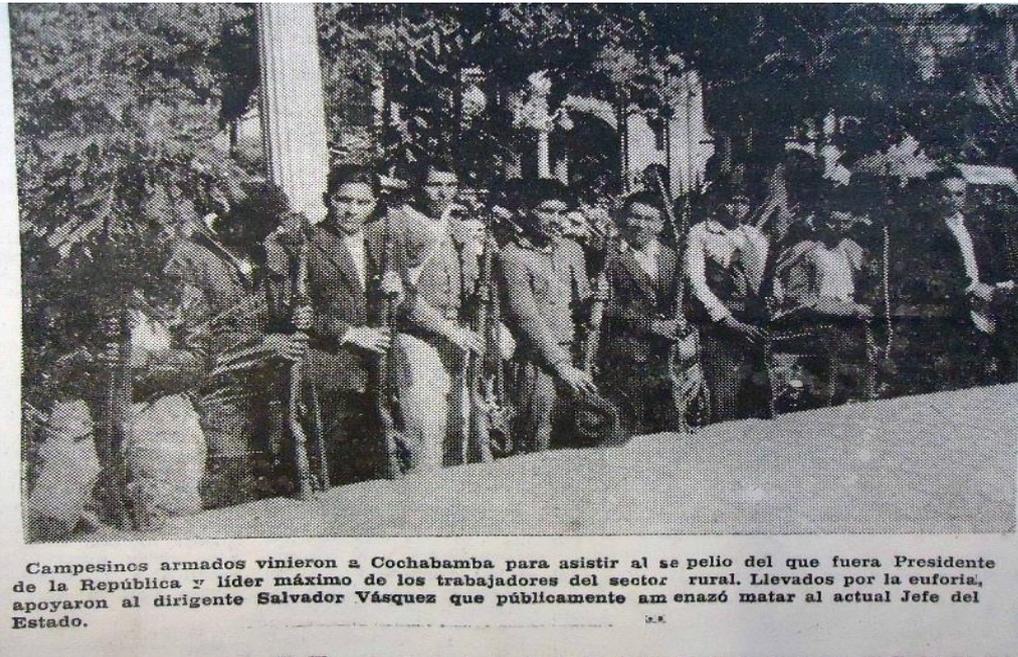


Fig.12 Campesinos armados en el entierro del general Barrientos. (*Prensa Libre* 6/5/1969, 1p.). Salvador Vásquez, a quien hace referencia la nota, luchó por la organización del Sindicato de Ucureña, en 1946 (Gordillo 2005: p. 162).

Sin embargo, la presencia de Barrientos en el Valle Alto marcó la historia del campesinado. Porque a partir del PMC, el movimiento campesino desconoció al sector minero como actor político en el Estado y lo suplantó por las FF.AA, las cuales ascendieron por encima del Ministerio de Asuntos Campesinos. En cada región del país los cuarteles fueron comandados en coordinación con el sindicato (Hurtado 1986: p. 24).

Entonces, los campesinos comenzaron a ser entrenados por el ejército, llegando a reforzar las milicias nacionales que reprimieron a los mineros. Lo paradójico es que el movimiento campesino de Ucureña se formó gracias a la influencia del movimiento minero. Por esa razón resulta sorprendente que no existan reflexiones actuales sobre la violencia que se cometió en los campamentos mineros durante el régimen barrientista.

Los exmilitarios con quienes conversé tienen más presentes los recuerdos de la Ch'ampa Guerra, que los enfrentamientos acaecidos durante el PMC. Solamente Cesario Torrico relató que los milicianos fueron a reprimir a mineros en el departamento de Oruro (entrevista, 4 de junio de 2018).

2.6 Plaza del campesino como *lugar de memorias*

Esta apertura del sentido de las marcas territoriales en el espacio público no es azarosa, sino parte central de las luchas ideológicas, proyectos políticos y disputas por la hegemonía (Jelin, 2017: p. 181).



Fig. 13 Indio Rebelde, anterior monumento de la Plaza de Ucureña. Fuente: Museo del Museo Histórico de Ucureña. Foto: Gabriela Behoteguy, 2018.

El 2 de agosto de 1953, ante una multitud calculada en unos 100.000 campesinos (Santos, 1992: p. 20), el presidente Paz Estenssoro inauguró la Plaza del Campesino en Ucureña, en ocasión de la firma del Decreto de Reforma Agraria. El lugar fue elegido en reconocimiento a la lucha por la tenencia de la tierra del movimiento campesino. Asistieron campesinos y obreros de todo el país:

Vestidos con pantalones cortos, con monteras y trenzas, con ponchos multicolores. Algunos formados en hileras oscilando los brazos como monstrencos con los ojos iluminados. Los pututus, quenás, charangos y erkes amenizan la larga esperanza. Las milicias armadas de obreros fraternizan con las milicias campesinas recién formadas (Taboada, 1991: p. 661).

El acto enmarcó a la plaza como un *lugar de memorias* del campesinado, un espacio que perdura en el tiempo y que es incesantemente remodelado, reabordado y revisitado (Allier, 2008: p. 167). El monumento erigido en el centro de la plaza, de autor desconocido, representaba al Indio Rebelde. Era una obra en altorrelieve, de piedra y concreto, con la figura de un campesino que llevaba el torso descubierto, un *lluch'u* o gorro de lana con orejeras y un libro bajo el brazo. Fue destruido en 1972, durante la dictadura del general Hugo Banzer Suarez.



Fig. 14 “Monumento a la reforma agraria y al indio, erigido en 1953. Al pie del mismo se firmó el decreto de reforma agraria el 2 de agosto de 1952 y actualmente se realizan diversos actos cívicos y escolares” (Dandler, 1969: p. 131).

El *lluchu*³⁷ es la marca indígena: esta indumentaria no se utiliza solamente para abrigar la cabeza y las orejas, sino que, como me explicó la tejedora aymara Magdalena Ichuri de Jesús de Machaqa (La Paz), “las orejeras tienen la función de ayudar a las autoridades a escuchar solamente lo que sirve, dejar pasar los malos comentarios y aprender a callar” (Ichuri, entrevista, 12 de enero de 2019). Por esa razón, las autoridades andinas tienen la obligación de llevar el gorro puesto, sobre todo, en ocasiones especiales.

Según Grover Suyo, el libro bajo el brazo simbolizaba la presencia de los maestros de la primera escuela indígena del Valle Alto, fundada en la cercana comunidad de Ana Rancho, en 1937 (entrevista, 2 de marzo de 2019). La educación fue una de las principales

³⁷ El gorro de lana con orejeras tradicionalmente era una prenda masculina, de hecho, en el campo actualmente es utilizado solamente por hombres.

demandas del movimiento campesino, pues desde allí organizaron al sindicato y encaminaron las luchas por la tierra, antes de la Revolución Nacional de 1952.

Por eso, el monumento al Indio Rebelde conmemoraba luchas anteriores a la Reforma Agraria, cuando los colonos del convento de Santa Clara³⁸ lograron arrendar las tierras donde trabajaban, establecieron la escuela indígena en Ana Rancho y finalmente compraron las tierras donde organizaron el primer sindicato campesino en 1936.

Pero en Ana Rancho no existe plaza, ni monumento alguno. Quizá porque la apropiación de terrenos de las monjas clarisas devino en la fundación de Ucureña, en 1939, constituyéndose en el bastión revolucionario del campesinado boliviano. Al respecto, Solitario Intuñez, exmilitario del MNR y del barrientismo recordó que, cuando este territorio pertenecía a las monjas clarisas, en las cercanías habitaba una chola (señora de pollera) apodada Mama Ucureña, quien invitaba chicha y comida a las familias de colonos que comenzaron a construir sus linderos. Por ella el lugar se bautizó como Ucureña (entrevista, 4 de marzo de 2019).

Al construir la Plaza del Campesino como *lugar de memorias*, el MNR consolidó el poder de la población Ucureña ante el campesinado boliviano. Posteriormente, cuando su fuerza comenzó a incomodar al gobierno, el MNR organizó la Ch'ampa Guerra e incluso intentó desafiar la validez simbólica del monumento al Indio Rebelde colocando, en 1961, la piedra fundamental para la construcción del monumento al “Indio Libre” en Cliza (Gordillo, 2000: p. 129). Pero este monumento jamás llegó a construirse y no encontré a nadie que recordara por qué no fue construido.

En la década siguiente, justo un año después de la Masacre de Tolata³⁹, en julio de 1975, durante la dictadura del general Hugo Banzer Suárez, el monumento al Indio Rebelde de Ucureña fue destruido y reemplazado por el monumento al Trabajador Campesino.

G: ¿Se sabe algo del artista que modeló al Indio Rebelde?

No se recuerda mucho, quién es el albañil que lo hizo. Solo recuerdo que lo que hizo Banzer es sacarle al Indio Rebelde, que

³⁸ Durante la colonia, la provincia de Cliza comprendía los actuales territorios de Tarata, Punata, Cliza, Toco, Huasacalle y Ucureña. Las monjas fueron dueñas de este territorio desde 1595 (Dandler 1969: p. 45).

³⁹ La Masacre de Tolata de 1974, enfrentó a los militares contra el campesinado y desembocó en la disolución del Pacto Militar Campesino (Soto, 1994: p. 51).

estaba apegado al monumento con dirección hacia el norte, con un libro más debajo del brazo, con un *chullito*, eh.

Terminó quedando lo que Banzer y los dirigentes, para la década del 70, hizo. Es su concepto ideológico, porque Banzer decía: “-¿Por qué está con un libro debajo del brazo este indio rebelde? Eso no representa a campesino, falta herramientas: picota. Entonces, fue la excusa para modificarle, sacarle esa figura de alto relieve, y ponerle la figura que está ahora actualmente. Entiendo que para poner la figura que es ahora, solo le quitaron un metro de alto con dinamita (se refiere al pilar que sostiene el monumento).

Le hemos hecho volar por lo menos un metro ¿por qué? porque la grúa que trajo no alcanzaba, entonces, cuál era la solución, dinamitarle un metro de altura para que recién la grúa lo levante y lo ponga donde está actualmente. (Suyo, 2019).

La nueva efigie que desplazó al Indio Rebelde fue llamada Trabajador Campesino. Se trata de una escultura de bronce, modelada y vaciada por el famoso escultor cochabambino Emiliano Luján (1910-1975). Tiene la figura de un campesino con pantalón, camisa y sombrero, que sostiene sus herramientas de trabajo en el hombro izquierdo y levanta un libro con la mano derecha.

El *lluchu* del Indio Rebelde fue reemplazado por un “elegante” sombrero, quizá como símbolo del mestizaje y expresión del supuesto desarrollo que atravesaba el Valle Alto de Cochabamba. Aunque también hay que considerar que la fabricación de sombreros es un oficio tradicional en Ucureña.



Fig. 15 Monumento al Campesino Trabajador y la placa de bronce con la representación del desarrollo del agro. Fotos: Gabriela Behoteguy, 2018.

En el centro del pilar que sostiene al “Campesino Trabajador” hay un alto relieve de bronce, también firmado por Luján, que exhibe la imagen de unos campesinos trabajando con un tractor. Su emplazamiento formó parte de un relato político que sostenía que, en el nacimiento de lo moderno, se encontraba el poder militar (Chakrabarty, 1999: p. 3), pero también dejó el testimonio de que el desarrollismo militar intentó arrasar a los indios rebeldes.

Sin embargo, la destrucción del monumento al Indio Rebelde, en los medios de comunicación de la época, fue explicada de otra forma. El 16 de julio de 1975, *El Diario*, explicó que: “Este nuevo monumento reemplaza a otro que existía en dicha zona y que por estar construido con estuco sufrió resquebrajamiento por la acción del tiempo, el mismo necesitaba delicadas reparaciones” (*El Diario*, 18/7/1975).



Fig.16 Nota de prensa identificada en el archivo de la familia de Emiliano Lujan. *El Diario*, 16/7/1975.

Cuando se emplazó el monumento al Campesino Trabajador, las relaciones entre el movimiento campesino y las Fuerzas Armadas no eran las mismas que durante el PMC. Tras la Masacre de Tolata de 1974⁴⁰, el pacto estaba disuelto, al igual que la confianza en el dictador Hugo Banzer Suárez. Las relaciones entre los militares y los campesinos, que habían llevado al campesinado a proclamar que el general Banzer era “fiel seguidor de Barrientos” (Soto, 1994: p. 47), jamás volvieron a restablecerse.

A los pies del monumento al Campesino Trabajador están enterrados los máximos dirigentes de Ucareña, Jorge Solís y José Rojas. Tratándose de una población que no tiene cementerio, porque entierran a sus muertos en Cliza, ellos son los únicos dirigentes que descansan en el lugar.

El dirigente campesino José Rojas tuvo mayor relevancia en la Ch’ampa Guerra, mientras que Jorge Solís estuvo más relacionado al período revolucionario. Solís es reconocido como el primer dirigente sindical letrado, pero también como comandante de las milicias campesinas del MNR, pues fue el encargado de organizar los viajes del ejército: “Jorge Solís decía a la milicia armada vamos a ir a Oruro, a Potosí, vamos a ir a La Paz, vamos a ir aquí y (los campesinos) empezaban a movilizarse” (Suyo, entrevista, 2 de marzo de 2019). En abril de 1969 fue asesinado en el kilómetro 4 de la carretera a

⁴⁰ Tolata es una población cercana a Cliza (9 km.).

Cliza. El crimen nunca fue esclarecido. Se dice que pudo tener relación con el tráfico de armas, en el cual supuestamente estaba involucrado. Fue sepultado en la Plaza del Campesino (Blanco, entrevista, 3 de marzo de 2019).



Fig. 17 y 18 Lápida de Jorge Solís (1969) y placa a José Rojas (1997). Fotos: Gabriela Behoteguy (2019).

El profesor Grover Suyo recuerda que José Rojas también murió asesinado en el parlamento de la ciudad de La Paz. Él supone que no es casual que los máximos dirigentes campesinos hayan sido asesinados, pues los expatrones de hacienda nunca estuvieron de acuerdo con la expropiación de las tierras (Suyo, entrevista 5 de mayo de 2020). Sus restos también fueron velados en Ucureña y enterrados a los pies del monumento.

El pilar que sostiene al monumento del Campesino Trabajador tiene, en la parte de atrás, varias placas conmemorativas, todas colocadas el 2 de agosto, día del campesinado boliviano: la más antigua pertenece al Sindicato de Trabajadores Mineros de la Chojlla (La Paz), fue emplazada en 1954 y expresa la relación existente entre los campesinos y los mineros antes del PMC; la segunda placa conmemora a los muertos de la Masacre de Mulofalda⁴¹ con las siguientes palabras: “EL SERVICIO NACIONAL DE REFORMA AGRARIA HONRA LA MEMORIA DE LOS MÁRTIRES DE VILA VILA, 2 DE AGOSTO 1960”; las siguientes corresponden a la Confederación Nacional de Campesinos en Homenaje al Día del Indio del año 1975, al Consejo Nacional de la Reforma Agraria de 1977, al Gobierno Municipal de la Provincia German Jordán “Cliza” de 1991 y, finalmente, al Instituto de promotores de Salud, también colocada por el aniversario de la Reforma Agraria, en 2016.

⁴¹ En junio de 1960, en las proximidades de Vila Vila sucedió la llamada Masacre de Mulofalda, cuando las fuerzas de Miguel Veizaga (Cliza) emboscaron a una patrulla de milicianos de José Rojas (Gordillo, 2000: p. 125) y murieron centenares de hombres de ambos bandos (Almaraz, 2017: p. 673).

Todas las placas revelan que el 2 de agosto es el día de memorias más importante de la Plaza del Campesino de Ucureña.

2.7 Dos de agosto: día de memorias

El 2 de agosto de 2018 asistí a la conmemoración de la firma de la Reforma Agraria de 1953, en la Plaza del Campesino de Ucureña. Cientos de banderas bolivianas flameaban en los mástiles de casi todas las casas del pueblo, y la mayoría de la población, conformada por estudiantes, campesinos y campesinas, desfiló con banderines alrededor de la plaza. Se trata de una “fecha patriótica” que pertenece al calendario oficial boliviano y es recordada mediante actos cívicos en todas las zonas rurales del país, aunque no tanto en las urbanas.

En Ucureña tiene un significado especial, ya que también es el aniversario de la población, fundada en 1939 (Dandler 1969: p. 44) Este hecho es sorprendente, porque la mayoría de los pueblos festejan su “día” en alguna fecha del santoral católico, conmemorando su fundación colonial. Pero en Ucureña se conmemora el “2 de agosto”, día elegido desde el Estado para conmemorar varios acontecimientos históricos relacionados al campesinado y su papel en la nación boliviana.

El 2 de agosto de 1931, un grupo de maestros indigenistas fundaron la Escuela de Warisata en La Paz e innovaron en la pedagogía tradicional boliviana al proponer que el aprendizaje apropiado para las comunidades indígenas debía promoverse desde las propias lógicas culturales. Warisata adoptó la organización de las comunidades aymaras, específicamente los sistemas de *marka*, el *ayllu* y el *ayni*⁴².

En 1937, el profesor ucureño Federico Arispe, que se había formado en Warisata, fundó la primera escuela indígena del Valle Alto, en Ana Rancho, que al igual que Ucureña pertenecía a la jurisdicción territorial de Cliza. Allí también se fundó el primer sindicato campesino de Bolivia en 1936.

Por esa razón, para conmemorar la fundación de la Escuela de Warisata, el presidente Germán Busch declaró el 2 de agosto de 1937 como “Día del Indio”. Tras su muerte en 1939, no se continuó con el proyecto educativo, debido a las repercusiones que la reforma escolar indígena tuvo en la tenencia de tierra campesina.

⁴² Primaban las leyes del *ayllu*, *marka* y *ayni*: la primera es una forma de comunidad donde existe la tenencia comunitaria de la tierra; la segunda es un conjunto de *ayllunaka* que funciona como unidad central sociopolítica o núcleo y la tercera es el trabajo comunitario organizado a partir de la ayuda mutua (Schroeder, 1994: p. 148).

La firma de la Reforma Agraria, el 2 de agosto de 1953, en la Plaza del Campesino de Ucureña cambió simbólicamente el “Día del Indio” por “Día del Campesino”, como estrategia de homogenización nacional planteada por el gobierno revolucionario del MNR⁴³. Pues, como plantea Silvia Rivera: “El <<piquero>> o campesino parcelario cochabambino encarnaba el mejor ideal de patria plebeya-mestiza que estaba en la raíz del proyecto de homogenización cultural movimientista” (Rivera, 2003: p. 122).

La conmemoración de la firma de la Reforma Agraria desplazó a los demás acontecimientos, incluso en la enseñanza escolar, enmarcando el recuerdo a las construcciones de memorias de la Revolución Nacional. Pero este desplazamiento no ocurrió en Ucureña, donde cada 2 de agosto las conmemoraciones se enfocan en la fundación del primer sindicato campesino, ocurrida el 2 de agosto de 1936. De esta manera se construyen memorias abigarradas, que anteponen la organización sindical a la oficialidad estatal.

En líneas generales, las dinámicas de la construcción del 2 de agosto como día de memorias comenzaron fuera del Estado, con la fundación de la Escuela de Warisata en 1931, la cual llegó a ser reconocida por el Estado en 1937, cuando el presidente German Busch decretó el “Día del Indio” como una fecha cívica. Posteriormente, en 1953 el gobierno revolucionario del MNR, después de la firma de la Reforma Agraria, decretó el “Día del Campesino” involucrando a Ucureña como espacio central de memorias. Finalmente, en 2011, el presidente Evo Morales Ayma cambió este nombre por el de “Día de la Revolución Agraria”, aunque esta nueva denominación no tuvo mucha repercusión en Ucureña, donde se continúa conmemorando el “Día de la Reforma Agraria”.

Las construcciones de memorias en torno al general Barrientos no son parte de la construcción oficial de esta fecha cívica, sino de los testimonios que construyen el recuerdo de la Ch’ampa Guerra como el acontecimiento más violento que atravesó la población de Ucureña. Además, se encuentran relacionadas a las placas de los líderes campesinos José Rojas y Jorge Solís, donde se colocan arreglos florales cada 2 de agosto.

⁴³ “La premisa del pensamiento nacionalista era precisamente la supuesta universalidad del proyecto de convertirse en individuos, el supuesto de que los “derechos individuales” y la ‘igualdad’ abstracta eran conceptos universales que podían arraigar en cualquier parte del mundo, que uno podía ser ‘indio’ y ‘ciudadano’ al mismo tiempo” (Chakrabarty, 1999: p. 10).



Fig. 19 Sikuri de Ucureña. 2 de agosto de 2018. Foto: Gabriela Behoteguy, 2018.

2.8 Instrumentalización política del valle alto de Cochabamba

Elegir una fecha y no otra es una manera de distribuir responsabilidades históricas y culpas, y de definir víctimas (Jelin, 2017: p. 180).

El MNR calculó que, a la inauguración de la Plaza del Campesino, concurrieron unos 100.000 campesinos; pero los integrantes de esta organización no se preocuparon en esclarecer la cantidad de muertes ocurridas en la Ch'ampa Guerra, revelando los verdaderos intereses del gobierno: la directriz principal era mantenerse en el poder, incluso por encima de la vida humana.

Bajo esta misma lógica se estructuró el barrientismo: por esa razón, el 2 de agosto de 1969, el Servicio Nacional de Reforma Agraria emplazó una placa denominando a los muertos de Vila Vila (Ch'ampa Guerra) como mártires, es decir que murieron por defender sus ideales. Sin embargo, los exmilitarios entrevistados construyen el recuerdo de este acontecimiento a través de la conciencia histórica, responsabilizando al gobierno del MNR por haber desatado y financiado este conflicto armado interno. Existe entonces la conciencia de la violencia estatal.

La fecha de inicio y también de culminación de la Ch'ampa Guerra, que es Todos Santos (día de difuntos) no fue elegida desde el Estado sino que se construye en las memorias locales. Tal como el nombre de la celebración lo sugiere, en los andes mantenemos la creencia que al morir todas las personas nos convertimos en santas. Por esa razón es muy común oír que las personas que murieron peleando son “almas benditas” y no víctimas del Estado. Este hecho revela que las construcciones de memorias sobre la Ch'ampa Guerra son abigarradas.

La pacificación de la Ch'ampa Guerra atribuida al general Barrientos se convirtió en una “*pacificación*”, pues tuvo como resultado el Pacto Militar Campesino (PMC), por el cual las milicias de Ucureña se enfrentaron a los mineros de Oruro y Potosí. Entonces la violencia no desapareció sino –simplemente- cambió su dinámica.

La firma del PMC se realizó durante la conmemoración de la Revolución Nacional, el 9 de abril de 1964, hecho que revela la importancia que revestía para el gobierno del MNR. En los testimonios recuperados no se encuentran reflexiones sobre la violencia que el Estado impuso con el PMC: al contrario, éste se recuerda como un episodio de poder y alianza con el gobierno. Según Silvia Rivera, el legado del PMC fue “la herencia degradante de décadas de clientelismo sindical” (2014a: p. 64) que sigue siendo parte estructural de los sindicatos bolivianos.

Respecto a las memorias construidas en torno a Barrientos, se lo recuerda como un personaje “de adentro”, a diferencia de otros personajes políticos como Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Suazo o Hugo Banzer Suárez, que son vistos como forasteros. Posiblemente esta pertenencia se deba a que nació en el Valle Alto y supo conservar algunas de las costumbres locales. Y también por esa razón, a diferencia del MNR, no existen reflexiones sobre el régimen de terror que Barrientos implantó en Bolivia.

El general Barrientos no está presente en ninguna de las marcas de memorias (placas o monumentos) de la Plaza del Campesino. Pero estuvo estrechamente relacionado con los dirigentes Jorge Solís y José Rojas, quienes descansan a los pies del monumento al Trabajador Campesino. Y también mantiene relación con el monumento al Campesino Trabajador, pues el gobierno *de facto* del general Hugo Banzer Suárez, para mantener el PMC, se sostuvo en la imagen paternal del general Barrientos.

Actualmente, las memorias que enmarcan a la Plaza del Campesino son la firma de la Reforma Agraria de 1953 y la fundación del primer sindicato campesino de 1936.

Por esa razón, este *lugar de memorias* es el centro de organización política de las 12 comunidades que pertenecen a Ucureña, organizadas en sindicatos afiliados a la Central Campesina. Finalmente, este capítulo permitió comprender de qué manera las memorias se construyen en torno a juegos de poder decidiendo estratégicamente qué recordar y qué olvidar. Por ejemplo, se recuerda el coraje de Barrientos para pacificar la Ch'ampa Guerra, pero se olvida que el PCM trajo violencia y también fue responsabilidad del Estado. De esta manera el general Barrientos es conmemorado como un personaje notable que enaltece al Valle Alto.

Tercer capítulo

Memorias encendidas de la Masacre de San Juan

3.1 Conmemoración de la Masacre de San Juan



Fig.20 La fogata de San Juan en la Plaza del Minero. Fotografía de Gabriela Behoteguy. 2018.

El 24 de junio de 1967, el campamento minero Siglo XX fue escenario de la Masacre de San Juan: según Almaraz, el general René Barrientos Ortuño reprimió con la violencia más brutal (Almaraz, en Montoya 2018: p. 4). Oficialmente, los muertos reconocidos fueron 27. El escenario principal fue la histórica Plaza del Minero, donde se encuentran el Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX y la radio La Voz del Minero.

La intervención militar tuvo el objetivo de evitar el Ampliado Nacional organizado por el sindicato, el cual había logrado convocar a dirigentes mineros, fabriles, maestros/as y estudiantes universitarios/as. El Ampliado Nacional ratificaba lo establecido en el Ampliado de Huanuni, cuyo objetivo principal era la organización de los sindicatos para dar fin al “Sistema de Mayo” implementado de 1965⁴⁴. Tuvo como demandas principales la restitución de salarios, la liberación de los dirigentes encarcelados y el retorno de los exiliados, pero también intentaba confirmar el apoyo al

⁴⁴Durante el cogobierno del general René Barrientos y el general Alfredo Ovando se decretó la Ley N° 7188, el 24 de mayo de 1965, que declaró a la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) en emergencia. Consistió en imponer una ajustada política de rehabilitación de la industria minera nacionalizada, rebajando los sueldos y criminalizando a los dirigentes.

ELN. Según el minero Juan Taquichiri, “el punto más importante era el de dar una mita (salario de un día de trabajo) para las guerrillas⁴⁵”.

Por esta razón, la Plaza del Minero es emblemática. Sus monumentos despliegan el recuerdo del movimiento obrero minero, de los muertos por el terror implantado por el Estado boliviano y el enfrentamiento contra el imperialismo norteamericano y contra la clase dominante boliviana. Lo escribo así, en sustantivos masculinos porque, tal como daré a conocer en el presente capítulo, la construcción de la Plaza del Minero como *lugar de memorias* excluye la participación femenina, tanto en la monumentalización como en las construcciones de memorias sociales.

Este capítulo está dedicado a interpretar a la Plaza del Minero como *lugar de memorias*⁴⁶ en relación al régimen barrientista. Con este concepto hago referencia a la lucha entre las miradas oficiales; las memorias espontáneas que son desarrolladas de manera dinámica (Nora, 2008: p.9) y las memorias subterráneas, que permanecen en silencio, en ambientes íntimos, pero no desaparecen (Pollak, 2006: p.18). Pues, como describe Elizabeth Jelin, en este tipo de acontecimientos (y lugares) no solo está presente lo oficial, sino que la “lucha de las memorias” combina, complementa y superpone las propuestas oficiales con manifestaciones sociales locales que construyen símbolos públicos y demandas políticas institucionales (Jelin, 2017: p.153)⁴⁷.

El 24 de junio de 2018 tuve la oportunidad de asistir a las conmemoraciones desarrolladas por la Masacre de San Juan. Como “acto de memoria” su organización y propuesta discursiva fue de carácter estatal/institucional, y estuvo a cargo del Ministerio de Trabajo, la Municipalidad de Llallagua, la Universidad Siglo XX, las Unidades Educativas, la Asociación Regional de Rentistas Mineros de Llallagua y el Archivo Histórico de la Minería Nacional de la COMIBOL Regional Catavi.

Los actos se realizaron durante todo el día y parte de la noche. Los discursos rindieron homenaje a los caídos en la Masacre y durante el régimen barrientista,

⁴⁵ Se trataba de la guerrilla comandada por Ernesto “Che” Guevara (Taquichiri, entrevista, 30 de enero de 2017).

⁴⁶ Como ya señalé, Pierre Nora (2006) comprende a los *lugares de memoria* como construcciones individuales, es decir que desde su planteamiento cada uno de los monumentos es un *lugar de memoria*. Sin embargo, aquí daré una mirada más amplia considerando a toda la Plaza del Minero como un lugar que permite construir diversas memorias.

⁴⁷ Estas construcciones de memorias oficiales y subterráneas fueron recuperadas a partir del trabajo de campo, realizado en los actos de conmemoración de la Masacre de San Juan (2018) y a partir de entrevistas realizadas a los mineros jubilados de la COMIBOL en enero de 2017 y junio de 2018.

rescataron la lucha del movimiento obrero y resaltaron la necesidad de que los gobiernos dictatoriales no vuelvan a teñir la historia con sangre.

En la mañana, las unidades educativas de Llallagua y Siglo XX realizaron la exposición de periódicos murales sobre la Masacre, recitaron poemas, ejecutaron música y teatralizaron la fatídica madrugada del 24 de junio de 1967. Con estas expresiones artísticas, el pasado fue traído al presente en el mismo espacio donde se perpetró la Masacre de San Juan. La lectura del estudiantado sobre la misma, me llevó a reflexionar acerca del papel que se otorga a la guerrilla comandada por Guevara en la lucha del movimiento obrero durante esta década. Todas las exposiciones y trípticos que se repartieron establecían que la causa por la cual el ejército intervino el campamento minero fue el apoyo otorgado al ELN.

Esta lectura me pareció extemporánea porque, si bien el movimiento obrero decidió apoyar a las guerrillas, sus demandas y estrategias también tuvieron un lineamiento político propio. Y fue precisamente el mismo general Barrientos quien utilizó al “Che” como excusa para justificar la Masacre: porque a través de la represión buscaba disciplinar a los centros mineros, ajustando los salarios y transformando la relación entre la sociedad civil y el Estado desarrollada después de la Revolución de 1952.

A lo largo de toda la jornada, los discursos ignoraron la lucha femenina del Comité de Amas de Casa quienes, a partir de la noche de San Juan de 1967, comenzaron a ser llamadas “Armas de Casa” por encargarse de la fabricación de bombas caseras. Esta ausencia femenina también se hace evidente a nivel monumental, ya que el único monumento femenino, instalado en 2016, es una mujer minera sin identidad propia. Sin embargo, a pesar de este notorio silencio, no cabe duda que esa noche del año 2018, las memorias sobre las dictaduras, la represión y la violencia, se expresaron como un deber político, que permitió intervenir sobre el futuro transmitiendo el mensaje de los antiguos líderes del movimiento obrero contra la explotación y la violencia estatal. Entonces, las nuevas generaciones fueron invitadas a reconocer las responsabilidades estatales y valorar las luchas históricas.

En este punto me interesa rescatar la ausencia de los trabajadores y las trabajadoras de la Cooperativa Siglo XX⁴⁸, quienes no tomaron voz en el discurso, ni participaron en

⁴⁸ A partir de la Ley 21060 de 1985, las cooperativas mineras se extendieron por todo el territorio boliviano, ejecutando la privatización de la minería boliviana, mediante la relocalización de las familias obreras de la COMIBOL.

la fogata colectiva. Esta actitud sugiere que la generación de trabajadores/as mineros/as de la minería privatizada, en su conjunto, se siente parte de las construcciones de memorias que propone el antiguo movimiento obrero, en la actualidad liderado por los mineros jubilados de la COMIBOL.

Actualmente, en Siglo XX, las fechas conmemorativas que se celebran en la plaza son el 24 de junio -día de la Masacre de San Juan de 1967- y el 31 de octubre que, cada diez años, celebra el aniversario de la radio “La Voz del Minero”, fundada en 1949⁴⁹. Sin embargo, en septiembre de 1965, en Siglo XX ocurrió otra masacre de mayor magnitud que la posterior de 1967. Pero-de manera sorprendente- no es conmemorada ni está presente en ninguna de las placas de la plaza.

El Padre Gregorio Iriarte se encontraba en Siglo XX durante la masacre de septiembre de 1965, y contabilizó 82 muertos (Iriarte, 1983: p. 101). Por eso, me pregunto por qué razón, si esta masacre tuvo más muertos que la Masacre de San Juan, no es conmemorada.

Lo que sucedió fue que el general Barrientos jamás reconoció los sucesos de 1965, a diferencia de la Masacre de San Juan de 1967. Porque en 1968, un año después de haber ordenado la Masacre de San Juan, dio un discurso en el cual llamó a los mineros “hermanos” y “en una pose típica de fascismo, además de las mentiras dichas, se declaró el único responsable de los sucesos de San Juan, que las Fuerzas Armadas solo cumplieron sus órdenes” (García, 2007: p. 180). El discurso no fue pronunciado en La Plaza del Minero, pero desde entonces la Masacre se conmemora cada año. Y es que la representación del horror en el espacio público requiere del reconocimiento del Estado (Jelin, 2017: p. 163) y la Masacre de San Juan fue la única que el general Barrientos reconoció durante su régimen.

La Noche de San Juan de 1967 es emblemática, ya que es la masacre que tiene mayor importancia, tanto en Siglo XX, como en la historia oficial boliviana. El punto central en las construcciones de memorias es la relación que se establece entre la Masacre y la guerrilla comandada por Guevara. Desde la mirada oficial, Barrientos evitó que se consolidara el nexo entre los mineros y la guerrilla. Sin embargo, el Che no figura en

⁴⁹ La radio La Voz del Minero es una conquista anterior a la Revolución de 1952, fundada en 1949, fue la radioemisora de vanguardia que inspiró el surgimiento de otras radios sindicales mineras, que fueron creadas, manejadas y financiadas por las familias mineras. Su función fue informar, denunciar y organizar al movimiento minero. Para la década del 70 se consolidó en una red de 26 radioemisoras de la minería nacionalizada (Cajías, 2013: p.170).

ninguna marca de memoria dentro de la Plaza, porque la “Guerra de Guerrillas” no tuvo una base social previamente constituida en Bolivia. Por esa razón el comandante argentino no es representado como parte del movimiento obrero boliviano. Actualmente, su imagen solamente se hace presente en las conmemoraciones a partir de las exposiciones realizadas por estudiantes de escuelas primarias y el Ministerio de Trabajo, es decir por representantes de la historia oficial⁵⁰.

3.2 Monumentos de La Plaza del Minero

La Plaza del Minero se encuentra en el campamento minero de estaño Siglo XX, ubicado al lado de la ciudad rural de Llallagua, al Norte del departamento de Potosí. Este yacimiento fue encontrado en 1900 por la empresa La Salvadora, que perteneció al empresario multimillonario Simón Iturri Patiño. Pero, como en casi todos los centros mineros, la plaza se construyó en la época posterior a la Guerra del Chaco (1932-1936), al finalizar la década de 1930 (Cajías, 2013:144).

El Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX comenzó a funcionar en 1940 (Taquichiri, entrevista, 30 de enero de 2017). Su estratégica ubicación frente a la plaza, permitió que ésta sirviera como atrio para escuchar los discursos que pronunciaban los dirigentes desde el balcón del sindicato.

⁵⁰ Considero al estudiantado como parte de las memorias oficiales ya que reproducen el enfoque de los libros escolares.



Fig. 21 Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros Siglo XX/ Llagana, Bolivia. 1952-1955. Foto: Gabriela Behoteguy, 2018.

La plaza fue escenario de varias masacres cometidas desde el Estado contra las familias mineras: en mayo de 1949 el gobierno de Mamerto Urriolagoita (1949-1951) envió al regimiento de Colorados para defender los intereses de Simón Iturri Patiño. Posteriormente, durante el régimen del general Barrientos, en el contexto de la minería nacionalizada, el Estado envió al ejército de *Rangers* para perpetrar la Masacre de septiembre de 1965 y la Masacre de San Juan de 1967.

El monumento central de esta plaza es El Minero, emplazado en 1954, durante el período revolucionario. Ostenta el tradicional estilo realista que representa a los héroes nacionales: una efigie de figura masculina en posición de lucha, levanta un fusil con la mano derecha y con la mano izquierda apoya, sobre el piso, una perforadora para tierra. Tiene el torso desnudo y viste pantalón con una gruesa faja en la cintura, botas y casco. La escultura es de bronce y se encuentra sobre una estructura alta de concreto con forma de bocamina. Germán Ledezma y Moisés Murillo, mineros jubilados, recuerdan que el monumento tuvo como modelo a un obrero cochabambino, apodado “ruso” por ser blanco.

Tiene dos placas: “CON FERVOR PATRIOTICO A LOS MINEROS CAÍDOS BAJO LA METRALLA IMPERIALISTA: SINDICATO DE TRABAJADORES MINEROS DE SIGLO XX. SIGLO XX MAYO 1-1954”, y otra que se encuentra debajo:

“ESTA OBRA FUE PATROCINADA CON EL ESFUERZO DE TODOS LOS MINEROS DE SIGLO XX”.

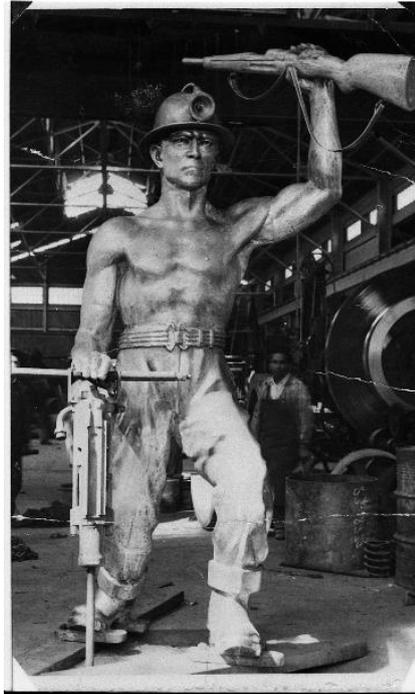


Fig. 22 El Minero (1954). Escultura fundida en la empresa COMIBOL de Catavi, diseñada por el arquitecto Hugo Barrenechea. Foto: Archivo central MUSEF.

Su ubicación central, su altura y la antigüedad lo convierten en el monumento principal de La Plaza del Minero. Las luchas, conflictos políticos y participación del Estado que acompañaron su instalación (Jelin, 2017: p. 163) están manifiestas en el mensaje transmitido por las leyendas de ambas placas: El Minero fue emplazado en el Día del Trabajo, en 1954, patrocinado por los mismos mineros (sin mención al Estado revolucionario).

El mensaje transmitido por el monumento es la lucha del movimiento obrero. Está dirigido -más allá de los intereses oligárquicos de Simón I. Patiño, quien era el dueño de las minas de estaño antes de la nacionalización- hacia la lucha contra el imperialismo norteamericano, el cual es considerado responsable por los caídos.

Durante el periodo revolucionario boliviano, Estados Unidos ya se había consolidado como la primera potencia mundial y además de manejar el precio internacional del estaño, comenzó a introducir ideas anticomunistas en toda Latinoamérica. Posiblemente, por esa razón, las placas del monumento fueron destinadas a expresar la lucha antiimperialista, dejando de lado el tema de la nacionalización de las

minas que no es aludido en el monumento. De esta manera, al no hacer referencia alguna al Estado, el mensaje político del monumento adquirió lo que Peter Burke denomina valor subversivo (Burke, 2005: p. 98).

Al emplazar el monumento, los mineros rindieron homenaje a las víctimas y transmitieron el mensaje de la lucha a las “nuevas generaciones”: de esta manera ligaron el presente con el pasado (Jelin, 2017: p. 163).

La forma en que son representados los personajes nos dice muchas cosas (Burke, 2005: p. 97). Por ejemplo, José Pimentel, hijo del dirigente Irineo Pimentel, describe que el monumento fue concebido para representar al minero industrial⁵¹, mostrando la importancia de la industrialización en esa época. Pero actualmente, a sesenta y cuatro años de su emplazamiento (2018), Germán Ledezma y Moisés Murillo, me relataron que:

G: Los viejitos siempre tienen ese don de que el minero baja y anda en esta plaza y a la mina entra y por eso *ch'allaron* (ofrenda en base a libaciones) grande la obra pues. No creo que bajó ¿o bajará? No sé, eso hablan ¿no ve?

M: Ya varios han confirmado eso, esa teoría, varios que han visto ¿no? Evidentemente, no en uso de razón sino un poco mareados. Los que madrugaban, por cierto, madrugaban a las tres, cuatro de la mañana, y ellos veían, el minero no estaba en su lugar. Entonces miraban y estaba paseando ahí abajo en La Plaza, y se pasaban nomás, no decían nada, seguían su camino. Así hablaban (Ledezma y Murillo, entrevista, 25 de junio 2018).

En esta instancia, la dimensión social le otorga al monumento el poder de cobrar vida para ingresar a trabajar en la mina. Esta sorprendente historia es explicada a través de la borrachera. En este sentido, El Minero es el testimonio de los trabajadores del socavón, pues permite descubrir el consumo de bebidas alcohólicas en el trabajo cotidiano del minero.

⁵¹ “Pero el 52 estuvo de secretario general Gabriel Porcel que inicia este proyecto y que era solamente la Plaza del Minero, el monumento al minero. El arquitecto que diseñó (a la plaza y al monumento) es Hugo Barrenechea, un arquitecto famoso que diseñó La Plaza y modeló al minero. Y sabemos también quién fue el modelo, un minero que es un cochalo (cochabambino). Entonces, tardaron, lo fundieron en la fundición de Catavi. Pero en realidad la construcción duró más de dos años, entonces fue mi papá (Irineo Pimentel) quien inauguró ese edificio y el monumento el 54” (Pimentel, entrevista, 19 de enero de 2019).

Los demás monumentos de La Plaza del Minero pueden dividirse en dos temáticas: los que están relacionados al régimen barrientista, ya que conmemoran a sus víctimas, y los que expresan la simbología minera (el Tío de la Mina, el socavón, la palliri y los cascos mineros). Todos nos hablan sobre la agencia minera que construyó al espacio como *lugar de memorias* desde el discurso sociopolítico y simbólico.



Fig. 23 División política, entre el PCML y el POR, de los monumentos de la Plaza del Minero. Foto: Gabriela Behoteguy, 2017.

A cada lado del monumento a El Minero se encuentran los monumentos de dirigentes mineros. Todos ellos fueron militantes de izquierda, pues durante el periodo revolucionario y las posteriores dictaduras militares, Siglo XX fue el “bastión revolucionario de Bolivia”: “dominado por el discurso y la praxis trotskista y comunista” (Oporto, 1995: p. 27). Hasta el 2016, la plaza estaba dividida en dos frentes políticos: el Partido Comunista Leninista Marxista (PCML) y el Partido Obrero Revolucionario (POR). Por esa razón, del lado izquierdo se encuentra el monumento al dirigente Federico Escobar⁵², militante del PCML y del derecho a los dirigentes trotskistas Isaac Camacho, Guillermo y Cesar Lora del Partido Obrero Revolucionario (POR). Pero en 2017, junto a

⁵² Federico Escobar ingresó al Partido Comunista, en 1957, durante el Congreso de Telamayú. Fue opositor al gobierno del MNR reclamó que la Reforma Agraria no se profundizó y denunciaba el mal manejo de la COMIBOL (Oporto, 1995: p. 28). En abril de 1965 fue elegido como primer secretario del Partido Comunista Marxista Leninista (Lora 1987: p. 248p.). De ahí que, para las memorias de los jubilados por la COMIBOL el dirigente Escobar fue maoísta.

Federico Escobar, se emplazó al dirigente del ala izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Irineo Pimentel.

Después de El Minero, el monumento más grande y de mayor antigüedad es aquel que representa al dirigente sindical Federico Escobar, a quien se apodó como “machu moreno”⁵³. Fue emplazado el 1 de mayo de 1967, en pleno régimen barrientista, a los cinco meses del sepelio del dirigente. Lo acompañan dos placas: una, de los trabajadores mineros de Siglo XX y otra del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

Sobre su muerte, Germán Ledezma me contó:

(Federico Escobar) tenía una fractura del codo, lo han llevado a curar a La Paz y muerto nomás ya ha retornado. Simplemente, por una fractura de la mano ha muerto. Pero es sabido que los norteamericanos ya habían financiado su muerte (entrevista, 29 de enero de 2017).

Federico Escobar fue dirigente del PCML, fundado en abril de 1965, durante un congreso de Siglo XX. A través de su proyecto político impuso el Control Obrero con derecho al veto en el socavón de Cañaviri, ubicado en la ciudad rural de Llallagua. Entonces, el gobierno intentó neutralizarlo: en primer lugar, ofreciéndole el puesto de director obrero en la COMIBOL, y luego con la propuesta de trabajar en el Ministerio de Minas. Pero él rechazó estos cargos, de la misma forma en que se rehusó a recibir los seis mil dólares que el general Barrientos le ofreció durante su régimen. Por esa razón, pasó a la historia como uno de los pocos políticos bolivianos incorruptibles (Oporto, 1995: p. 25 y 28). Se lo reconoce por su incansable lucha contra el Plan de Triangular de Alianza para el Progreso (ver cap.1). Pues, como relata la dirigente más reconocida del Comité de Amas de Casa, Domitila Barrios, él intervenía ante la empresa para defender a las familias mineras y fue el primer hombre que apoyó el surgimiento del Sindicato de Amas de Casa en 1961 (Viezza, 2005: p. 50 y 59). Entre sus anécdotas más conocidas podemos mencionar aquella que relata la vez en que fue apresado junto a Irineo Pimentel, en agosto de 1963. Entonces, un grupo de mineros comunistas tomó represalias, reteniendo como rehenes a cuatro funcionarios de la corporación norteamericana durante nueve días, hecho que casi desemboca en una “guerra civil”. Al ser liberados, los compañeros fueron llevados en hombros hasta la Plaza del Minero (Field, 2016: p. 28 y 71). Posiblemente,

⁵³*Machu* es una quechuañización de macho, que alude a su valentía y hombría. Mientras que *moreno* a la tez de su piel.

éste sea el motivo por que el monumento a Irineo Pimentel fue emplazado al lado de Federico Escobar.

El monumento es de bronce, fue recreado a escala real y Federico Escobar se encuentra en posición de discurso. El minero Juan Taquichiri, me ayudó a reparar en el detalle de la mano derecha del dirigente, la cual parece estar agitando el dedo para increpar a alguien:

El Federico Escobar, mira su dedo, está indicando así (reproduce gesto de increpación con el índice de su mano derecha) y allá tenemos el Cristo, entonces está indicando así (hacia el Sur donde se encuentra el monumento al Cristo de la Concordia) y el Cristo que está más allá dice: - ¡Yo no soy! ¡Búsquenme! Cómo está así el Cristo (con los brazos extendidos) dice: - ¡Yo no soy! ¡Búsquenme! Las anécdotas, también: - ¡No! ¡No! ¡Búsquenme! ¡Yo no soy! (risas) (Taquichiri, entrevista, 30 de enero de 2017).

Este diálogo entre Jesucristo y el “machu moreno” es conocido entre los mineros más ancianos de Siglo XX. Se trata de una parodia en la cual el monumento del minero comunista adquiere agencia propia para increpar a Cristo por haberse llevado algo. Quizás podría tratarse de una metáfora en la cual Escobar reclama por el destino del campamento minero, convirtiéndolo en el foco de interacción entre el movimiento minero y la religión católica. De esta manera, las jerarquías establecidas se invierten.



Fig. 24. Monumentos a Federico Escobar y al Cristo de la Concordia. Fotos: Gabriela Behoteguy, Siglo XX y Llallagua, 2018.

En una placa conmemorativa emplazada el 24 de junio de 1970, ubicada en el pilar de concreto que sostiene al monumento a Federico Escobar, está presente la Masacre de San Juan. La inscripción dice así: “SINDICATO DE MINEROS SIGLO XX/ HONOR Y GLORIA A NUESTROS MÁRTIRES ASESINADOS (1965-1967)”. Debajo se encuentran los nombres de ocho personas asesinadas durante la Masacre de San Juan, siete hombres y una mujer⁵⁴. Sin embargo, los muertos oficialmente reconocidos fueron 27 (Gisbert, 2006: p. 685) y el Archivo de la COMIBOL registra 22⁵⁵. Respecto a los policías y militares muertos durante la masacre, no logré ubicarlos en ningún documento ni testimonio.

La placa fue emplazada durante la presidencia del general Alfredo Ovando Candía. Resulta interesante advertir que solamente están reconocidos los dirigentes mineros y Fidelity C. de Benavides, una mujer embarazada que fue asesinada en La Plaza del Minero cuando se encontraba recogiendo el carbón que había sobrado en las fogatas, para encender su fogón. La omisión de catorce o más víctimas asesinadas durante la

⁵⁴Los nombres inscriptos en la placa: Rosendo García, Nicanor Torres, Mario Vargas, Rufino Acuña, Isaac Carzola, Cecilio Espejo, Maximiliano Acho, Humberto Sanabria, Cupertino Caballero y Fidelity C. de Benavides.

⁵⁵ El Archivo de la COMIBOL presenta una lista de 22 muertos: Ponciano Mamani, Alejandro Mamani, Rosendo García Maisman, Nicanor Tórrez B., Barroso, Maximiliano Achu, Isaac Casorla, Bernardino Condori, Sabino Veliz, Víctor Candia, Eloy Quiroga Cupertino Caballero, Gabriel Sequeiros, una señora embarazada, un neonato, una joven (13 a 14), un obrero, un obrero, un joven (22 a 25), Sanabria (sereno), Aniceto Inocencio, Avelino Layme (niño) (Ministerio de Trabajo 2015).

masacre, nos muestra que en la construcción de sentidos del *lugar de memorias* solamente se homenajea a los dirigentes políticos y sindicales, a quienes se declara como mártires. Al respecto, le pregunté a Germán Ledezma: “¿por qué se dice que las víctimas son mártires?”. Y me respondió: “son mártires porque murieron por una convicción que era defender los derechos de la clase obrera”. Sin embargo, mártires son quienes murieron por testimonio de su fe; mientras que los mineros murieron defendiendo sus derechos y su ideología de izquierda. La traslación del concepto revela que la importancia de los derechos y el pensamiento político es equivalente a lo que Dios significa para los católicos.



Fig. 25 Monumentos del Partido Obrero Revolucionario: Busto de Cesar Lora, Alto relieve de Isaac Camacho, Cesar y Guillermo Lora. Foto: de Gabriela Behoteguy, 2017.

A diez años del asesinato del minero Cesar Lora, dirigente trotskista del POR, el 29 de julio de 1975, se emplazó su monumento. Se trata de un busto de autor anónimo, tallado en piedra de granito, que se encuentra sobre un pilar de concreto. La placa que acompañó el emplazamiento conmemora a tres trotskistas que fueron víctimas del régimen barrientista: “HOMENAJE A LOS MARTIRES OBREROS ASESINADOS POR EL GORILISMO: CESAR LORA, ISAAC CAMACHO Y JULIO C. AGUILAR⁵⁶”. Posteriormente, en 1994, la Cooperativa Multiactiva colocó una placa roja

y azul, en homenaje a la histórica Plaza del Minero, y en 2013 el POR emplazó un altorrelieve modelado en concreto, donde aparecen las imágenes de Cesar Lora, Guillermo Lora e Isaac Camacho, dirigentes del trotskismo boliviano.

Debido a su tamaño, antigüedad y ubicación, el personaje principal de este monumento es Cesar Lora. Según su hermano, Guillermo, Cesar Lora ingresó a trabajar en el socavón de Siglo XX gracias a su militancia trotskista. Durante el barrientismo, cuando el cogobierno militar Barrientos-Ovando instauró el Sistema de Mayo y desconoció a los sindicatos mineros, él fue parte activa en la organización de los sindicatos clandestinos (Lora, 1980:10). Su convicción fue recordada por Domitila Barrios en su testimonio: “hemos tenido líderes que han preferido morir a traicionarnos” (Viezza, 2005: p. 27). Y su muerte fue relatada por Isaac Camacho, pues ambos fueron atacados cuando se dirigían a Siglo XX, en la confluencia de los ríos Tocará y Ventilla. Allí, tras ser golpeado, Cesar Lora murió por una bala en la cabeza (citado en Lora, 1980: p. 5).

Después de la muerte de Cesar Lora, el minero llallagueño Isaac Camacho pasó a organizar los sindicatos clandestinos, y en 1966 elaboró un petitorio dirigido al presidente general Alfredo Ovando C. para solicitar que las hijas y los hijos de los obreros despedidos en 1965, pudieran ser inscritos en la escuela de la COMIBOL y que los obreros fueran reincorporados en sus trabajos en la empresa. Camacho, quien también figura en la placa conmemorativa, organizó la huelga de hambre que siguió a la Masacre de San Juan, en el mes de julio de 1967. Allí fue detenido, torturado y desaparecido. Actualmente, es recordado como el primer desaparecido por el Estado Boliviano.

La construcción del minero potosino Isaac Camacho como el primer detenido-desaparecido es interesante, ya que dos años antes, en julio de 1965, fue asesinado y desaparecido el dirigente gráfico cochabambino Julio C. Aguilar⁵⁷, “al que luego le seguirían otros bolivianos y miles de argentinos, chilenos, guatemaltecos, en general latinoamericanos” (Soria Galvarro *et al.*, 2007: p.146). Al parecer, esta construcción de memoria es una estrategia política que resalta el papel de los mineros en la lucha del movimiento obrero boliviano, dejando a un lado, “olvidando” a trabajadores pertenecientes a otros gremios.

⁵⁷ También conmemorado en la placa de 1975, debajo del minero Cesar Lora.

Guillermo Lora (1980) describe que, antes de aceptar su condición de desaparecido, “en cierta ocasión se sostuvo que Isaac Camacho fue atropellado por un camión en La Plata” (p. 7). Y es que, en la década de 1960, varios mineros exilados de Siglo XX residieron en la ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina. Un informe de la Dirección de Investigación de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) sobre la *Infiltración de grupos izquierdistas en el Centro de Estudiantes Bolivianos*, en la ciudad de La Plata, indica que, en junio de 1969, dentro de la colonia boliviana:

Existe una agrupación denominada “SIGLO XX”, (denominación de la mina donde últimamente se registraron gravísimos actos de alteración del orden). Esta agrupación cuenta aproximadamente con 50 (cincuenta) simpatizantes, aun cuando muchos de ellos no hayan formalizado su afiliación⁵⁸.

Actualmente, esta relación entre La Plata y el campamento minero Siglo XX puede leerse en el adjetivo “gorila” presente en la placa de 1975, que está debajo del busto del dirigente Cesar Lora. Porque el *gorilismo* es un concepto acuñado en Argentina durante la década de 1950, para identificar a los antiperonistas y la expresión se extendió a América Latina para referirse a los militantes de derecha⁵⁹. También pude percibir esta relación en la Noche de San Juan de 2018, pues los actos de memorias realizados por la noche fueron precedidos por el rock argentino de denuncia (*Sui Generis* y León Gieco) que se escuchaba en los altoparlantes instalados en la Plaza del Minero.

Ahora retomemos la cronología a partir de la cual fueron emplazados los monumentos de la Plaza del Minero: debajo del pilar que sostiene el busto de Cesar Lora se encuentra un alto relieve con los rostros de Isaac Camacho, Cesar y Guillermo Lora, es de autor anónimo y no tiene fecha. Fue emplazada, el 29 de julio del 2013, a cuarenta y ocho años del asesinato del líder obrero Cesar Lora, a cuarenta y seis de la detención y desaparición de Isaac Camacho y a cuatro de la muerte de Guillermo Lora por militantes del POR. Durante su emplazamiento destaco la declaración del dirigente Pastor Peláez:

⁵⁸ Debido a las políticas del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, los nombres de los dirigentes visibles de esta organización están tachados. Fuente: Archivo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Mesa “A”. La Plata. Legajo N.º 29.

⁵⁹ En la época de Perón había un radioteatro muy popular que trataba de dos exploradores que caminaban por la selva. Un personaje era miedoso y cada vez que se escuchaban ruidos, se asustaba. Y el otro le decía: “no te preocupes, che, deben ser los gorilas, deben ser”. Y cuando empezaron los rumores de golpe contra Perón (1955), en broma, la gente decía: “deben ser los gorilas”. Por esa razón, al golpe que derrocó a Perón se lo conoce como “el golpe gorila”. El programa tenía un tema musical, cantado por un coro, que decía: “deben ser los gorilas, deben ser, que andarán por ahí”. (Laura Aiello, conversación informal, 20 de septiembre de 2022).

“Mientras uno viva, vamos a seguir en esta plaza recordando todo el trabajo que hemos hecho”⁶⁰. Escucharlo me permitió imaginar la cotidianidad con que los dirigentes conmemorados transitaron por la plaza, donde organizaron multitudinarias asambleas y combatieron contra el ejército.

Durante la Masacre de San Juan, la biblioteca de Guillermo Lora fue destruida y saqueada: “Una parte de ella fue quemada en su propio domicilio. Otra fue llevada a las dependencias del DIC y allá fue consumida por las llamas de la fiesta de fogatas”(Peña, 1982: p. 93). Se trata del político boliviano que más escribió, y su obra constituye un punto de referencia para esclarecer los acontecimientos surgidos por la violencia estatal: registra conflictos sociales, enumera víctimas de las masacres y denuncia la burocracia clientelar sindical que sirve a los gobiernos de turno. Su mayor legado fue haber escrito el programa político más importante del movimiento obrero boliviano, la Tesis de Pulacayo, que fue aprobada por los mineros en 1946. El documento condena toda participación obrera en el gobierno y propone que la revolución democrática burguesa solo podrá triunfar convirtiéndose en una fase de la revolución proletaria, que permita independizar al movimiento obrero del Estado. Murió en 2009, a los 88 años de edad.



Fig. 26 Monumento a Irineo Pimentel, Plaza del Minero Siglo XX. Foto: Gabriela Behoteguy Chávez, 2018.

⁶⁰<https://www.youtube.com/watch?v=YJm0wzXPsoA> (recuperado el 06/10/2017). Publicado por el grupo “Arbolibre”.

La mañana del 2 de abril de 2018, a 91 años del nacimiento del dirigente sindicalista Irineo Pimentel se emplazó su monumento, vaciado en fibra de vidrio. El acto fue descrito en *Acto de homenaje al 91 aniversario del nacimiento del dirigente minero "Irineo Pimentel Rojas" (1927-1978)* (GAMLL, 2019). Participaron el Archivo Histórico de la Minería Nacional de la COMIBOL/Regional Catavi, la Asociación Regional de Rentistas Mineros de Llallagua, la Subalcaldía Distrito Siglo XX, Llallagua y el Colectivo de Voluntarios La THOJPA⁶¹. El minero Germán Ledezma asegura que el emplazamiento fue posible gracias a José Pimentel Castillo, hijo del dirigente minero, quien en el 2018 trabajaba para el gobierno (entrevista, 29 de enero de 2017).

Cuando entrevisté a José Pimentel, me explicó que el monumento a su padre fue emplazado justo al lado del monumento a Federico Escobar, porque Irineo Pimentel hizo posible el emplazamiento de Escobar en 1965(entrevista, 19 de enero de 2019). La ubicación del monumento me hizo suponer que Pimentel era del PCML. Sin embargo, Germán Ledezma me relató que era del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR):

G: Don Germán cuénteme sobre Pimentel, me interesa conocer su orientación sindical.

G.P.: Cuando jovencito el Pimentel era carpintero al interior de la mina, después se ha hecho político con el MNR y siempre tuvo cargos en la empresa (al exterior de la mina), también tenía otra orientación sindical. Es su hijo que ha hecho poner ese monumento. Dicen aquí los antiguos trabajadores que todavía tenemos grandes deudas con otros dirigentes, no siempre con el Pimentel (Ledezma (†), entrevista 23 de junio de 2018)

“Dicen” brinda una visión parcial de los hechos: el hablante, Germán Ledezma, no muestra participación directa en lo que plantea. Sin embargo, cuando pregunté a Germán Ledezma ¿a quién habría preferido conmemorar?, me respondió que le gustaría se rindiera homenaje a Artemio Camargo (Ledezma (†), entrevista, 23 de junio de 2018)

⁶¹*Thojpa* es una palabra quechua que permite calificar a un grupo social de manera despectiva, utilizada generalmente para jóvenes delincuentes. Este grupo de jóvenes se apropió de la palabra para interpelar a la sociedad de Llallagua y luchar por derechos juveniles (Nina, entrevista, 11 de agosto de 2019).

Personalmente, no cuestiono la lucha de Irineo Pimentel. Me interesa resaltar cómo su monumento rompió con la estructura política que ordenaba la Plaza del Minero: los militantes del PCML de un lado y los del POR del otro. Esta estructura, más que significar que los “verdaderos líderes” del movimiento obrero pertenecieron a ambos partidos políticos, expresa que fueron los mismos obreros quienes construyeron la Plaza del Minero como un *lugar de memorias*. Por esa razón es posible que, con el transcurso del tiempo, esta división dual POR/PCML se torne imperceptible. Por otro lado, las dinámicas de monumentalización permiten suponer que los agentes que construyen la plaza anteponen la clase obrera a la política partidaria.

En el acto de inauguración del monumento a Irineo Pimentel se recordó que fue perseguido por el general Barrientos, cuando ejercía el cargo de secretario general de la FSTMB, entre 1966 y 1970. Después fue apresado y exiliado por el general Hugo Banzer Suarez (Archivo Regional Catavi, 2 de abril de 2018). Además, se colocó una ofrenda floral a los pies del monumento y se descubrieron dos placas ubicadas en el pedestal: IRINEO PIMENTEL ROJAS/ 1 DE ABRIL 1927-6 DE FEBRERO 1978/ STRIO.GRAL SINDICATO SIGLO XX 1954-1965 STRIO. GRAL FSTMB 1966-1970

Seguido de una frase suya:

HAGO VOTOS POR/EL CRITERIO DE/ RESPONSABILIDAD, / DE DIGNIDAD/ Y MÁS QUE/ TODO DE UNIDAD SINDICAL/ ALEJADOS DE TODO/ EGOÏSMO, DE TODA PASIÒN/ PERSONAL O SECTARIA.

Y una placa de la FSTMB:

FEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA/
RINDE SU HOMENAJE AL COMPAÑERO/ IRINEO PIMENTEL ROJAS/ EL 90
ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO/ STRIO. GRAL. SIND MINERO SIGLO XX
1954-1965



Fig. 27. El Tío del Socavón de la Plaza del Minero de Siglo XX. Foto: Gabriela Behoteguy, 2017.

En 2017, a cincuenta años de la Masacre de San Juan, el Gobierno Municipal de Llallagua emplazó los monumentos simbólicos de la minería boliviana. En este contexto, el emblemático “Tío” de la mina fue emplazado dentro del Socavón que sostiene el monumento El Minero. A un costado de la plaza, en una jardinera, se emplazó a la Palliri, la mujer que se encarga de pulverizar y seleccionar el mineral desechado por mineros y mineras.

El “Tío” es la entidad que protege y castiga a la mina y a quienes trabajan con el mineral. Citando a June Nash (1976) y José María Costas (1961), Michael Taussig describe que esta entidad es la manifestación contemporánea del poder precolonial de la montaña. Un espíritu ambivalente que tiene el poder de dar vida y también muerte, es decir que otorga vida orgánica y espiritual a la montaña. Por esa razón, se mantiene con él una relación mediada por rituales que se realizan todos los martes y viernes, compartiendo coca, cigarro y alcohol (Taussig, 1993: pp. 197-200).

Taussig sostiene que el Tío tiene el poder de personificarse por sí mismo, y por esa razón, no se le erigen esculturas (*idem*: p. 188). Suele presentarse en algún confín del Socavón y se lo representa en ese mismo lugar. De esta forma, el Tío de la Plaza del Minero no tiene la misma relevancia que el Tío que se encuentra en el socavón de Siglo

XX, incluso me animo a decir que el de la plaza fue emplazado con carácter ornamental y que, por ser el ícono más representativo de la minería, no se cuestionó su presencia ni se desataron pugnas de poder.

El general Barrientos fue el primer presidente que se enfrentó al Tío de la Mina. En 1964 intentó suprimir sus ritos en nombre del progreso: “el gobierno suprimió los ritos porque éstos mantenían la solidaridad entre los proletarios y el alto nivel de conciencia revolucionaria, por la que son famosas las áreas mineras de Bolivia” (Tausig, 1993: p. 188). Obviamente, los rituales se mantuvieron de manera clandestina durante todo el ciclo de las dictaduras y actualmente retomaron su carácter público.

Respecto al monumento de la *palliri*, es la mujer que se encarga de seleccionar el mineral y no de extraerlo. Su tarea, a pesar de ser el trabajo femenino más antiguo de la mina, es considerada menor⁶². Por esa razón es relevante dentro de las construcciones femeninas de la identidad minera. Resulta interesante notar que este único monumento femenino no reivindica a ninguna mujer en particular, ni tampoco ninguna participación política femenina en el campamento minero Siglo XX: se trata también de un monumento ornamental.



Fig. 28 *Palliri*. Foto: Gabriela Behoteguy, 2017.

⁶² Las mineras recién comenzaron a trabajar al interior de las minas, durante la Guerra del Chaco (1932-1936), cuando los hombres tuvieron que movilizarse dentro del ejército (Nash 2008: p. 38).

3.3 Monumentos ausentes y silenciados

Identificar lo “no dicho” de la Plaza del Minero resulta posible a partir de un diálogo entablado entre la historia y las memorias: existen elementos que no están presentes entre los objetos conmemorativos que conforman los *lugares de memorias*, pero son parte de la historia de la minería. Por ejemplo, no existe ninguna placa que conmemore la presencia de la COMIBOL, empresa fundada en el contexto del nacionalismo revolucionario de 1952.

La nacionalización, en el orden interno, fue un mero cambio de razón social. El minero se sintió tan explotado como antes (cuando la minería era privada, en el caso de Siglo XX pertenecía a la empresa de Simón I. Patiño). Su enemigo había cambiado de nombre: ahora se llamaba COMIBOL (Iriarte 1983: p. 78).

Posiblemente esta ausencia se deba al programa político del POR, el cual se opuso a la cogestión de la minería con la COMIBOL desde el primer gobierno del MNR, en nombre del control obrero colectivo. En este sentido, conmemorar a la empresa estatal de la minería sería reivindicar al Estado. Y tal como describe Pollak, el objetivo de los “no dichos” es pasar a la contestación y a la reivindicación (Pollak, 2006: p. 24).

En la puerta del edificio sindical, que está junto a la Plaza del Minero, en el año 2016 se colocó un banner de lona con las siglas de la COMIBOL, en la cual podía leerse la siguiente inscripción: “A los históricos mineros que murieron en la Noche de San Juan”. Pero cuando retorné, en el 2018, ya no estaba.

El Comité de Amas de Casa -fundado en 1961- conquistó la presencia femenina en la lucha sindical, pero tampoco es parte de la Plaza del Minero: no están representadas ni la primera dirigente, Norberta de Aguilar, ni la representante del Comité ante las Naciones Unidas, Domitila Barrios. En 1975, en el Año Internacional de la Mujer, que organizó la Organización de las Naciones Unidas en México, Domitila se dio a conocer ante el mundo por su reflexión sobre el enfoque de género del movimiento socialista proponiendo, en nombre del movimiento minero boliviano, que la lucha también puede ser en pareja (hombre/mujer).

Cuando le pregunté al secretario general de la Asociación de Mineros Jubilados, Germán Ledezma, sobre esta ausencia, me respondió que Barrios traicionó al movimiento obrero al ser infiel a su marido, pero también al no devolver el dinero que recaudó en el extranjero, en nombre del Sindicato de Mineros de Siglo XX. Obviamente, la infidelidad no es un argumento válido; al contrario, parece la respuesta al maltrato físico y psicológico de su marido, situación conocida a partir del testimonio recogido por la antropóloga Moema Viezzer (1977). Respecto al dinero, se sabe que la dirigente lo utilizó para solventar su estadía en México, durante la cual se encargó de difundir la lucha de los mineros de Siglo XX.

En la Plaza del Minero no solo está ausente Domitila: ninguna mujer dirigente está representada en la plaza. Por esa razón, a partir de los aportes de Pollak, propongo que más que olvido o ausencia, se trata de un silenciamiento, es decir que en la “negociación” de las construcciones del *lugar de memorias* no hubo puntos de contacto que permitan reconstruir el recuerdo sobre una base común (Pollak, 2006: p. 16). Porque la estructura patriarcal de la sociedad minera en Siglo XX batalla contra las memorias de la lucha femenina.

Sin embargo, Domitila Barrios es famosa a nivel nacional, tal como lo prueba la reedición continua de su testimonio de vida *Si me permiten hablar*⁶³. Esta mujer es el ícono femenino de la minería boliviana. Podría decirse que las memorias construidas en torno a Domitila prosiguieron su trabajo subversivo, paradójicamente, dentro de la “historia oficial” porque, aunque no fue mencionada ni una vez durante los discursos celebrados en la conmemoración de la Masacre de San Juan de 2018, el Sistema de Archivo de la COMIBOL- Archivo Regional Catavi, ese día, colgó un *banner* con su fotografía a un costado de la Plaza del Minero.

⁶³Según la autora, Moema Viezzer, este “clásico latinoamericano” lleva 70 ediciones y que fue traducido a 15 idiomas en el mundo (*Biblioteca del Bicentenario de Bolivia*, 23/2/2019).



Fig. 29 “No compañeros, nuestro enemigo principal es el miedo y lo llevamos adentro” cita de Domitila Barrios expuesta en el panel del Archivo de la Comibol-Regional Catavi. Foto: Gabriela Behoteguy, 2018.

3.4 Memorias espontáneas de la Plaza del Minero

Respecto al general René Barrientos, tema principal de esta investigación, si bien no está presente en ningún lugar de la Plaza, su presencia está en todas las placas y monumentos que homenajean a los dirigentes asesinados durante su régimen. Incluso puede leerse intertextualmente en la placa de 1975, homenaje a los “asesinados por el gorilismo”. Asimismo, es parte de la historia oral, ya que se hizo presente en todas las entrevistas que relataron la conformación de la plaza como escenario emblemático de lucha contra las dictaduras.

Existe una anécdota sobre la reacción de los mineros ante su muerte, el 27 de abril de 1969, relatada por los mineros Germán Ledezma, Juan Taquichiri⁶⁴ y el periodista Eddy López. Transcribo el testimonio del primero:

Y por eso cuando ha muerto en Cochabamba, los mineros se *ch'allaron* pues de noche y tomaron toda esta plaza. Han festejado que, al fin, un militar, un criminal ha muerto. De acuerdo para nosotros era un sanguinario, pues Barrientos, para

⁶⁴ Ver relato transcrito en la introducción.

la clase obrera. Entonces, se *ch'allaron*⁶⁵ cuando ha muerto ¿no ve? (se dirige a don Justino Mamani) (entrevista, 29 de enero 2017).

La muerte del general Barrientos fue “encarnada, ritualizada y codificada” desde aquello que Rivera denomina *la conjuración del trauma*: “mediante la cual se apela al pasado para resistir la opresión del presente y devolver el imaginario colonial al opresor” (Rivera, 2013: p. 74). El inesperado accidente de helicóptero se interpretó como una esperanza para el movimiento obrero. Aunque—lamentablemente- el barrientismo solo fue el inicio de una larga sucesión de dictaduras que se legitimaron a través de la violencia estatal.

El general Barrientos y el capitán Zacarías Plaza⁶⁶ son las únicas personas a quienes actualmente se recuerda y responsabiliza por la represión y las masacres⁶⁷. Según Germán Ledezma, Plaza era el “más macho de los del ejército”:

Y el capitán Plaza, el más macho de los del ejército está baleando en persona a personas, incluso un poquito voy a retroceder en 65 en la revolución en la calle, 25 de mayo, a una señora personalmente lo ha baleado, capitán Plaza.

G: ¿De dónde era el capitán Plaza?

G: Era pues nuestro paisano, del norte de Potosí de Senajo. A sus propios hermanos aquí ha tomado preso, el capitán Plaza. Ha habido una Masacre grande aquí (septiembre), incluso aquí en la plaza han muerto niños, han muerto jóvenes, campesinos, cholitas, todos han muerto. Al tercer día hemos enterrado a nuestros muertos, todavía nos hemos hecho rodear con el ejército frente al cementerio, hay un cerro colorado, de ahí estaban con metralas; frente también en la pampa también con metralas. Nosotros bajando para enterrar a nuestros muertos, viviendo con

⁶⁵ La *ch'alla* es una libación realizada con elementos rituales, principalmente alcohol, coca y cigarro, que se realiza para pedir protección o agradecer a las entidades tutelares andinas.

⁶⁶ Zacarías Plaza, oriundo de Senajo, un enclave valluno en la Provincia Charcas del Norte de Potosí. Su familia fue propietaria de extensos terrenos con los que impulsó un latifundio peculiar que controlaba los pisos ecológicos de la puna, el valle y una zona semitropical. Ingresó al ejército, donde se declaró anticomunista, llegando a victimar a su primo Daniel Plaza, militante del Partido Comunista de Bolivia y dirigente del sindicato minero de Siglo XX (Oporto *et.al.*, 2020: p. 60).

⁶⁷ El P. Gregorio Iriarte también menciona al coronel Federico Arana y al coronel Veintemillas (1983: p. 151).

no tener miedo, pero ahí estaban las metrallicas frente a nosotros. Y así enterramos a nuestros seres queridos, pero Barrientos seguía imponiendo lo que quería él, no le interesaba la vida de nadie. Lo que le interesaba (al capitán Plaza) era hacer caso al sanguinario Barrientos que ha acribillado a muchos trabajadores, a muchos niños, a muchos campesinos, a muchos trabajadores. En ese entonces, no le interesaba nada a los militares, por eso te digo, frente a su esposo han violado (a una mujer). Seguramente, esos militares ya están muertos ahora, ya nadie vive, ya. Esa vez tendrían 40 años, no creo que ya vivan. Yo también esa vez tenía mis 20 años (entrevista, 29 de enero 2017).

El sacerdote de Siglo XX, Gregorio Iriarte, menciona que el capitán Zacarías Plaza era el hombre de confianza del general Barrientos y que hizo todos los méritos para llegar a ser el hombre más odiado en las minas (Iriarte, 1983: p. 150). José Pimentel describe que Plaza coordinó el PMC en el norte de Potosí y movilizó a las milicias campesinas de Cochabamba para cercar Siglo XX, en mayo de 1965 (2007: p. 53).

En Siglo XX se lo recuerda como el “triste célebre capitán”. Al respecto, Juan Taquichiri, técnico en minas y exalcalde de Siglo XX, recuerda que después de la Masacre de San Juan, en 1967, el capitán Plaza se robó la sirena de los mineros:

Tenemos una sirena histórica en el sindicato. Esta sirena, el capitán Plaza, de este lado (que era de la zona), un triste célebre capitán, cuando ha venido una vez al pueblo esa vez ha caído preso nuestra sirena, se lo han llevado a Challapata (ciudad orureña donde se encuentra el regimiento de *Rangers*), después de muchas gestiones hemos recuperado. (La sirena) era el que daba la hora, cinco menos cuarto tocaba para que nuestras esposas se levanten para preparar el desayuno, porque los mineros entrábamos a las seis. Entonces tocaba la alarma, nuestras señoras se levantaban preparaban un pequeño plato, sándwiches, un desayuno bien. Y después cuando era las cinco y media ya había que entrar a la mina (entrevista, 30 de enero de 2017).

La famosa sirena del sindicato cumplía una función análoga a la campana de la iglesia, marcando la hora de entrada y salida del trabajo; pero también servía para alertar la llegada del ejército y reunir a los mineros para organizar sus milicias. El robo fue estratégico. Por esa razón, los mineros gestionaron su devolución como un acto de enfrentamiento contra el ejército.

Zacarías Plaza comandó todas las ocupaciones militares a Siglo XX durante el régimen barrientista. Sin embargo, su nombre no puede leerse en ningún lugar de la Plaza del Minero, ni tampoco en otro lugar del poblado, pero su imagen se encuentra presente en las memorias sociales que siempre especifican su origen norpotosino. Se lo acusa de haber asesinado “a sus propios hermanos” ya que, en los Andes, pero especialmente en el Norte de Potosí, los lazos territoriales son entendidos desde la relación entre el linaje y la *marka*⁶⁸. Por esa razón, a diferencia de otros militares a quienes se les imputa una responsabilidad equívoca, porque recibían órdenes superiores, el capitán Plaza es representado como un feroz asesino, incluso más desleal que el general Barrientos⁶⁹.

3.5 Masacre de San Juan como emblema de las dictaduras bolivianas

La Masacre de San Juan no fue el crimen más grande cometido durante el régimen barrientista, pero sí el más planificado y el único reconocido por el Estado. Por ello, aunque la población de Siglo XX y Llallagua es consciente de la magnitud de otras masacres, tal como la sucedida en septiembre de 1965, ésta es la única conmemorada.

Desde la mirada oficial, la Masacre de San Juan evitó la consolidación del nexo entre los mineros y la guerrilla comandada por Guevara. Esta excusa sirvió también para justificar la rebaja de los salarios, el despido de muchos obreros y la represión en los campamentos mineros. Sin embargo, visto “desde adentro”, la “Guerra de Guerrillas” no contaba con una base social previa en Bolivia, y por esa razón la imagen del comandante argentino se encuentra ausente en la Plaza del Minero.

Durante el régimen barrientista, el Estado asesinó a una generación de dirigentes sindicales mineros. En Siglo XX se recuerda al general Barrientos y al capitán Zacarías Plaza como los principales genocidas, aunque hubo otros militares y policías asesinos. El

⁶⁸ La *marka* es una organización social andina que aglutina a un conjunto de comunidades de la misma región, que tienen lazos familiares. Antes de las Reformas Toledanas del siglo XVI, cada una de las *marka* tuvo acceso al control de pisos ecológicos, es decir que comprendían territorios más extensos y lejanos.

⁶⁹ El padre Gregorio Iriarte también responsabiliza a los coroneles Federico Arana y Veintemillas (Iriarte, 1983: p. 151).

primero es recordado por haber sido presidente de Bolivia y el segundo porque era vecino del pueblo de Senajo (Norte de Potosí). Ambos son centrales en la conformación de la Plaza del Minero.

Como observamos con anterioridad, la Plaza del Minero fue fundada el 1 de mayo de 1954, en conmemoración de los trabajadores que murieron en el interior de la mina y también de aquellos que fueron asesinados antes y durante la Revolución de 1952. Sin embargo, las dinámicas como *lugar de memorias* se anclaron en la Masacre de San Juan de 1967, que rememora la lucha contra las dictaduras. La masacre se convirtió en un acontecimiento emblemático que, año tras año, invita a las antiguas y nuevas generaciones a reconocer las responsabilidades estatales y a valorar las luchas históricas.

La Plaza está compuesta por dos tipos de monumentos: los que conmemoran a las víctimas del régimen barrientista y los ornamentales, que expresan la simbología minera. Todos tienen un valor social, histórico y político. El principal monumento, *El minero*, transmite la fuerza de la lucha obrera y responsabiliza al imperialismo norteamericano por las víctimas fatales ocasionadas tanto por el trabajo como por la represión del Estado. Con el paso del tiempo, las interrelaciones sociales con el monumento le otorgaron vida propia (agencia) para ingresar a trabajar a la mina, complementando su valor subversivo con el social.

Como mencionamos, hasta el año 2016, los monumentos a las víctimas estaban divididos únicamente en dos partidos políticos, los cuales nunca llegaron a ejercer el poder ejecutivo. En el lado derecho se encontraba el PCML con su líder máximo, Federico Escobar, y en el lado izquierdo, el POR con tres importantes dirigentes; Isaac Camacho, Cesar Lora y Guillermo Lora. Sin embargo, al conmemorarse los 50 años de la Masacre, se emplazó el monumento a Ireneo Pimentel, quien era militante del MNR. De esta manera, en la construcción de la plaza como *lugar de memorias* prevaleció la representación de la lucha de la clase obrera sobre la militancia partidaria.

En cierta medida, la Masacre de San Juan adquirió características de discurso hegemónico, justamente por haber sido reconocida desde el Estado y porque su conmemoración comenzó durante el gobierno del general Barrientos, en 1968. Sin embargo, existen elementos que conviven junto a estas memorias: por ejemplo, durante la conmemoración de 2018, la lucha del Comité de Amas de Casa se hizo presente a través

de la imagen de Domitila Barrios expuesta en un banner de la COMIBOL. Y los mineros jubilados protestaron asegurando que esta mujer había traicionado al movimiento obrero.

Otro aspecto que llama la atención es que los mineros recuerdan que la Masacre de septiembre de 1965 tuvo mayor magnitud que la de 1967, pero no pudieron explicarme por qué solamente se conmemora la segunda. En este sentido sostengo que alrededor de la Plaza del Minero se construyen memorias abigarradas, es decir que las memorias oficiales conviven junto a las memorias espontáneas y subterráneas de manera desarticulada. No existe un discurso hegemónico consolidado, y por esa razón es posible identificar la coexistencia de ambas construcciones de memorias alrededor de los mismos elementos que conforman este lugar.

Cuarto Capítulo

**La guerrilla del Che Guevara desde
las memorias de Vallegrande**

4.1 Vallegrande, ciudad de militares y ganaderos



Fig. 30 Discurso del general René Barrientos, década de 1960, en el balcón de la actual Casa de la Cultura de Vallegrande. Al lado izquierdo, sostiene el micrófono Osvaldo Vergara, fundador de Yaguari, primera radio de Vallegrande, y fundador del Museo Arqueológico. Foto: Archivo de la Casa de la Cultura "Hernando Sanabria". Agradecimiento a María Esther Vargas.

Un pueblo como tantos otros, con su plaza mayor, una fuente seca, un busto en memoria de alguien, canteras; la alcaldía, con su reloj eternamente parado a las cinco y diez de quien sabe qué día, la farmacia de Julio Durán, el almacén Montesclaro, la tienda de doña Eva, que también acoge pensionistas, y la iglesia, claro, llamada, tal vez, un poco presuntuosamente, catedral.
(Gonzales, [1967] en Paco Taibo II 1996: p. 826).

El comandante Ernesto Che Guevara fue asesinado por el ejército de Rangers en la comunidad de la Higuera en el mes de octubre de 1967. Su cuerpo sin vida fue expuesto en la lavandería del hospital Señor de Malta de Vallegrande, hecho por el cual esta población es conocida en todo el mundo. No obstante, en Bolivia, Vallegrande también es conocida por la celebración de su carnaval, donde se consumen variados licores de frutas y hierbas. Aquí nos interesa el primer acontecimiento.

A diferencia de las poblaciones de Ucureña o Siglo XX, caracterizadas por la fuerza de sus movimientos sociales y sindicales, Vallegrande se caracterizó, en tiempos

del barrientismo, por la presencia de militares que convivían con la sociedad civil. En palabras del entrevistado Julio Solar, un anciano ganadero que militó en el Partido Unión Republicana Socialista (PURS): “Entonces, éramos muy próximos a los amigos militares, todos éramos militares. Aquí, las Vallegrandinas se han casado con militares” (Julio Solar, entrevista, 11 de octubre de 2019).

Tuve la oportunidad de conocer Vallegrande y la Higuera en octubre de 2019. Establecí una serie de contactos con personas del lugar y con integrantes del primer ejército de Rangers -también llamados beneméritos por haber peleado contra la guerrilla del ELN- a quienes entrevisté y con quienes posteriormente profundicé los temas mediante conversaciones virtuales que enriquecieron la elaboración del trabajo. En el presente capítulo resaltaré la estrecha relación entre la población de Vallegrande, “los amigos militares” y las memorias que se construyen en torno a la guerrilla comandada por Guevara.

Me interesa comprender cómo se construyen los recuerdos en torno a la guerrilla del ELN, qué tipo de interrelaciones suceden entre los *lugares de memorias* de la *Ruta del Che en Vallegrande* y la población, cuáles son las percepciones locales en torno al barrientismo y cómo se construyen los recuerdos de los militares, especialmente del general René Barrientos Ortuño.

La fundación del ejército boliviano en Vallegrande data de los tiempos de la república (s.XIX), cuando se instaló en el lugar la Octava División del cuartel general⁷⁰. Con el transcurso del tiempo, la presencia de las milicias se fue acrecentando. Justamente, durante el barrientismo, meses antes de la aparición de la guerrilla del ELN, el Regimiento del Batallón Pando de Ingeniería III⁷¹ se instaló en la zona para abrir los caminos hacia el sur del país, exactamente entre las poblaciones de Vallegrande y Masicurí. El regimiento estableció su base en Vallegrande (Prado, 2006: p. 195). Por esa razón, uno de los recuerdos positivos que se construye en torno al general René Barrientos es haber iniciado la construcción de esta importante obra.

Al respecto, Mario Pérez Umaña, director de la Casa de la Cultura de Vallegrande (2019-2020), me explicó durante una entrevista:

⁷⁰ Actualmente, en Vallegrande solamente funciona la Octava División del cuartel general.

⁷¹ La primera organización del Batallón de Ingeniería III “General Pando” fue creado en 1920. Entonces, se crearon Unidades Técnicas para completar la organización del ejército, ese mismo año se organiza una Compañía de Ingenieros. Leído en <https://banderaenalto.blogspot.com/2014/01/batallon-de-ingenieria-iii-gral-pando.html> visitado por última vez el 20/09/2022).

El anhelo de esa gente que en los años 60, en los 50, de repente desde los 40, realizaban una de las actividades que históricamente le ha dado su economía a Vallegrande, eh, sacar ganado de la Argentina, trasportando recuas hacia Vallegrande, que una parte se quedaba aquí y también sacando a Totorá, Punata (Cochabamba). Y bueno, así queda un anhelo de contar con un camino que lo una (a Vallegrande) con el sur de Bolivia.

Y, justamente, llegan el Batallón Pando con el general Barrientos y logran ese anhelo, por lo menos, hasta el Río Grande ¿Ya? Logran abrir el camino, una zona tan bonita cómo es eso, que es subtropical y otro clima diferente al de acá, y logra integrarse. Entonces, ese es uno de los recuerdos que se tiene de Barrientos (entrevista, 11 de octubre de 2020).

El proyecto vial, el abastecimiento de agua potable en poblaciones como Pucará, y el ataque contra la guerrilla del ELN, transformaron a Vallegrande en la encarnación de los discursos del general Barrientos quien, en 1968, declaraba: “Con una mano aplastaremos la subversión y con la otra seguiremos fortaleciendo el desarrollo” (Diez de Medina 1972: p. 339). El Plan de Acción Cívica (ver capítulo 3) se ejecutó a través de la lucha contra el comunismo y la construcción de obras para la satisfacción de necesidades básicas. Por esa razón, los militares eran la autoridad más importante de la región.

Al respecto, Tesoro Pinto, dueña del alojamiento *Pinto* ubicado en la plaza principal, me explicó en la entrevista que le realicé, que el mayor perjuicio que la guerrilla ocasionó a Vallegrande fue la paralización de la construcción del camino hacia el sur del país, que fue retomado muchos años después (entrevista, 10 de octubre de 2019).

La sociedad cruceña⁷² de Vallegrande organizó eventos donde los militares más poderosos compartían con las élites de los grandes ganaderos de Bolivia. El coronel Andrés Selich⁷³, por ejemplo, trabajó en la construcción del camino a Masicurí, entre 1966 y 1967, como ingeniero del Regimiento Pando (Selich, entrevista, 29 de diciembre

⁷² De Santa Cruz.

⁷³ Andrés Selich nació el 8 de diciembre de 1927, en la ciudad de La Paz, era de ascendencia yugoslava. Antes de formarse como militar, estudió ingeniería en la Universidad Mayor de San Andrés. Fue comandante del Regimiento General Pando III de Ingeniería en Vallegrande, durante la guerrilla. Después, ingresó a la escuela de Rangers. En 1971 fue ministro del interior y llegó a ser coronel del Regimiento Pando (Selich, entrevista, 29 de diciembre de 2020). Durante la dictadura del general Hugo Banzer Suárez (1971-1978) fue asesinado en 1973.

de 2020). Y el entrevistado Julio Solar recuerda cómo se hicieron amigos en el Club de Leones. Selich solía visitar su finca, junto a su familia y otros militares que visitaban el lugar. Tenían la costumbre de compartir ambrosía, bebida tradicional elaborada con leche recién ordeñada y singani (aguardiente de uva):

Mi esposa era muy amiga de la señora Socorro Salinas (esposa del coronel). Yo era muy amigo de Selich. Entonces, me llamaba y me decía: - “mañana va a venir el general no sé cuántos, entonces, yo preparaba la leche, separaba, una o dos vacas, y ordeñábamos. A eso de las ocho de la mañana llegaba la señora Socorro, tomaban la ambrosía y se venían (a casa), alguna vez llevaban carne y hacían asado.

Había una relación de amistad muy cercana. Inclusive tuve un hijito que murió a los cuatro años, murió ahogado, ahí, en esa propiedad. Y, en la movilidad del coronel lo llevamos a enterrar a mi hijito. Entonces, éramos muy próximos a los amigos militares (entrevista, 11 de octubre de 2019).

Al margen del suceso de la guerrilla, la presencia militar en Vallegrande no se recuerda con episodios de violencia; al contrario, se la percibe al servicio del desarrollo. Lo que sucede es que Vallegrande no había experimentado la organización sindical campesina, la Reforma Agraria de 1953, ni el Pacto Militar Campesino: ninguna de estas medidas tuvo alcance en la región. La población era -y en cierta medida continúa siendo- un territorio manejado por ganaderos terratenientes.

Estas características hicieron posible que, durante décadas, las élites vallegrandinas fueran activas militantes del Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS), un partido fundado en 1946 bajo tendencias evolucionistas⁷⁴ y antirrevolucionarias que defendían la propiedad privada y la gran minería. Guillermo Lora describe al PURS de la siguiente manera: “Se trata del último esfuerzo de la feudal burguesía para poder controlar a las masas, para defender los intereses de la rosca⁷⁵ con ayuda de la máscara socialista (...)” (Lora, 1987: p. 143).

⁷⁴ Las tendencias evolucionistas del PURS eran sociales, es decir que partían de propuestas eugenésicas para transformar a la población boliviana a partir de modelos europeos y norteamericanos de desarrollo y comportamiento social. Esta visión fomentó el clasismo y el racismo, en favor de la “blanquitud”, naturalizando las desigualdades sociales.

⁷⁵ Favoritismo que tejieron las élites a partir de ayuda mutua.

A partir de la internalización de las normas militares y de la ideología del PURS, las élites vallegrandinas se estabilizaron y permitieron la libertad de acción de los militares en la época de la guerrilla. Estas características permitieron la construcción de un discurso público basado en complicidad voluntaria, y como describe James Scott (2007), incluso entusiasta, a partir de “fórmulas de servilismo, de eufemismos y de indiscutidas pretensiones de estatus y legitimidad” (p. 113) entre militares y terratenientes.

Al encontrarse en la zona interandina, esta región se caracteriza por la interrelación entre lo quechua, lo camba y lo guaraní. Por esa razón, no existe auto identificación étnica específica entre la población. Además, como me explicó el entrevistado Mario Sandoval, un reconocido abogado que tiene su bufete en la plaza principal de Vallegrande, en la década de 1930 llegó un grupo de familias de origen turco a asentarse en Vallegrande. Por esa razón, reconocidos políticos bolivianos como Oscar Eid Franco⁷⁶ o Mario Rueda Peña⁷⁷ son vallegrandinos (Sandoval, entrevista, 11 de octubre de 2019).

Una de las características que identifica la multiculturalidad de Vallegrande es su herencia culinaria: “Anda y visita cualquier cocina vallegrandina y vas a ver *tacú*⁷⁸ y batán⁷⁹, ambos. Esa es la identidad vallegrandina, el legado de la cultura quechua y de los cambas que nos dan costumbres variadas” (Pérez, entrevista, 11 de octubre de 2019). Asimismo, existen técnicas agrícolas diversas, tales como la producción andina de la papa y la chaqueña de la yuca.

⁷⁶ Oscar Eid Franco militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y estuvo preso por narcotráfico entre 1994-1998.

⁷⁷ Mario Rueda Peña militó en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y era ministro de informaciones durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP), entre 1982 y 1985.

⁷⁸ El *tacú* es recipiente cóncavo de madera, que tiene una base para sostenerse sobre el piso y un mazo con terminación en punta roma que sirve como mortero. Ambos elementos son de madera. Este instrumento de cocina, posiblemente tiene origen guaraní.

⁷⁹ El batán es un instrumento de cocina elaborado con piedra de granito, que también sirve para abatanar y moler. Tiene dos elementos: la base plana donde se colocan los alimentos y una piedra con forma de medialuna que permite abatanar. Posiblemente su origen es aymara o quechua.



Fig.31 La ciudad de Vallegrande. Foto: Gabriela Behoteguy, 2019.

La ciudad de Vallegrande es la capital de la provincia homónima dentro del departamento de Santa Cruz, con una extensión de 6.414 km² de superficie y una población de 26.576 habitantes. Entre fines de 1966 y 1967, toda la zona fue la base de operaciones de la contrainsurgencia militar: “Un altavoz en la plaza pública emitía propaganda antiguerrillera, el puñado de estudiantes izquierdistas de la zona estaba en la cárcel, cualquier extraño de aspecto extranjero era detenido e interrogado” (Anderson, 2006: p. 680). Actualmente, nadie recuerda este puñado de estudiantes izquierdistas: las personas con quienes pude conversar aseguran que antes de la guerrilla no hubo presencia de la izquierda en Vallegrande. Lamentablemente, Anderson no menciona la fuente de este dato.

Durante el trabajo de campo realizado en octubre de 2019, las personas transeúntes que no son las “voces autorizadas” o reconocidas por sus conocimientos sobre la historia de Vallegrande, no tuvieron interés en contarme sus impresiones sobre el barrientismo y la guerrilla. Lo poco que escuché fue que, en ese tiempo, debido a la guerrilla, Vallegrande estaba poblado por militares como nunca antes. Los helicópteros sobrevolaban diariamente el cielo. Al respecto, una señora que se encontraba camino al mercado, y que se negó a decirme su nombre, me explicó “que los guerrilleros eran violentos y que, por esa razón, el ejército se encargó de eliminarlos” (entrevista, 12 de octubre de 2019).

La presencia masiva de militares en la zona incrementó la desconfianza de la población hacia los guerrilleros. Además, el ejército llevó a cabo una eficaz guerra psicológica:

El pueblo de Vallegrande, sus seis mil habitantes y su guarnición ya estaban en pie de guerra. En abril, los militares declararon estado de emergencia en toda la provincia, impusieron la ley marcial y advirtieron a la población que «grupos de tendencia castrocomunista, en su mayoría extranjeros, han infiltrado nuestro país con el único fin de sembrar el caos y detener el Progreso de la Nación, realizar actos de bandolerismo, pillaje y asalto a la propiedad privada, especialmente entre el campesinado... Las Fuerzas Armadas, conscientes de sus obligaciones específicas, se han movilizado para detener y destruir la invasión extranjera, tan maliciosa como vandálica» (Anderson, 2006: p. 689).

Asimismo, a nivel plurinacional, las memorias sobre la guerrilla del ELN, comandada por Guevara, se construyen como un período violento, pero en el cual son reconocidos dos tipos de violencia: la estatal y la antiestatal de la guerrilla. Sin embargo, salvo algunas excepciones, en Vallegrande solamente se construyen recuerdos sobre la segunda.

4.2 El *tata* Barrientos: discusiones sobre adopción o apropiación pseudo legal de niños

G: Si te pregunto sobre la presencia de Barrientos en Vallegrande, ¿qué es lo primero que recuerdas?

Un hombre que tuvo gran corazón. Recuerdo que hubo algún Arteaga beneficiado con ese programa que tenía Barrientos de llevarse a los hijos. Yo conocía una familia que vino del campo, que trabajaban aquí. Ellos vivían en lo que es el aeropuerto de aquí de Vallegrande, hay una pequeña terminal de carga, ahí ellos cuidaban y vivían en una piecita, y uno de esos hijos se fue con Barrientos, o sea él era pobre y se lo llevó Barrientos. Se llama Jesús, pero no me acuerdo su apellido, ya. Ese sí me consta que

ha ido con Barrientos y después ha sido devuelto otra vez, aquí. No sé quién lo trajo, pero cuando murió (el general Barrientos), él volvió aquí. Entonces, esa es la importancia de Barrientos en Vallegrande, uno de los lugares que muestra la labor social que él hacía, el relacionamiento con la gente muy directo, eso ha marcado en muchas familias porque de repente se lo invitaban a comer a una casa cualquiera, accedía, iba. (Pérez, entrevista, 11 de octubre de 2019).

Barrientos conoció Vallegrande antes de la aparición de la guerrilla. Por esa razón, los recuerdos en torno a su persona no están relacionados solamente a este acontecimiento. Su presencia es amplia y, al igual que en Ucureña, se construye a partir de la imagen de *El general del pueblo*.

Quizá el recuerdo más impactante sobre el general Barrientos en Vallegrande es la adopción de niños que, como describe Mario Pérez, encargado de la Casa de las Culturas (2019-2020), es concebida como una “obra social”. Durante una entrevista, Ximena Barrientos, hija del general, relató que uno de sus hermanos adoptivos:

Jesús hablaba distinto de nosotros creo que era *cambita*⁸⁰, era chiquito tendría unos cinco años. Él si vivió con nosotros (la familia), los otros chicos eran un poco más grandes. Me acuerdo que había muchos grupos de hermanos y había un montón. Yo me acuerdo de Jesús, yo era tan chiquita, tenía siete años ¿Qué sería de esos chiquitos? (entrevista, 20 de noviembre de 2020).

Casualmente, Jesús era vallegrandino (Sandoval, entrevista, 11 de octubre de 2019).

El “general del pueblo” tuvo la costumbre de apropiarse niños que recogía de las poblaciones rurales. Por esa razón, es común que también se lo recuerde como *Tata Barrientos*⁸¹, aludiendo a sus hijos adoptivos y a la actitud paternalista que mantuvo con las poblaciones rurales. Todos sus hijos adoptivos eran varones. Durante una entrevista, Ximena Barrientos recordó que sólo Jesús convivió cotidianamente con la familia

⁸⁰ “Camba” es el denominativo boliviano para nombrar a las personas que vienen de las regiones tropicales de la amazonía, el oriente y algunos valles interandinos como Vallegrande.

⁸¹ Palabra aymara y quechua que se traduce como padre o señor.

Barrientos Galindo, conformada en el segundo matrimonio del general. Los demás hijos adoptivos visitaban la casa, algunos fines de semana⁸²: “lo que yo me acuerdo es que siempre estaban vestidos igualitos con camisita blanca, pantalón negro y lucían corte militar. Y, así debió ser su educación con órdenes de tipo militar” (entrevista, 20 de noviembre de 2020).

Tras la muerte del presidente Barrientos, el periódico *La Opinión* de Cochabamba publicó una nota titulada: “Sólo un presidente tiene más de 100 hijos que aún lloran su muerte”, que relata la anécdota de la llegada de Barrientos a Tapacarí (Cochabamba): “alguien se acercó a pedirle ayuda y en respuesta él preguntó cuántos niños huérfanos había allí, y en el acto a toditos los hizo reconocer como hijos suyos” (*La Opinión*, 27/10/1969).

En Vallegrande, Ronald Solar me contó que también adoptó a José e Iber Arteaga, dos hermanos de la comunidad de Pucará: “El papá murió y ellos vivían con su mamá. Eran entradores ellos⁸³, cuando llegó Barrientos, para instalar el agua potable (a Pucará), ellos se metieron ahí, y eso le gustó a Barrientos y, por eso, se los llevó. José incluso se hizo militar” (entrevista, 12 de octubre de 2019).

En Bolivia, las lecturas sobre las adopciones de niños que realizó Barrientos no han sido problematizadas, las interpretaciones aluden al “gran corazón” y la “locura” del general. Por eso, me interesa discutir esta práctica a partir de las relaciones de poder que la hizo posible. En el contexto regional del Cono Sur, la apropiación de niños/as desarrollada en gobiernos *de facto* también está sujeta a varias interpretaciones: por ejemplo, a partir de los Derechos Humanos: “Los niños apropiados son hoy los ‘jóvenes aún desaparecidos y vivos”” (Lo Giúdice, 2001: p. 149, citado en Villalta, 2006: p. 178). También existen improntas clasistas y de “salvación” basadas en la noción de carencia: “eran niños que por las condiciones de pobreza en que vivían no se encontraban *protegidos adecuadamente*, no poseían *familias aptas* para su crianza, en definitiva, eran ‘menores abandonados”” (Villalta, 2006: p. 153⁸⁴). De esta manera se justifica que otros los tutelaran, adoptaran o apropiaran.

Siguiendo el análisis de Hannah Arendt sobre las ideas cristalizadas a partir de elementos existentes en la sociedad –en su caso, el totalitarismo de la sociedad alemana previa al

⁸² Ubicada en la calle 13 de Calacoto, de la zona sur en la ciudad de La Paz.

⁸³ Extrovertidos.

⁸⁴ Las cursivas son parte del resaltado original.

nazismo- la investigadora argentina María Villalta plantea que la apropiación ilegal y pseudo legal de niños/as forma parte de un plan político-ideológico que no ha “caído del cielo” (Arendt citada en Villalta 2006: p. 149): existen condiciones que la hicieron posible. En el caso boliviano, las adopciones/apropiaciones de niños que realizó Barrientos se anclan en tradiciones andinas, tales como el padrinzago establecido en las haciendas, antes de la Revolución Nacional de 1952. En aquel tiempo, era común que los patrones de hacienda fueran padrinos de bautizo y que eligieran –incluso– el nombre de los hijos/as de sus pongos o bien de sus empleados/as⁸⁵. Esta relación paternalista se prolongaba durante toda la niñez, pues los patrones debían entregar regalos y velar por sus ahijados/as.



Fig. 32 El general Barrientos cargando a un niño afroboliviano (década de 1960, aprox.). Foto del archivo familiar de Jaime Barrientos.

El general Barrientos dio un paso más allá del apadrinamiento, ya que se apropió de los niños bajo la legitimación social de la adopción. Pero, ¿de qué manera lo hacía?; ¿hubo cambio de apellidos? ¿jueces que legalizaron esta práctica?:son preguntas que no puedo responder ya que ni su esposa Rose Marie Galindo, ni su hijo Javier o sus hijas Ximena y Rose Marie, actualmente saben algo al respecto. La familia Barrientos no

⁸⁵ La distinción entre pongos y empleados está en que los primeros, a diferencia de los segundos, trabajaban sin entrar a la planilla de pagos.

guarda relación con ninguno de los hijos adoptados, ni siquiera con Jesús. Tampoco logré recabar información en otras fuentes.

Las adopciones fueron realizadas únicamente durante su presidencia, y al ser prácticas ejercidas bajo el poder dictatorial, es posible sostener que forman parte del terrorismo de Estado implementado durante su régimen (1964-1969). Las configuraciones sociales que permitieron estas adopciones, sin duda, difuminaron los sentidos criminales de la apropiación militar de niños, tanto a partir de prácticas ya establecidas en la sociedad como también a partir de las particularidades de la personalidad de René Barrientos.

En el libro de José Antonio Llosa (1966) existe un rumor sobre el suicidio de la madre del general nacido en Tarata⁸⁶: “La valerosa viuda se encuentra un día manejando las armas del esposo y limpiaba un revólver cuando una bala oculta en el arma la hiere mortalmente y fallece de inmediato con el dolor de dejar a tres menores en la orfandad” (p. 93). También hay referencias sobre la vida privada de Barrientos, que permiten contextualizar esta costumbre de “adoptar” hijos: por ejemplo, Zavaleta Mercado (1992) escribe: “es cierto que tuvo un nacimiento desgraciado y que fue criado en un orfanato de Tarata” (p. 101) y en una entrevista, el mismo autor menciona que “su propia insensibilidad ante las cosas era fruto de su desgraciadísima vida personal” (*2 puntos de vista*, 1983). Entonces, es posible que su propia experiencia lo haya llevado a hacerse cargo de cientos de niños huérfanos.

Las personas que entrevisté en Vallegrande me explicaron que estos niños estaban en estado de abandono y que necesitaban ser protegidos, razón por la cual Barrientos les dio oportunidades de vida. Un acto de generosidad que salvó a los niños de la miseria. Sin duda, las familias consanguíneas dieron aval para que llevara a los niños, pero no existen recuerdos sobre los juicios de adopción, o la firma de documentos que hicieran posible la adopción. Por esa razón, se hace propicia la figura de la apropiación: al parecer, esta práctica fue ilegal o pseudolegal.

Al respecto, Julia Reque, secretaria ejecutiva del general Barrientos durante sus gobiernos, recuerda que muchos de los niños adoptados/apropiados fueron internos del

⁸⁶ En Tarata, cuando pregunté cómo había muerto la madre del general Barrientos, don Alberto Iriate me respondió: “fue un accidente y no un suicidio como se suele difamar” (entrevista, 4 de enero de 2015).

Hogar de Niños San José, ubicado en la calle Mariscal Santa Cruz, en pleno centro de la ciudad de La Paz: “Pero, Barrientos se hacía cargo de todos los gastos” (Reque, entrevista, 22 de noviembre de 2020). Entonces, la mayoría de los niños adoptados no vivieron en una familia tradicionalmente constituida.

Luego de su trágica muerte, los niños fueron devueltos a sus poblaciones de origen. Si bien la familia Barrientos Galindo insiste en no saber qué fue de ellos, posiblemente los temas de la herencia hayan llevado a su joven esposa, Rose Marie Galindo, a deshacerse de ellos. Pues, según su amigo íntimo Fernando Diez de Medina, el general Barrientos: “dejó algunos bienes, como los deja cualquier ciudadano a su esposa y sus hijos, en cantidad muchísimo menos a la que le atribuían los murmuradores” (Diez de Medina, 1972: p. 209).

4.3 Presencia de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Río Grande y Vallegrande

De acuerdo con el comandante Ernesto Che Guevara, la guerra de guerrillas es la base de la lucha de un pueblo por redimirse. Su objetivo es la liberación del “núcleo opresor y su agente” conformado por el ejército que, en muchos casos, puede contar con el apoyo extranjero, y pequeños grupos burocráticos, paniaguados al servicio del núcleo opresor (Guevara, 1989: p. 33). Los investigadores que trabajaron en torno a la guerrilla sostienen que en Bolivia estuvo encabezada por un guerrillero argentino que escogió luchar y morir por sus ideales (Soria Galvarro, 2019: p. 41), que fue marxista y combatió contra las autoridades norteamericanas (Anderson, 2006: p. 159), bajo la inspiración internacional (Lora, 1980: p. 9). Su método para alcanzar el poder era la guerrilla rural (Rodríguez, 2011:49). Y aunque las campañas tuvieron mala fortuna desde el punto de vista militar, “... sería absurdo suponer que Che Guevara fracasa simplemente. No solo la juventud se entrega al culto de este gran mito romántico, sino que el propio ejército sufre la presión natural de un acontecimiento superior” (Zavaleta, 2013: p. 654).

La guerrilla tuvo como objetivo político principal tomar el poder en Argentina para, desde allí, extender la lucha rápidamente, siguiendo la cordillera de los Andes, hasta Bolivia y Perú, atravesando las selvas tropicales de Paraguay y de Brasil, uniéndose a los movimientos guerrilleros establecidos en Colombia y Venezuela (Gott, 1971: p. 387).

Según Harry Villegas, un guerrillero cubano sobreviviente, el comandante Guevara planificó organizar el primer foco guerrillero en el Perú, con una base de apoyo en Bolivia, y un segundo foco en su país natal, Argentina. Sin embargo, la debilidad del movimiento peruano a partir de una serie de golpes a finales de 1965, y el asesinato del guerrillero Luis de la Puente Uceda, determinaron que la guerrilla se originara en Bolivia, uno de los pocos países donde el gobierno no había roto las relaciones con Cuba (Taibo II, 2017: p. 672)⁸⁷.

Además, el Partido Obrero Revolucionario (POR), a la cabeza del movimiento obrero boliviano, en 1947 planteó un programa sindical de revolución socialista titulado *La tesis de Pulacayo*. Por esta razón, Guevara decidió que Bolivia funcionaría como refugio y campo de entrenamiento guerrillero (Gott, 1971: p. 397). Sin embargo, cuando la guerrilla se inició, el general Barrientos acababa de ser elegido presidente constitucional (1966) y contaba con el apoyo de varios sectores del campesinado.

En aquel tiempo, en Bolivia existían varios partidos políticos de izquierda, tales como el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR) y el Frente de Liberación Nacional (FLN), pero solamente el Partido Comunista Boliviano (PCB) y el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) tuvieron relación con la guerrilla, mientras que el Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN) solamente simpatizaron con ella.

Durante el barrientismo, el PCB fue el partido que mejores relaciones mantuvo con Cuba. Aunque hacia 1966 había atravesado grandes rupturas internas tales como la expulsión de su ideólogo, Sergio Almaraz, en 1955 o la escisión de 1965, con la consecuente fundación del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). Además, en la época de la guerrilla, las tensiones del PCB se incrementaron cuando el guerrillero Inti Peredo acusó de traidor a Mario Monje⁸⁸, por negarse a participar de la lucha guerrillera.

El 3 de noviembre de 1966, el comandante Guevara llegó a la ciudad de La Paz, bajo el nombre de Adolfo Mena Gonzáles, un maduro empresario uruguayo enviado a recoger información económica por la Organización de Estados Americanos (Anderson, 2006: p. 655). Inmediatamente se trasladó a Ñancaguazú, zona que fue elegida por su

⁸⁷ En la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, el 22 de julio de 1964, Bolivia determina romper relaciones con Cuba (Rodríguez 2011: p. 81).

⁸⁸ “Mario Monje, el secretario general del Partido boliviano, había estado en Cuba para la Tricontinental y nuevamente estuvo allí cinco meses más tarde, en mayo de 1966, y sostuvo una entrevista con Fidel Castro” (Gott, 1971: p. 397).

estratégica ubicación fronteriza entre la cordillera andina, la región del Gran Chaco y su cercanía a la frontera con Argentina.

En un comienzo, la guerrilla estuvo conformada por 24 hombres, de los cuales solo nueve eran bolivianos pertenecientes al Partido Comunista Boliviano (PCB). Durante su desarrollo en Bolivia, entre noviembre de 1966 y octubre de 1967, la guerrilla tuvo a dos argentinos (el Che y Ciro Bustos), una argentino-alemana (Tania⁸⁹), 16 cubanos, 29 bolivianos y una red urbana de apoyo en la ciudad de La Paz (Anderson 2006: p. 656).

Antes de comenzar a cavar depósitos y construir campamentos en el monte, los guerrilleros se instalaron en una finca bautizada como la Casa de Calamina, donde comenzaron a criar cerdos⁹⁰. Su presencia ocasionó sospechas sobre la posible instalación de una fábrica de cocaína, un negocio que comenzaba a florecer en un país productor de hoja de coca. Fueron delatados por un vecino de la finca, el campesino Ciro Algarañaz. Por esa razón, el 19 de enero de 1967, la policía ingresó a la casa y decomisó algunas armas, pero la guerrilla no fue identificada hasta el mes de marzo (Paco Taibo II, 1996: p. 719).

En diciembre de 1966, Mario Monje, secretario general del PCB, llegó a la Casa de Calamina para negociar dos asuntos: ser comandante de la guerrilla boliviana y que no se concertara una alianza con los pro-chinos⁹¹ del PCML. Pero el Che Guevara le propuso que fuera comandante militar y estuviera a cargo de las finanzas (Anderson, 2006: p. 657). Por esa razón, Monje solicitó a los combatientes bolivianos que abandonaran la guerrilla,

⁸⁹ Tania la guerrillera, se llamaba Haydée Tamara Bunke Bider. Nació en Buenos Aires, el 19 de diciembre de 1935, cuando sus padres, que eran internacionalistas, se encontraban refugiados debido a las leyes antisemitas de Núremberg que prohibieron el matrimonio entre alemanes y judíos. Su padre era alemán y su madre judía. En septiembre de 1952, a punto de cumplir los 15 años, se afilió a la Juventud Libre de Alemania (JLA) donde estudió marxismo leninismo y los principios doctrinales del Estado socialista. Además, perteneció a la GST (Gesellschaft für Sport und Technik) asociación de estilo paramilitar donde, en 1954, obtuvo el título de maestra de tiro del grupo femenino. En 1955 fue aceptada como miembro del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) y Rodríguez (2011) infiere que, en 1958, ingresó a la Agencia de Policía Secreta de Alemania Oriental (STASI). Para 1959 ya estaba relacionada con dirigentes cubanos. Juramentó en la Habana frente a Manuel Piñero, Barbaroja, en 1963, y llegó a Bolivia en 1964 bajo la identidad de Laura Gutiérrez Bauer. Toda su vida fue de labor activista, tuvo un perfil secreto y un rol subterráneo que ocultó a través de la vida pública, trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania; como traductora de delegaciones cubanas en Alemania y fue investigadora adscrita del Departamento de Investigaciones Folklóricas de Bolivia (Rodríguez, 2011: pp. 7-86).

⁹⁰ Los bolivianos Rodolfo Saldaña, Coco Peredo y Loro Vásquez Viaña eran propietarios de la finca (Anderson, 2006: p. 656).

⁹¹ Cuando los rusos trataron de convertir el Congreso de Partidos Comunistas realizado en marzo de 1965 en Moscú en un foro destinado a expulsar a los chinos del movimiento comunista mundial, los cubanos al principio no tenían muchos deseos de participar, y finalmente cuando concurren, se negaron a tomar una posición. Los partidos comunistas latinoamericanos, por otra parte, tenían un compromiso mucho mayor de apoyar a Moscú (Gott, 1971: p. 389).

pero recibió una negativa contundente: para ellos, luchar junto al Che era un privilegio. Meses después, se unieron a la guerrilla otros doce hombres del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) (Paco Taibo II, 1996: pp. 729-736).

En el mes de marzo, el guerrillero cubano Pinares (Antonio Sánchez Díaz) ingresó a un campamento petrolero mostrando armas, y provocó que un oficial del ejército elevara un informe a sus superiores expresando renovadas sospechas acerca de la aparición de narcotraficantes. Por esta acción, el Che amenazó a Pinares con su expulsión de la guerrilla. A mediados del mismo mes, Vicente Rocabado y Pastor Barrera, mineros de Huanuni (Potosí), desertaron del campamento central de la guerrilla y fueron detenidos por la policía cuando intentaban vender sus armas. Rocabado delató que el campamento estaba compuesto por peruanos, argentinos, un francés e incluso mencionó la presencia del Che (Paco Taibo II, 1996: p. 729-731). Por esa razón, la guerrilla comenzó a ser investigada por la Dirección de Investigación Criminal y el comandante Guevara empezó a desconfiar de los guerrilleros bolivianos.

El 23 de marzo, a las siete de la mañana, comenzó el primer combate entre la guerrilla y el ejército nacional boliviano. La guerrilla hizo trizas a una columna del ejército que avanzaba por el río, dejando a siete soldados muertos, cuatro heridos y catorce prisioneros, entre ellos un mayor y un capitán. Allí asesinaron a Epifanio Vargas, el segundo campesino que delató a la guerrilla y guió al ejército a su encuentro. Los guerrilleros habían visitado la finca de Vargas a principios del mismo mes.

Sobre esta muerte, Gary Prado interpreta que ocasionó una fuerte reacción del campesinado local en contra de la guerrilla, pues Vargas tenía familiares en toda la región (Prado, 2006: p. 115). El ejército aprovechó esta reacción para provocar la desconfianza y el temor entre la población, porque se demostró que los guerrilleros eran capaces de matar a las personas del lugar. Esto seguramente permitió un mayor control militar sobre el campesinado.

El 25 de marzo, el comandante Guevara bautizó al grupo como el ELN y criticó a Walter Arancibia, un guerrillero boliviano, por ser débil y tener miedo. Los diarios de la guerrilla dan cuenta que hubo un trato diferenciado con los bolivianos, especialmente de parte del lugarteniente cubano Marcos (Antonio Sánchez Díaz) quien era abusivo y había causado rencor y quejas entre los locales. Además, los guerrilleros mineros, que habían sido reclutados por Moisés Guevara, fueron apodados desdeñosamente como la “resaca”

(Anderson, 2006: pp. 659-664). Esto, junto al comentario que el comandante Che Guevara escribió en su diario “a los habitantes hay que cazarlos para poder hablar con ellos pues son como animalitos” (Guevara, 2007: p. 221), permite reflexionar sobre la frívola discriminación que los guerrilleros extranjeros ejercían sobre los guerrilleros y el campesinado boliviano. Al respecto, el político indianista Fausto Reinaga denuncia, por un lado, que el PCB traicionó a Guevara y, por el otro, que la guerrilla no luchó contra la alienación, ni contra el racismo (Reinaga, 2001: pp. 141 y 360).

El 31 de marzo, el general Alfredo Ovando retornó a Bolivia, después de haber viajado por Europa y Estados Unidos: su primera medida fue organizar un Comando de Operaciones Antiguerilleras en Camiri (Santa Cruz) y solicitar al gobierno que declare al territorio como zona militar. Según Prado (2006), a diferencia del general Barrientos, que actuaba en base a sus impulsos, el general Ovando enfrentó el problema con seriedad (p. 100).

A partir del mes de abril, se produjo una serie de combates en los cuales la guerrilla derrotó al ejército. El día 10 de abril hubo un combate por la mañana y otro por la tarde, donde murieron ocho soldados y un guerrillero. El 20 de abril, el ejército capturó al periodista francés Régis Debray junto al argentino Ciro Bustos y a George Andrew Roth, un fotógrafo independiente de origen anglo-chileno, que había llegado el día anterior. Intentaban abandonar la guerrilla. Según los hombres que los interrogaron, Régis Debray confirmó definitivamente la presencia del Che en Bolivia⁹² (Anderson, 2006: p. 669).

En mayo se libraron tres combates que ocasionaron bajas en el ejército. Debido a esta situación, el ejército reactivó al regimiento Manchego con 650 soldados y oficiales (Paco Taibo II, 1996: p. 756), pero incluso así, no pudo contra la guerrilla, hecho que puso de relieve sus debilidades. Al respecto: “Barrientos y sus ministros piensan que las derrotas sufridas tienen un importante efecto psicológico sobre el resto de todo el país, particularmente en otros grupos disidentes” (*ibidem*: p. 755). A nivel nacional, hubo una huelga general del magisterio, hecho por el cual fue decretado el estado de sitio en todo el territorio boliviano (Prado, 2006: p. 139).

A principios del mes de junio, la tropa del capitán Rico Toro inventó que le había causado cuatro bajas a la guerrilla, cuando -en realidad- la guerrilla había matado a un

⁹² “Los tres hombres fueron golpeados, llevados a diversas cárceles en la zona de Camiri, y permanecieron incomunicados hasta comienzos de julio. Más tarde Roth fue puesto en libertad mientras que Debray y Bustos fueron condenados a treinta años de cárcel (Gott, 1971: p. 433).

soldado del ejército. Fue entonces cuando se desconectó la retaguardia, una facción dirigida por el guerrillero cubano Vitalicio Acuña Núñez (Joaquín) y en la cual se encontraba Tania. A fin de mes, el ejército causó dos heridos a la guerrilla (Paco Taibo II, 1996: pp. 737-768) y Barrientos realizó una inspección por la zona guerrillera, acompañado por dos periodistas que registraron su buen recibimiento en las poblaciones visitadas. Según Prado (2006), los campesinos aprovecharon para denunciar la acción de los guerrilleros contra las autoridades militares (Prado, 2006: p. 118). Asimismo, el presidente militar argentino, general Juan Carlos Onganía, determinó el cierre de la frontera con Bolivia por precaución. Se informaba que Perú también tomaría las mismas medidas (Anderson, 2006: p. 676).

Cuando la guerrilla cobró importancia en el escenario nacional, más que confiar en la liberación latinoamericana del imperialismo, los sectores de izquierda pensaron que podría convertirse en la oposición al ejército, el cual venía sistematizando un régimen violento desde el golpe de estado de 1964. Por esa razón, los ampliados mineros de Huanuni y Llallagua-Siglo XX, realizados en junio de 1967, determinaron apoyar a la guerrilla con una colecta por la cual, cada obrero debía entregar el valor de una *mita* o día de trabajo. La respuesta del ejército fue la Masacre de San Juan, un hecho emblemático en las luchas sociales bolivianas (ver cap. 3).

Después de la Masacre de San Juan, gran parte de los militantes de izquierda declararon su apoyo a la guerrilla. Sin embargo, en el mes julio, el gobierno continuaba negando la presencia del Che. Aun así –paradójicamente- ofreció “50 millones de bolivianos a quien entregue vivo o muerto al guerrillero Ernesto Che Guevara” (Paco Taibo II, 1996: p. 782). Y al mismo tiempo, decía estar convencido de que el Che había muerto (Anderson, 2006: p. 679).

Junio fue el mes en que la guerrilla tuvo mayor contacto con el campesinado de la región, porque el Che trabajó como dentista, acuñando el mote de “sacamuelas”. Pero no logró conseguir voluntarios para la lucha, solamente logró captar a Paulino, uno de sus pacientes, quien llevó cuatro comunicados del ELN al matutino *Prensa Libre* de Cochabamba⁹³. Al mes siguiente, una mujer informó al ejército la ubicación de la guerrilla, que transitaba por las cercanías del río Rositas. Los guerrilleros se enteraron del

⁹³ El 1 de mayo de 1967, *Prensa Libre* de Cochabamba publicó el primer comunicado, dando a conocer la presencia del ELN en Bolivia. El documento fue entregado a la prensa por el periodista francés Régis Debray.

hecho a través de un noticiero radial y comenzaron a transitar por caminos ocultos, evitando el contacto con el campesinado (Prado, 2006: pp. 146 y 162).

Como describe *El Diario del Che en Bolivia*, agosto fue duro para la guerrilla. Caminaron por el monte sin agua ni alimentos. Hubo dos muertos y el ejército identificó todas las cuevas que funcionaban como depósitos, incautando alimentos y medicamentos, incluso libros y documentos. El asma dejó débil al comandante Guevara. La incertidumbre de su enfermedad, el desabastecimiento de alimentos y medicinas, la dificultad de incorporar a los campesinos, incluso la falta de contacto humano -en palabras del Che- desembocaron en el decaimiento de la moral combativa (Guevara, 2007: p. 300 [1967]). El 7 de agosto se cumplieron nueve meses de la constitución de la guerrilla de Ñancaguazú.

Ese mismo mes murió Antonio Jiménez (1941-1967), apodado como Pan de Dios⁹⁴, debido al activismo católico de su adolescencia, y rebautizado como Pedro en la guerrilla. En su diario, el Che cuenta que Pedro daba clases de quechua, que en marzo casi se gradúa como guerrillero y que formaba parte de la retaguardia. Casualmente, al igual que Barrientos, era oriundo de Tarata. Al respecto, su madre Leonor Tardío, durante una entrevista realizada por el investigador Carlos Soria Galvarro, recordó que, al conocerse su muerte, sus amigos escribieron en los muros de la plaza de Tarata “Gloria a Antonio Jiménez Tardío. Abajo la bota militar”. Entonces, el ejército intentó atacar su casa, pero el pueblo se manifestó para impedir el atropello⁹⁵. Pedro se integró a la guerrilla el 31 de diciembre de 1966 y portaba una ametralladora calibre 30 que permitió frenar el avance del ejército boliviano en varias ocasiones. Murió el 9 de agosto de 1967⁹⁶.

⁹⁴ En *El diario del Che en Bolivia* está registrado como Pan Divino, pero su amigo personal el investigador Carlos Soria Galvarro recuerda que le decían Pan de Dios (AUCA pro, 2015).

⁹⁵ <https://chebolivia.org/index.php/composicion-de-la-guerrilla/bolivianos-en-la-guerrilla-del-che/210-antonio-jimenez-tardio-2>

⁹⁶ Hoy en Tarata existe un Salón de Notables donde mediante cuadros y fotografías se conmemora a las personas que son consideradas importantes y reconocidas, que provocan orgullo entre la población. Allí, los generales René Barrientos y Mariano Melgarejo ocupan los lugares principales, ambos fueron militares y presidentes *de facto*. Obviamente, Antonio Jiménez no se encuentra en el salón, ni forma parte del orgullo de la tradición militar tarateña, imposibilitada de conmemorar a un guerrillero del ELN. Podría decirse que el recuerdo de Antonio Jiménez es prohibido, indecible o hasta vergonzoso, en palabras de Michel Pollak (2006), una memoria colectiva subterránea (p. 24), contrapuesta a las memorias oficiales que se imponen en el Salón de Notables y que permiten cohesionar a la población tarateña en la construcción de sus identidades colectivas.

El 31 de agosto, el ejército de la Octava División, guiado por el campesino Honorato Rojas, a quien los guerrilleros habían visitado en febrero⁹⁷, exterminó a la fracción de Joaquín, compuesta por diez guerrilleros y Tania, en Puerto Mauricio (acción conocida como Vado del Yeso)⁹⁸. La derrota de la retaguardia fue festejada en Vallegrande con un desfile militar y con la visita del presidente Barrientos, quien felicitó al campesino Honorato Rojas declarándolo públicamente “héroe civil” (Anderson, 2006: p. 677). Dos años después Rojas fue ejecutado por el segundo ELN.

A finales de septiembre, el Che escribió en su diario: “la gente tiene mucho miedo y trata de desaparecer de nuestra presencia” (Guevara, 1989: p. 327). Sucedió que, el 22 de septiembre, ascendieron a la población de Alto Seco y se enteraron de que el alcalde había partido, el día anterior, para avisar al ejército sobre su presencia: “Y en represalia, le cogimos toda la pulpería” (*ibidem*). Por la noche, se reunieron en un aula de la escuela primaria con 15 asombrados campesinos. Y el guerrillero boliviano Inti Peredo explicó el alcance de la revolución. Al respecto el Che escribió en su diario que el maestro intervino y preguntó “un montón de cosas sobre el socialismo” (*ibidem*). Al retirarse de Alto Seco, los guerrilleros sabían que no contaban con el apoyo campesino y que la derrota era inevitable.

El 26 de septiembre hubo una emboscada en la Higuera donde murieron los guerrilleros bolivianos Roberto Coco Peredo y Mario Julio Gutiérrez, junto con el cubano Manuel Miguel Hernández, pero los Ranger del ejército boliviano no tuvieron víctimas fatales. Al día siguiente, los restos de los combatientes del ELN fueron trasladados a Vallegrande, y el comandante Selich observó: “El pueblo asombrado de Vallegrande sólo se atreve a mirarlos desde lejos” (Anderson, 683: p. 719).

En el ámbito local, la situación de la guerrilla se veía complicada por la relación que las poblaciones habían establecido con los militares a través de la Acción Cívica (ver cap. 2). Esta relación de amistad se mantuvo con el transcurso del tiempo, en parte por la presencia permanente de los militares, y en cierta medida –también– por la eliminación

⁹⁷ “Después de una visita de los guerrilleros, una vecina de Honorato Rojas dijo al ejército que creía que eran brujos porque parecían saber todo sobre todos los pobladores de la zona. Le habían pagado su comida con dinero y ella pensó que eran papeles embrujados que perderían su valor” (Anderson 2006: p. 680).

⁹⁸ Los únicos supervivientes a la vista eran el boliviano José Castillo Chávez, Paco, y Freddy Maymura, un estudiante de medicina boliviano de padres japoneses que se había entrenado en Cuba; los soldados lo asesinaron pocas horas después. Cuatro días más tarde apresaron y mataron al tercer superviviente, el médico peruano José «el Negro» Cabrera (Anderson, 2006: p. 677).

de la guerrilla. Se establecieron entonces fuerzas ordenadoras de dominación política, las cuales permiten, hasta el día de hoy, que la derecha siempre gane las elecciones en Vallegrande.



Fig. 33 El general René Barrientos en Ñancahuazú, septiembre de 1967. Foto del archivo familiar de Javier Barrientos.

4.4 El ejército de Rangers y el comandante Che Guevara en La Higuera



Fig. 34 El ejército de Rangers en tiempos del barrientismo. Fuentes: Rouvier, 2017 y Diez de Medina, 1969.

Cuando el ejército nacional de Bolivia enfrentó a la guerrilla del ELN, comandada por Guevara, el país se encontraba atravesando un gobierno militar. Hacia 1967, el ejército estaba rehabilitado, después haber sido destruido en la Revolución Nacional de

1952⁹⁹ y las Fuerzas Armadas ejercían el poder gubernamental, desde el golpe de Estado de 1964.

En aquel tiempo, las milicias campesinas del Valle Alto cochabambino seguían vigentes, razón por la cual la primera opción del general Barrientos para eliminar a la guerrilla fue enviarlas a Ñancaguazú. Sin embargo, en su libro del año 2006¹⁰⁰ *La guerrilla inmolada*, Gary Prado expone que esta acción habría significado un riesgo debido a la falta de instrucción militar de los campesinos (Prado, 2006: p. 103[1987]), aunque también es posible que haya desconfiado del pasado trotskista del movimiento campesino (ver cap.3). Entonces se preparó, para combatir a la guerrilla, al mismo ejército de Rangers que había debutado años atrás en la Masacre de Sora Sora (Oruro), el 29 de octubre de 1964.

Los 650 jóvenes que fueron entrenados para combatir contra la guerrilla, tenían entre 16 y 18 años, y en 1967 se encontraban cursando el Servicio Nacional Obligatorio¹⁰¹. De modo tal, que su formación fue particular, ya que ingresaron a la escuela Ranger para ser entrenados en la lucha *contrainsurgente* por militares provenientes de la Escuela de las Américas, con sede en Panamá.

Entre los soldados se encontraban Andrés Zurita y Jorge Daga Zambrana, a quienes pude entrevistar en octubre de 2019 en Vallegrande, cuando fueron a conmemorar a los 42 soldados muertos por la guerrilla:

G: ¿Cómo se formaba un Ranger en esos tiempos?

Escúcheme, el año 1967, yo le cuento, o sea, que estábamos sirviendo nuestro servicio militar normal como cualquier muchachodel cuartel. Por las cosas que se han dado, no sabemos esos años qué pasaba. Estalló un levantamiento armado, el 23 de mayo, encabezado por Ernesto Che Guevara. El gobierno de ese entonces, el general Barrientos, estaba en la presidencia, no había,

⁹⁹ Durante la Revolución Nacional de 1952, los milicianos del MNR y del POR (universitarios, campesinos y mineros) vencieron al Ejército Nacional, por eso las Fuerzas Armadas fueron cerradas hasta el año siguiente, cuando tuvieron que ser restablecidas para combatir los conflictos de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) (Field 2016: p. 12).

¹⁰⁰ El general Gary Prado ingresó a la zona guerrillera el 25 de septiembre de 1967.

¹⁰¹ En los Andes bolivianos, los hombres se hacen ciudadanos a través del servicio militar obligatorio, que proporciona el medio estructurado y 'patriótico' donde el soldado puede recorrer el territorio plurinacional y conocer a sus compatriotas, allí se internaliza el racismo y las construcciones patriarcales de la masculinidad, que después son reimaginadas en las comunidades (Canessa, 2006: p. 113).

seguramente, ellos han pensado en repeler este levantamiento, esta guerrilla que se ha levantado en Bolivia (...). El gobierno los ha detectado, los ha descubierto, el general Barrientos los ha descubierto. Entonces, bueno, en ese entonces no había regimientos que estaban preparados contraguerrilla, seguramente, a través de eso han hecho algunos trámites, algunas situaciones, han mandado entrenadores americanos.

Yo digo mi suerte, mi suerte, porque he conocido instructores americanos con mucha capacidad, de mucha experiencia, excombatientes en la guerra de Vietnam, ya. Entonces, nos han entrenado de la manera que nosotros como entrenados pudimos repeler esta aventura del señor Guevara, y así lo hemos hecho. Hemos empezado a tomar cursos con ellos, a partir de mayo hasta el mes de septiembre, un curso que se llama Ranger, un curso que hemos pasado nosotros con todos, entrenamiento nocturno (Daga, entrevista, 8 de octubre de 2019).

Daga tenía 18 años cuando combatió como *Ranger* contra la guerrilla. Siendo conscripto, obtuvo el grado de sargento del pelotón, de la sección del subteniente Venegas. Asegura haber sido el tercer hombre, antecedido por el subteniente y el capitán Gary Prado. En sus recuerdos, el general Barrientos, presidente de Bolivia, sobresale a la figura de Ovando, general de las Fuerzas Armadas en ese momento. Lo mismo percibí con las otras personas entrevistadas: cuando pregunté sobre el tiempo de la guerrilla, la imagen de Barrientos se hizo presente; mientras que el general Ovando, quien también fue presidente de Bolivia (1969-1970) y estuvo muchas veces en Vallegrande, solo fue nombrado sin recuerdos anecdóticos con respecto a su personalidad o su estadía en la población.

Al contrario, la presencia de Barrientos regresa de manera risueña en las rememoraciones. Por ejemplo, durante una entrevista, Tesoro Pinto recordó ir “al mercado de joven y ver una vez al general bailando cueca con varias mujeres” (entrevista, 10 de octubre de 2019). Al igual que en Ucureña, este tipo de anécdotas construyen las memorias del general Barrientos, combinando recuerdos entre el poder de su gobierno y el carisma de su personalidad.

Los Rangers llegaron a Vallegrande, a finales de septiembre de 1967, un mes antes de vencer a la guerrilla. Sobre su entrenamiento Andrés Zurita, que ingresó a la escuela entre marzo y abril, relató:

Seis meses después, cuando llegó el aniversario de Santa Cruz de la Sierra, el 24 de septiembre, día de la Virgen de la Merced, fuimos a desfilando a la plaza principal de la ciudad. Y, al día siguiente, sin haber sido consultados, los 650 soldados del ejército de *Rangers*, estábamos en Vallegrande para combatir contra la guerrilla, imagínese (entrevista, 10 de octubre de 2019).

Un reportaje de 2007 escrito por Luis Gonzales y Gustavo Sánchez, corresponsales cochabambinos del matutino *El Diario*, relata el desfile del 24 de septiembre de 1967, en la plaza principal de la ciudad de Santa Cruz: los modelos de fusiles manuales FAL y SIG, dieron escolta a armas automáticas fabricadas en los Estados Unidos portadas por los jóvenes del ejército de Rangers (Citado en Soria Galvarro, 2019: p. 42). Al día siguiente, los soldados fueron transportados con su armamento a la población de Río Grande.



Fig. 35 Ejército de Rangers desfilando en Vallegrande, septiembre de 1967. Foto: Archivo Luis Ernesto Padilla. Agradecimiento a María Esther Vargas.

En septiembre, la guerrilla ingresó al territorio de Vallegrande, que pertenece a la jurisdicción de la Octava División del ejército. Allí combatieron contra el Regimiento

Manchego de Rangers, el Batallón de Ingenieros III, una sección del Grupo Braun, más una compañía del Regimiento Ustariz (Prado, 2006: p. 153). Pero los guerrilleros fueron capturados gracias a Pedro Peña, el campesino delator que observó al comandante Guevara y los cinco guerrilleros¹⁰² mientras regaba su sembradío de papa (*idem*: p. 196). El hecho sucedió a catorce días del ingreso de los jóvenes reclutas entrenados por el ejército de *Rangers*.

Los relatos que actualmente se construyen en la población de La Higuera están más relacionados a la imagen del Che, que a los otros guerrilleros. Guadalupe Reinaga tenía dos años cuando lo asesinaron. Ella aprendió la historia de la guerrilla para contarla a los visitantes, que siempre llegan con preguntas. También recuerda una copla que aprendió en la escuela, cuando era niña, pero que ahora siente miedo de cantar porque se convirtió al evangelismo: “Allá en la quebrada de La Higuera hay un cadáver, ¿de quién será? / Será del comandante Che Guevara que muy valiente vino a luchar” (entrevista, 8 de octubre de 2019).

Las personas que lo conocieron, como Irma Rosado, recuerdan que fumó tabaco de cigarrillo Astoria, en pipa de madera. Y la última vez que lo vieron libre fue en la comunidad Abra del Picacho, justo al lado de La Higuera, el 26 de septiembre de 1967, durante el festejo a la Virgen de la Merced, patrona de Santa Cruz. Estaba sentado en una silla de madera, alejado del festejo, mientras los otros guerrilleros bebían chicha de maíz, bailaban y compraban golosinas para compartir con los niños y las niñas del lugar. Después de eso, lo volvieron a ver preso. Entonces, la profesora Julia Cortés logró ingresar a la escuelita para invitarle sopa de maní¹⁰³.

Respecto a los significados locales de la guerrilla, Franklin Solares explica:

Nosotros sabíamos jugar a la guerrilla, entre niños y niñas, el más alto era el Che Guevara. Jugábamos cuando la luna estaba llena y todo se veía clarito; era así, matar por matar, nomás. Y, así también es cómo se va entender un poco al guerrillero; lo que preguntas sobre ¿qué significó la guerrilla para nosotros?, creo

¹⁰² En la Quebrada del Yuro cayeron tres guerrilleros: los cubanos Antonio (Orlando Pantoja) y Arturo (René Martínez Tamayo) y el boliviano Aniceto (Aniceto Reinaga). Los guerrilleros capturados fueron: los bolivianos Willy (Simón Cuba Sarabia) y Pacho (Alberto Fernández Monte de Oca), junto al peruano el Chino (Juan Pablo Chang Navarro) y el argentino Ernesto Che Guevara. Los que lograron escapar y sobrevivieron fueron el Pombo (Harry Villegas Tamayo), Urbano (Leonardo Tamayo Núñez), Benigno (Dariel Alarcón Ramírez), Inti y Darío (David Adriázola Veizaga) (Soria, 2006).

¹⁰³ Publiqué una parte de este relato sobre la Higuera en el periódico *La Razón*, 30 de octubre de 2019.

que es un poco como ese juego, ¿no?, acá no se sabe sobre el comunismo, sino que parecía que los guerrilleros venían a matar por matar, nomás (entrevista, 9 de octubre de 2019).

No hay militancia guevarista en La Higuera, pero sí respeto por los guerrilleros muertos. En torno a las personas que traicionaron al Che y a las que obraron mal con él, existe una creencia: que todas tuvieron muertes trágicas y misteriosas. Por ejemplo, Virgilia Cabrera, conocida como *la enana*, vivía cerca a la quebrada del Yuro. Tras recibir dinero de los guerrilleros Aniceto y Pablo, bajo el compromiso de no delatar su ubicación, se dirigió hacia las autoridades a realizar la denuncia: “Y, posteriormente, ella ha tenido una muerte bien fea, ha enfermado y tuvo una muerte dolorosa a causa del cáncer en la piel”. Lo mismo sucedió con Pedro Padilla, quien fue a la casa del telegrafista para avisar que el Che estaba en la quebrada de San Antonio: luego de unos años murió quemado mientras se incendiaba su casa (Reinaga, entrevista, 8 de octubre de 2019)

Según las personas que pude entrevistar¹⁰⁴, los generales Barrientos y Ovando Candia no llegaron a La Higuera cuando el Che fue capturado. Pero los disparos se realizaron bajo sus órdenes, consensuadas en la ciudad de La Paz. Seguramente por esta razón en la Higuera no se construyen memorias sobre ellos, a diferencia de Andrés Selich y Gary Prado, quienes conversaron con el comandante de la guerrilla cuando estaba detenido en la escuelita. Sin embargo, Prado (2006) describe que el 9 de septiembre, “Barrientos y Ovando llegaron por separado para congratular a nuestras tropas por el éxito obtenido” (p. 292) ¿Será cierto? De serlo, debieron llegar como incógnitos, aunque resulta casi imposible porque la escuelita de la Higuera se encuentra en el centro de la comunidad.

¹⁰⁴Entre el 8 y 9 de septiembre de 2019 entrevisté a Rosado, Irma; Reinaga, Guadalupe; Reinaga, Marfa y Solares, Franklin en la Higuera.



Fig. 36 Escuelita de la Higuera. Foto: Gabriela Behoteguy, 2019.

4.5 Los cadáveres del Che Guevara y Tania la guerrillera

Cientos de civiles, soldados y periodistas desfilaron para ver el cadáver del Che. Las monjas del hospital de Vallegrande dijeron que se parecía a Jesucristo y las lugareñas le cortaron mechones de pelo para que las protegiera. Hasta el día de hoy los conservan como amuletos de la suerte y rezan por el alma del Che el Día de los Fieles Difuntos (Anderson 2006: pp. 471-472).

Tesoro Pinto era niña cuando los restos de los guerrilleros fueron expuestos en la legendaria lavandería del hospital de Vallegrande¹⁰⁵. Y recuerda este acontecimiento, al cual asistieron su madre y la trabajadora del hogar. Al llegar a casa, ellas le comentaron que el muerto era impresionante, porque su rostro no parecía el de un asesino. Incluso hubo quienes dijeron que se parecía a Cristo: “Fue como si un halo de religiosidad se

¹⁰⁵ Después del asesinato del comandante Che Guevara, en la escuelita de la Higuera, su cuerpo fue trasladado a Valle Grande. Los siete cadáveres fueron llevados por los militares, quienes sostenían que todos habían caído en combate y fueron colocados a la vista de toda la población en la morgue del hospital Señor de Malta. Estuvo presente el comandante de las Fuerzas Armadas, Alfredo Ovando Candia; una multitud de periodistas nacionales e internacionales; los milicianos del ejército de Rangers y del batallón III de ingeniería, y la población de Valle Grande, junto a sus comunidades. Una vez realizada la autopsia y la formolización del cadáver, el cuerpo fue trasladado a la lavandería.

apropió del pueblo, y las mujeres tras recorrer la lavandería, dándole una vuelta al cadáver del Che Guevara, le cortaban un mechón de cabello” ¡Pero su madre no! “ella sabía muy bien que los comunistas no son gente buena, aunque tengan cara de ángel” (entrevista, 10 de octubre de 2019).

El 11 de octubre de 2019 visité la lavandería y la guía María Ester Vargas Soto me relató la misma anécdota:

La gente que pasaba, ellos venían a conocer a este hombre terrible que les presentó el ejército. El ejército todo el día por la radio les decía que era una invasión que se estaba haciendo, que han venido a matar a todos.

Venían a conocer a ese hombre terrible, pero cuando ellos entraban, era un hombre común y corriente. Entonces, el impacto ha sido que comiencen a preguntar ¿qué? ¿Por qué lo habían matado?, ¡qué es idéntico a Cristo! y la gente comenzaba a llorar. Al mismo tiempo, por ese impacto, se sacaban pedazos de su cabello, para llevarse (entrevista, 11 de octubre de 2019).

A modo de advertencia destinada a los guerrilleros y las guerrilleras, y también al movimiento de izquierda latinoamericana, la fotografía del cadáver de Guevara fue enviada a los medios de comunicación. Así, el gobierno boliviano intentó poner fin a la leyenda del Che. Sin embargo, como analiza John Berger (2013), la disposición del cadáver causó la misma impresión divulgada en Vallegrande: la sensación de “quietud y tristeza” que transmite la imagen le hizo pensar en Jesucristo (p. 17).

Al analizar la fotografía, Berger plantea que la imagen simbólica es la continuidad de los procesos revolucionarios y que el cadáver ejemplifica el sentido humano de toda la vida de Guevara (*idem*, p. 21). Es decir que la imagen no connota lo absurdo de la revolución, ni limita el sentido de la muerte a la finalización de la vida. Al contrario, expresa que los procesos revolucionarios todavía están vigentes. Y esta actualidad se extiende también a Vallegrande donde, desde la década de 1990, existe una célula del movimiento guevarista que articula a poco menos de diez hombres (Peña, entrevista, 9 de octubre de 2019). En palabras de Vera Carnovale (2017), la imagen condensó la mística de la Revolución (p.1).

El 10 de octubre de 1967, los cadáveres de los guerrilleros fueron enterrados por la noche en una fosa común ubicada cerca de la pista militar de aterrizaje de Vallegrande. La misión estuvo a cargo del coronel Selich, quien jamás reveló el lugar del entierro. La desaparición de los cuerpos tuvo el mismo objetivo que la fotografía en la lavandería: destruir la leyenda del Che y de la guerrilla. Durante 30 años, los restos permanecieron ocultos en Vallegrande¹⁰⁶.

Durante el barrientismo se desaparecieron cadáveres de obreros, tal como el dirigente gráfico cochabambino Julio C. Aguilar, en 1965, y el minero Isaac Camacho, en 1966 (ver capítulo 3), pero los guerrilleros y Tania fueron las primeras desapariciones de extranjeros que realizó el Estado boliviano.

¹⁰⁶ A 30 años de haber sido asesinados, el 6 de julio de 1997, en uno de los terrenos que pertenecían a las Fuerzas Armadas, los restos de los guerrilleros fueron identificados por la expedición de antropólogos forenses de Cuba y Argentina, dirigida por la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. Los restos se trasladaron a Cuba, el 12 de julio de ese año. En Vallegrande, Julio Solar considera que se trató de un circo armado por el gobierno cubano para conmemorar los treinta años de aniquilación de la guerrilla y que los restos identificados “esos deben ser los huesos del tiempo de los pursistas (militantes del PURS) que los perseguían a los políticos, los sometían y también la gente se desaparecía. De repente los enterraban ahí. A los contrincantes de esa época” (entrevista, 11 de octubre de 2019).



Fig. 37 La lavandería del Hospital Señor de Malta en Vallegrande. Fotos: Gabriela Behoteguy, 2019.

El 7 de septiembre de 1967 llegó el cadáver de *Tania la guerrillera* (Tamara Bunke Bider) a Vallegrande. El cuerpo estuvo siete días hundido en Vado del Yeso, un afluente del Río Grande. Los militares también le cortaron un mechón de cabello, que se conservaba (o quizá aún se conserva) en los archivos militares del cuartel de Miraflores en La Paz (Rodríguez, 2011: p. 374).

Durante una entrevista, Ronald Solar relató que en Vado del Yeso se comenta que aún es posible escuchar el llanto de Tania, ya que su espíritu permanece en las Pozas del Tigre, sitio en el que identificaron su cadáver. Solar explica este suceso como la construcción de un relato común para las personas que tienen muertes violentas y “sus almas no pueden descansar en paz” (entrevista, 11 de octubre de 2019).

María Ester Vargas, guía de los sitios históricos de *La Ruta del Che en Vallegrande* (2019), escuchó que el cadáver de Tania consternó a la población, al tratarse de una mujer entre varios hombres. Por esa razón, el club social de damas (Club de Leones) de Vallegrande se movilizó para velar y enterrar a la guerrillera de acuerdo a las costumbres católicas. Sorprendentemente, la directiva del club de damas estaba a cargo de Socorro Salinas de Selich (entrevista, 12 de octubre de 2019).



Fig. 38 Casa donde funcionó el casino de oficiales del ejército de Vallegrande. Foto: Gabriela Behoteguy, 2019.

Los militares aceptaron realizar el sepelio en el casino de oficiales del ejército de Vallegrande¹⁰⁷ (Vargas, entrevista, 11 de octubre de 2019), aunque la versión recuperada por Anderson describe que la misa fue en la capilla del cementerio (Anderson, 2006: p. 677). Al respecto, el Che refiere en su diario: “La radio trajo la información de que Barrientos había asistido a la inhumación de los restos de la guerrillera Tania a la que se dio ‘cristiana sepultura’” (Guevara, 2007: p. 312). Mientras que Rodríguez (2011)

¹⁰⁷ Actualmente, en el predio donde se encontraba el Casino de Oficiales funciona la Radio Yaguari.

describe que los militares hicieron una colecta para comprar la sábana blanca mortuoria, pero el cadáver fue desenterrado al anochecer para evitar “un posible sitio de peregrinación o abrir la posibilidad que sus compañeros intenten robar sus restos” (p. 375).

A diferencia de los autores que plantean que Tania fue amante del Che (ver Rodríguez, 2011: p. 382), en Vallegrande se sostiene que al romance lo mantenía con el general Barrientos. Vargas escuchó que el general Barrientos asistió al funeral al descubrir que Tania la guerrillera era Laura Gutiérrez, la francesa con quién mantuvo un amorío en la ciudad de La Paz (Vargas, entrevista, 12 de octubre de 2019). Sobre esto, el abogado vallegrandino Mario Sandoval, en una entrevista sostuvo que:

Se hablaba que Tania solía tener algún tipo de relaciones con él [general Barrientos], de ahí que cuando murió Tania en Vado del Yeso, entonces, es que fue a la única persona de los guerrilleros que dispuso que se le brinden honores, que se le dé una sepultura, más o menos racional con relación al resto de los guerrilleros ¿no? Qué eran botados en una fosa común ¿no? Bueno eso tal vez porque como Tania antes de empezar la guerrilla estuvo en Bolivia, estuvo en La Paz y se relacionó con gente del poder, parece que ella se relacionó también con Barrientos (entrevista, 11 de octubre de 2019).

Al parecer, Tania conoció a Barrientos durante el “Primer Concurso de Danza Autóctona de Compi”, el 4 de junio de 1965, cuando viajó como etnógrafa acompañada por un grupo de amigos y personal de la Dirección Nacional de Turismo. En aquella circunstancia Arce, el cónsul argentino, la presentó como su esposa. Posiblemente haya sido la única vez que ella conversó con el presidente *de facto*. Además, liarse amorosamente con el general Barrientos la habría expuesto a los servicios nacionales de inteligencia (Rodríguez, 2011: p. 99).

En general, las memorias en torno a Tamara Bunke (Tania la guerrillera) están construidas en torno a su sexualidad: es presentada como la amante de los guerrilleros y/o del general Barrientos, revelando que su identidad está transversalizada por elementos propios de la sociedad patriarcal. Su historia de vida es manipulada para presentar “una mujer al servicio del hombre”, más que al servicio de la revolución. Pues, como analiza

Pollak (2006), las memorias y las identidades son espacios de disputas que pueden ser negociados, no son fenómenos que deban ser comprendidos como esencias de una persona o de un grupo (p. 38).

4.6 Motín militar y *lugares de memorias* de la guerrilla en Vallegrande

La guerrilla del ELN comandada por Guevara terminó cuando los cuerpos de los guerrilleros y la guerrillera fueron desaparecidos. Hubo cinco sobrevivientes, dos bolivianos y tres cubanos¹⁰⁸, que consiguieron el apoyo de una familia campesina de San Isidro (Santa Cruz) y lograron escapar del ejército. Posteriormente, en febrero de 1968, los tres cubanos (Pombo, Urbano y Benigno) lograron escapar a Chile:

Con la custodia del senador socialista Salvador Allende. Primero se mueven hasta la Polinesia francesa, donde Allende los deja, luego toman un largo periplo por Ceilán, Etiopía, Moscú y París. La prensa mundial sigue el derrotero paso a paso. El 6 de marzo en un avión soviético llegan finalmente a La Habana. La plana mayor cubana los recibe como héroes (Rodríguez, 2011: p. 391).

Por su parte, el ejército de Rangers retornó a Vallegrande, donde los soldados fueron declarados beneméritos de Guerra:

Barrientos vino y nos entregó nuestros diplomas como símbolo de agradecimiento. Dijo que nosotros éramos los mejores soldados de Sudamérica. Pero, después, el trato cambió totalmente, era tan diferente que realmente nos daba mucha rabia (...). Lo más ingrato es que nuestros compañeros que salieron heridos ni siquiera estaban en el hospital, estaban junto con nosotros en el cuartel, apenas les hicieron unas curaciones leves (Heriberto Padilla citado en Soria Galvarro 2019: p. 203).

Al terminar el ataque a la guerrilla, la violencia que caracteriza al servicio militar obligatorio boliviano volvió a sentirse entre los conscriptos. Andrés Zurita, exranger, a quien entrevisté el 8 de octubre de 2019 en la plaza central de Vallegrande, me contó que, en enero de 1968, recibieron órdenes superiores para retornar a trabajar en las

¹⁰⁸ Guido Peredo (Inti); David Adriázola (Darío); Harry Villegas (Pompo); Dariel Alarcón (Benigno); Leonardo Tamayo (Urbano).

plantaciones de algodón de Santa Cruz de la Sierra, donde las oligarquías cruceñas establecieron convenientes relaciones con los militares¹⁰⁹:

Nosotros nos hemos enfurecido, hemos dicho: - ¡No! ¿Por qué? Preparemos un motín.

Yo era sargento de pelotón, nueve sargentos de pelotón nada más (había) y entre ellos hemos preparado el motín, y nos hemos levantado en armas contra el general Barrientos. Yo he dicho: - ¡No! ¿Por qué nos van a mandar otra vez a trabajar? Nosotros hemos cumplido con la patria, hemos hecho esto. Queremos licenciarnos, ya queremos irnos, listo.

Entonces, hemos preparado ese motín y nos hemos lanzado en armas, listo, al final que venga cualquier regimiento. Nos han amenazado con el colegio militar, nos han amenazado con la aviación, con la escuela de clases, con cualquiera. Ahora si quieren que corra sangre, que llegue a cualquiera. Nosotros los sargentos del pelotón hemos ordenado que nadie largue su arma y punto (Andrés Zurita, entrevista, 8 de octubre de 2019).

Al enterarse del motín militar, el presidente Barrientos envió como mediador a Luis de la Fuente, comandante del ejército, quien no pudo apaciguar a los conscriptos. Dos días después, éste se vio obligado a concurrir al lugar en persona. Según Andrés Zurita dijo: “-Ustedes son como mis hijos. Yo, personalmente, como presidente de Bolivia los he declarado los mejores combatientes de Sudamérica y me hacen este motín ¿cuál es su problema?” (Zurita, entrevista, 8 de octubre de 2019).

Los conscriptos le expusieron el problema, y Barrientos les respondió con el obsequio de trajes deportivos, zapatillas y pelotas: de esta forma, el motín terminó para dar lugar a la conformación de equipos de fútbol (Daga, 8 de octubre de 2019). A través del prebendalismo, el “general del pueblo” apaciguó el motín militar Ranger de enero de 1968.

¹⁰⁹ El ejército Manchego de Santa Cruz, antes de convertirse en ejército de Rangers, hacía trabajar gratis a los soldados conscriptos en las plantaciones de algodón de los grandes empresarios del oriente boliviano.

Pasados 52 años del combate contra la guerrilla, el 7 octubre de 2019, Andrés Zurita, miembro de la *Confederación Nacional de Beneméritos de la Campaña Contraguerrillera de Ñancahuazú*, retornó a Vallegrande. Por la noche, junto a otros beneméritos, participó de un acto de conmemoración a los 42 soldados caídos en combate. En este acto, que comenzó con el canto del himno nacional, fueron nombrados los soldados abatidos y se realizó un desfile alrededor de la plaza con un estandarte de la confederación. Para finalizar, la alcaldía vallegrandina ofreció a los veteranos del ejército una cena.

Los actos de conmemoración de los beneméritos en Vallegrande comenzaron a partir de 2017, cuando el gobierno del presidente Evo Morales decidió conmemorar a la guerrilla del Che. El acto oficial fue masivo y se llevó a cabo en el predio militar donde, el 28 de junio de 1997, fueron identificados los restos de los guerrilleros¹¹⁰. En ese mismo lugar, ese mismo año, se inauguró el Centro Cultural Ernesto Che Guevara.

En una conferencia de prensa, el presidente Evo Morales, declaró: "Las Fuerzas Armadas, como siempre, me acompañan en todas las actividades. No conversé con ellos, pero seguramente me acompañarán" (BBC Mundo, 3/10/2017). Este discurso ocasionó malestar en las Fuerzas Armadas, especialmente entre los beneméritos, que exigieron el reconocimiento y el respeto del gobierno.

Una semana después, el presidente Morales tuvo que homenajear a los beneméritos de la lucha contra la guerrilla. Durante el acto declaró que el Che murió por las decisiones y el accionar de la CIA y no de los soldados, que solamente recibían órdenes (*El Comercio*, 14/10/2017). El discurso profundizó todavía más el malestar de los excombatientes, que decidieron organizar, cada 8 de octubre en Vallegrande, la conmemoración de los soldados abatidos por la guerrilla. La misma se realizó hasta el 2019, y fue interrumpida al año siguiente a causa de la pandemia por Covid-19.

En 2019 pude presenciar los actos conmemorativos de la guerrilla, y llamó mi atención la ausencia de la alcaldía de Vallegrande. Ningún funcionario/a participó del evento, el cual contó –además– con escasa presencia de la población vallegrandina. Los discursos estuvieron a cargo de la brigada de médicos cubanos y la única autoridad local presente fue Daysi Peña, la directora de la campaña electoral del MAS, quien pronunció

¹¹⁰ Los restos fueron trasladados a Cuba el 12 de julio de 1997.

unas palabras en la fosa común de los guerrilleros. Todos los actos, entre 2006 y 2019, fueron organizados por la brigada de médicos cubanos.

Ese año, los actos de conmemoración consistieron en una “romería”, que partió del Hospital Señor de Malta, dejando ofrendas florales en la lavandería y en la morgue. Después caminamos hasta *el jardín de los recuerdos* o *fosa de los guerrilleros*, lugar donde fueron identificados los restos de Tania y los caídos en Vado del Yeso (31 de agosto de 1967), Abra Balán (26 de septiembre de 1967) y Mataral (15 de noviembre de 1967). El recorrido terminó en el Centro Cultural Ernesto Che Guevara, donde se identificó a los caídos en la quebrada del Yuro. Los dos últimos lugares son cercanos, fueron predios baldíos pertenecientes a las Fuerzas Armadas hasta 1997, cuando se reconocieron los restos. Ahora pertenecen a la municipalidad de Vallegrande.



Fig. 39 Morgue del Hospital Señor de Malta. Foto: Gabriela Behoteguy, 2019.

Los actos de memoria realizados en el Centro Cultural fueron los más emotivos. Como apertura se cantaron los himnos de Bolivia y de Cuba, luego fue leída la nómina de los guerrilleros y para finalizar, se depositaron flores en la fosa. Entre los asistentes se encontraban médicos/as de Cuba; algunos/as militantes del Movimiento Guevarista Boliviano; el Colectivo Rebeldía de Santa Cruz y un grupo de argentinos/as que habían acampado en las cercanías.

Pero ¿por qué no participó la alcaldía? Mario Pérez, director de la Casa de la Cultura (2019), durante una entrevista, me dio su punto de vista:

“Los excombatientes del ejército no tienen quién les haga un homenaje. Entonces buscan siempre a la alcaldía para que les haga reconocimiento. Nosotros hemos estado apoyando, porque más allá de cualquier ideología que pueda tener el gobierno: los soldados murieron defendiendo la patria” (entrevista, 11 de octubre de 2019).

En este sentido, la construcción de *La Ruta del Che Guevara en Vallegrande* provocó una disputa por las memorias emergidas, porque el Centro Informativo es una dependencia de la Casa de la Cultura, y aunque los funcionarios de la Casa de la Cultura prefieran conmemorar solamente a los soldados bolivianos, de todos modos, venden entradas y ofrecen a las personas foráneas la información necesaria para recorrer los sitios de memoria. Podría decirse que la Casa de las Culturas de Vallegrande es un espacio abigarrado, donde ambas memorias, las que conmemoran a la guerrilla y las que conmemoran al ejército, conviven en el mismo lugar sin mezclarse demasiado.

Los sitios de memoria que conforman *La Ruta del Che...* son: la oficina que se encuentra en la Casa de la Cultura, justo frente a la plaza principal; el hospital Señor de Malta, donde se encuentran la lavandería y la morgue; la fosa de los guerrilleros, donde fueron identificados los primeros desaparecidos, y el Centro Cultural “Ernesto Che Guevara”, donde estaban enterrados/desaparecidos los restos de los guerrilleros caídos en la quebrada del Yuro.

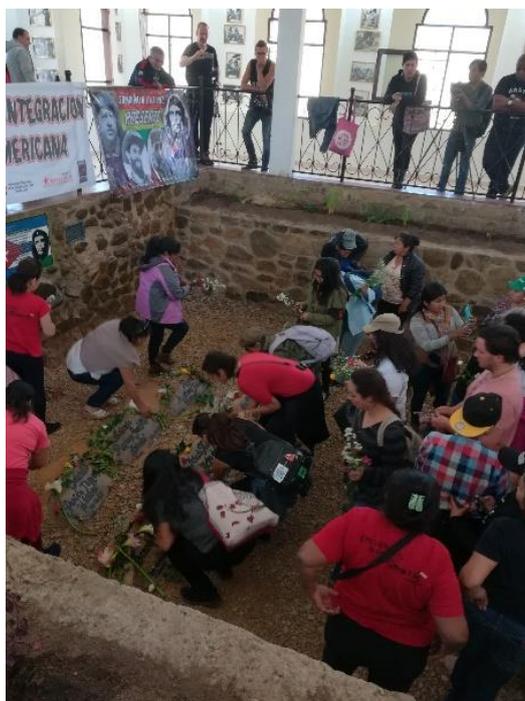


Fig. 40 Fosa de los guerrilleros caídos en la Quebrada del Yuro. Foto: Gabriela Behoteguy, 2019.

Ronald Solar y Tesoro Pinto, a quienes entrevisté en Vallegrande, jamás sintieron curiosidad por conocer los sitios donde fueron identificados los restos de los guerrilleros y de la guerrillera. Al parecer, son sitios visitados por turistas, que llegan para conocer Vallegrande. Ronald Solar duda incluso de que los cuerpos reconocidos pertenezcan realmente a los guerrilleros:

Ronald: Yo lo que sé, por ejemplo, es que estaba el Che Guevara en el hospital y de ahí, el Che Guevara se desapareció y no supieron nunca más del Che Guevara. Entonces todo el mundo comentaba que se lo llevaron, lo quemaron y, después, resulta que han encontrado los cuerpos aquí, cerca al cementerio. Entonces, yo, por lo menos, yo que soy vallegrandino creo que al Che Guevara lo hicieron desaparecer, lo quemaron, lo hicieron alguna cosa; pero no lo metieron allá a la fosa. Ya ha sido una cuestión, para mí es una armada, algo que han hecho ¿no?

Julio: Han hecho un teatro, que han venido a cavar los cubanos. Eso es mentira (entrevista, 11 de octubre de 2019).

Tanto los equipos de antropología forense de Cuba como de Argentina presentaron pruebas científicas que confirmaron la identificación de los restos. Pero la

familia Solar, al igual que muchas familias de Vallegrande, consideran que el reconocimiento de los restos fue un montaje teatral realizado por los gobiernos de Argentina, Bolivia y Cuba. Porque no por azar coincidió con la conmemoración de los 30 años de la desaparición de la guerrilla, y sucedió meses antes del “Día de memorias”. Julio Solar cree que los cadáveres de las fosas corresponden a los falangistas asesinados y desaparecidos por el MNR en tiempos de la Revolución Nacional¹¹¹.

En el año 2020, a causa de la pandemia y de la expulsión de la brigada de médicos cubanos de Bolivia¹¹², nadie se encargó de realizar la conmemoración a la guerrilla. Además, el Centro Cultural Ernesto “Che” Guevara funcionó (y aún funciona) como centro de atención médica para enfermos/as de Covid-19 (Pérez, entrevista, 9 de octubre de 2020). Tampoco realizó su acto la confederación de beneméritos, pues el gobierno de transición, encabezado por Jeanine Añez¹¹³, realizó un acto de “desagravio a la memoria” de los beneméritos de la guerrilla de Ñancaguazú, en el Parque Lineal Mutualista de la ciudad de Santa Cruz¹¹⁴.

¹¹¹ Tras la Revolución Nacional, la Falange Socialista Boliviana fue la oposición clandestina al MNR; al igual que los puristas que eran amigos incondicionales de la junta militar derrocada en la Revolución. Existen libros testimoniales como *Infierno en Bolivia* (1965) de Hernán Landívar Flores que relata persecuciones, torturas y asesinatos que miembros del MNR realizaron contra los falangistas.

¹¹² Las noticias sobre la retirada de la brigada de médicos cubanos en Bolivia eran dispares: por un lado, los titulares anunciaban: *Crisis en Bolivia: Cuba anuncia la retirada de sus médicos del país andino por el "acoso y maltrato" del nuevo gobierno* (BBC News Mundo, 16/11/2019). Por el otro lado, *El gobierno interino de Bolivia denunció que solo 205 de 702 supuestos médicos cubanos tenían título*. Anibal Cruz, ministro de Salud designado por Jeanine Añez, aseguró que cientos de funcionarios enviados por Cuba cobraban como profesionales de la salud a pesar de no tener los estudios completos. (*Infobae*, 28 de noviembre de 2019).

¹¹³ El gobierno de transición, de extrema derecha, ejerció el poder desde octubre de 2019, hasta octubre de 2020. En este tiempo expulsó a la brigada de médicos cubanos de todo el territorio boliviano.

¹¹⁴ Casualmente, también fue en el gobierno de transición del presidente Eduardo Rodríguez Veltze, que antecedió al gobierno de Evo Morales (2006-2019), que se procede a decretar, mediante la Ley N° 3327 del 17 de enero 2006, la inamovilidad de los miembros de la Confederación Nacional de ex Combatientes de Ñancahuazú de sus cargos en la función pública.

4. 7 Patriotismo y triunfo del ejército boliviano



Fig. 41 Jardín de los recuerdos o fosa de los guerrilleros donde fue identificada Tania. Foto: Gabriela Behoteguy, 2019.

La historia de la guerrilla “se ha contado tantas veces como se ha descontado” (Paco Taibo II, 1996: p. 896). En el presente trabajo llevé a cabo una reconstrucción a partir de las miradas actuales en Vallegrande y también desde el punto de vista de algunos militares bolivianos que combatieron contra la guerrilla. Al abordar este acontecimiento, recuperaré memorias construidas en torno a Barrientos quien, a diferencia de los guerrilleros, supo ganarse el cariño y el respeto de la población. Porque su carisma y su prebendalismo lo ayudaron a relacionarse con las personas y lo llevaron a la “adopción” de innumerables niños.

Si la guerrilla del ELN hubiera logrado cooptar al campesinado de la zona, posiblemente la visión del enemigo extranjero contra la patria boliviana no formaría parte del pensamiento ni del sentir de los/as habitantes de Vallegrande. El campesinado se encargó de delatar a la guerrilla, pero también de salvar a los cinco sobrevivientes. Por esa razón, las relaciones que los guerrilleros y las Fuerzas Armadas establecieron con el campesinado local continúan siendo centrales en las construcciones de memorias, las cuales, de manera general, consideran que los guerrilleros fueron más violentos que el ejército del régimen barrientista.

En Vallegrande, las tradiciones militares y de derecha son centrales en la construcción de las memorias en torno a la guerrilla. La cercanía legítima al ejército barrientista en contraposición a la lejanía de la guerrilla. El legado del general Barrientos se recuerda también en las adopciones que hicieron posible que Jesús, su hijo “adoptivo” vallegrandino, alcanzara el grado de militar.

El sentimiento de “los amigos militares” perdura en el tiempo. No percibí la existencia de reflexiones sobre la violencia que ejercía el Estado en tiempos de la guerrilla: las personas a quienes pude entrevistar, en su mayoría, solamente reconocen la violencia de los guerrilleros. Quienes sí identificaron la violencia estatal fueron los mismos soldados del ejército de Rangers, que se amotinaron para reclamar atención médica y evitar ser trasladados a las algodonerías cruceñas. Sin embargo, el motín no logró ningún cambio, pues el general Barrientos supo comprar la tranquilidad del ejército con zapatillas, uniformes y pelotas de fútbol.

La guerrilla del ELN en Bolivia se caracteriza por su soledad política, que está relacionada con la falta de participación de los partidos comunistas bolivianos y la desconexión con los sindicatos campesinos y mineros. La guerrilla tuvo una visión abreviada de la historia de Bolivia, y su incursión no trascendió en la magnitud de otros acontecimientos bélicos como las guerras del Pacífico (1879-1884) o del Chaco (1932-1935) o como la insurgencia del 9 de abril de 1952, que desembocó en la Revolución Nacional.

Tanto en el pasado como en el presente, los restos del Che y Tania la guerrillera, tienen mayor impacto entre el ejército y la población, que los restos de los demás guerrilleros. Casualmente, existió un extraño fetiche con el cabello de ambos cadáveres: los militares cortaron un mechón de Tania y las mujeres de Vallegrande varios mechones del Che, aunque quizá los militares lo hicieron a modo de trofeo y las mujeres porque el cuerpo del muerto supuestamente se parecía a Cristo. En ambos casos, la actitud parece tener la intención de inmortalizar al cadáver a partir de la resistencia a la descomposición que tiene el cabello.

La disputa de las construcciones de memorias (Pollak 2006:18) en torno a la guerrilla (1966-1967) se desarrolla entre los recuerdos que reconstruyen a los soldados como beneméritos de la patria y el hecho de que la presencia de Guevara hizo conocer a

Vallegrande en todo el mundo. Por esa razón, cuando paseaba por las calles investigando sobre el general Barrientos y la guerrilla, varias personas me dijeron que lo mejor de la ciudad es su carnaval y no la conocida *Ruta del Che en Vallegrande*.

La presencia del Che en este territorio permitió el desarrollo de un turismo particular, pues -a diferencia de la población vecina de Samaipata, donde el sitio arqueológico de Fuerte Inka atrae a franceses y alemanes-, la mayoría de los turistas, nacionales e internacionales, que llegan para conocer el lugar donde expusieron el cadáver del Che, son mochileros que tienen la costumbre de acampar, y no se alojan en los hostales del pueblo. En Vallegrande no existe un hotel como en Samaipata.

Ambas conmemoraciones, las dedicadas al ELN y al ejército nacional boliviano, son organizadas por personas forasteras a la población: el 8 de octubre no es un día trascendental en las memorias de Vallegrande, tal como ocurre con la Noche de San Juan en Siglo XX. Aquí, la población se identifica más con el carnaval-donde las tradiciones gastronómicas y musicales son parte del festejo- que con el episodio considerado como el más violento de la historia de la población. El Carnaval es una celebración trascendental, que moviliza a toda la población y muchos/as migrantes de Vallegrande retornan para compartir junto a sus familias.

Quinto Capítulo

Régimen Barrientista: tres espacios de muerte

5.1 Análisis comparativo

Los *tres lugares de memorias* (Nora, 2008) interpretados en esta tesis son abordados desde el diálogo entre publicaciones historiográficas de cada lugar y las memorias construidas localmente, a partir de recuerdos, olvidos y silencios (Pollak, 2006) de acontecimientos relacionados con el régimen barrientista y con Barrientos. Este capítulo interpreta de qué manera estos acontecimientos se interrelacionan, a partir de diferencias y semejanzas, más allá de sus marcos territoriales.

El hilo narrativo de la investigación es cronológico: comienza en el último gobierno del MNR (1959-1964), cuando el general Barrientos era vicepresidente y visitó las poblaciones cochabambinas de Cliza y Ucureña para “pacificar” la Ch’ampa Guerra (ver cap. 2); continúa con la Masacre de San Juan de 1967, perpetrada en el yacimiento minero de Siglo XX durante la tercera etapa de su gobierno, cuando ya era presidente constitucional (ver cap. 3); y finaliza con el triunfo del ejército de Rangers ante la guerrilla del ELN, comandada por Guevara, hecho que llevó a la población vallegrandina a recordar a Barrientos como un héroe (ver cap.4).

Los tres acontecimientos tienen en común el ejercicio de la violencia estatal por parte del régimen barrientista. Murieron familias campesinas y mineras, combatientes de la guerrilla y soldados del ejército nacional. Pero cada población interpreta la violencia de diferente manera, construyendo sus propias memorias sociales en torno al general Barrientos. Además, la actitud que tuvo el presidente militar fue diferente en cada caso.

El Estado jamás se preocupó por esclarecer las muertes sucedidas durante el período de la Ch’ampa Guerra (1959-1964). En cuanto a la Masacre de San Juan, oficialmente reconoció 27 muertos civiles, pero nunca fueron esclarecidas las muertes de militares y policías. En el caso de la guerrilla, en cambio, contabilizó como abatidos a 42 miembros del ejército, a 6 civiles y a 27 guerrilleros. Esta selectividad en torno al esclarecimiento histórico de los hechos revela que las construcciones de acontecimientos históricos están atravesadas por filtros estratégicos que encubren las responsabilidades del Estado. Así, por ejemplo, la cantidad esclarecida de soldados muertos en la lucha contra la guerrilla no son considerados responsabilidad del Estado.

En relación con las memorias construidas en torno a Barrientos, en Ucureña es recordado como el “pacificador” de la Ch’ampa Guerra, ya que él mismo utilizó esta expresión en sus discursos, consiguiendo “el ocultamiento de muchos hechos desagradables de la dominación y su transformación en formas inofensivas o esterilizadas” (Scott, 2000: p. 79), y encubriendo la responsabilidad del Estado en la generación y el desarrollo de este conflicto armado interno.

La “pacificación” significó el ataque armado y la ocupación consolidada en la firma del Pacto Militar Campesino (PMC)¹¹⁵, logrando el debilitamiento y la desarticulación del movimiento campesino para subordinarlo al mando de los militares quienes, desde entonces, y hasta dos décadas después, gobernaron el Estado boliviano. Por otro lado, la alianza campesina con el gobierno militar benefició a la población de Ucureña con las visitas festivas, los regalos y la actitud paternalista característica del régimen barrientista. Posiblemente por esta razón, Barrientos es recordado como “el general del pueblo”.

En el caso de la Masacre de San Juan en Siglo XX, el discurso fue diferente. En lugar de ocultar la responsabilidad del gobierno, al conmemorarse un año de la masacre en junio de 1968, el general Barrientos pidió disculpas y se declaró como el único responsable de los sucesos de 1967 (Soria Galvarro *et al.*, 2007: p. 180). En palabras de Scott (2000) las disculpas públicas permiten la restauración simbólica del poder “ya que en realidad lo que las disculpas restauran es el discurso público de sumisión aparente” (p. 83). Sin embargo, el paso del tiempo revela que esta estrategia no tuvo el resultado esperado por el gobierno, al menos en Siglo XX, donde el expresidente militar continúa siendo recordado como “gorila” y “asesino de la clase obrera”.

En Vallegrande la experiencia fue similar al Valle Alto. Al terminar la lucha antiguerrilla, el ejército de Rangers se amotinó para exigir mejoras en el trato que los conscriptos recibían de los superiores. Entonces el presidente Barrientos viajó hasta la población para reunirse con ellos y “pacificarlos”, entregándoles pelotas, uniformes y zapatillas de fútbol. Ya que “en cualquier proceso de dominación, más importante que el castigo mismo, es el remordimiento, las disculpas, las peticiones de perdón y, en general, las reparaciones simbólicas” (Scott, 2000: p. 84). Acallados con pequeños regalos, los

¹¹⁵El PMC se consolidó mediante una firma realizada tres días antes del golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964.

Rangers no lograron ningún cambio importante en la institución, la cual continúa ejerciendo, hasta el día de hoy, abusos contra los conscriptos.

La presencia del general Barrientos en Vallegrande ya era importante antes de la aparición de la guerrilla, a causa de las “adopciones” de niños huérfanos, de la construcción de carreteras y de la instalación de la red de agua potable, medidas que había comenzado a implementar en 1965. Por esa razón, las memorias de esta población se construyen de manera similar a las memorias del Valle Alto, recordándolo como “el general del pueblo”.

Las construcciones de memorias en torno a Barrientos, en estas tres poblaciones, provienen de tendencias políticas desarrolladas durante el periodo de la Guerra Fría. Por ejemplo, antes de 1959, los dirigentes campesinos de Ucureña eran conocidos como “troscobitas”, por ser trotskistas dirigidos por la COB. Al parecer, en aquel tiempo, las fronteras ideológicas entre el Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) no estaban tan delimitadas en la militancia del Valle Alto. Y aunque muchos campesinos cambiaron de partido político-como en el caso de José Rojas, que se convirtió al MNR- los exmilitarios recuerdan que siguieron pregonando consignas trotskistas como la de “la dictadura del proletariado”.

La ruptura entre el movimiento campesino y el movimiento obrero fue el principal objetivo del PMC, que logró articular a las Fuerzas Armadas y al campesinado contra la lucha clasista del movimiento obrero. Esta ruptura fue la base del barrientismo. Su herencia prevalece en las construcciones de memorias que no han desarrollado una mirada crítica a la violencia del régimen, como son los casos de Vallegrande y Ucureña.

La ausencia de conciencia social frente a la violencia ejercida durante el barrientismo, parece estar relacionada con la condición abigarrada del sector campesino, pues como explica Michael Taussig (2002), en sociedades donde hay colonialismo y cultura del terror “los significadores están desconectados estratégicamente de su significado” (p. 27). Por esa razón, cuando pregunté a los exmilitarios campesinos sobre las masacres mineras, nadie estuvo de acuerdo con ellas (entrevistas a Escobar, 1 de agosto de 2018; Arispe, 2 de agosto de 2018; Intuñez, 2 de agosto de 2018; Torrico, 3 de agosto de 2018), pero aun así se construyen recuerdos positivos en torno al general Barrientos. Las experiencias de ambas prácticas –el ejercicio de la violencia y el obsequio

de prebendas- conviven sin reflexiones profundas, razón por la cual es posible hablar de memorias abigarradas.

En Siglo XX, después de la Revolución Nacional de 1952, hubo mineros que comenzaron a militar en el MNR, pero gran parte de ellos continuaron vinculados a los partidos de izquierda y conformaron el sector más crítico a la Revolución. La lucha del movimiento obrero por la nacionalización de las minas redundó en muchas mejoras para las familias mineras: tuvieron acceso al seguro médico y a la educación; la pulpería contaba con productos nacionales e importados, y en los campamentos comenzaron a funcionar teatros y cines. Como consecuencia, este sector tuvo conciencia sobre los derechos laborales. El régimen barrientista afectó no solamente a la organización sindical, sino también a toda la vida cotidiana.

Mientras tanto, en Vallegrande, a diferencia del gobierno de Paz Estenssoro, que priorizó la construcción de carreteras y la explotación del petróleo por parte del Estado en virtud del Plan de Acción Cívica (ver cap.2), el barrientismo hizo posible la llegada del agua potable a las poblaciones rurales en un mes (Zavaleta, 2011: p. 575).

Las obras de vivienda social fueron destinadas a poblaciones como Vallegrande y Ucureña, pues los campamentos mineros, donde se desarrollaron las ideologías de izquierda, sólo recibieron la tiranía del general Barrientos. Esto incidió en las construcciones de memorias de ambas poblaciones –Vallegrande y Ucureña- que lo recuerdan a partir de su carisma, de su investidura de poder –porque se trataba del presidente de Bolivia- y de la ayuda social, en oposición a las memorias construidas en el campamento minero de Siglo XX.

Durante los trabajos de campo también abordé los recuerdos en torno a las relaciones sociales entre campesinos y mineros. Al respecto, Germán Ledezma (†), dirigente de la Asociación de Mineros Jubilados de la COMIBOL en Llallagua-Siglo XX (2018-2022), consideraba que, si bien los trabajadores y las trabajadoras de la minería son de origen aymara y quechua, tienen, no obstante, marcadas diferencias de clase con los campesinos, diferencias expresadas en las costumbres de vida, en las maneras de organizar los sindicatos y en las formas de relacionarse con el Estado.

Puede ser que el Pacto Militar Campesino haya hecho llegar regalos, como ahurita el compañero Evo está en lo mismo. Porque

el campesino si antes dormía en *jat'i pata*¹¹⁶, ahora duerme en el catre, en el colchón. En la vida se ha transformado mucho. (...) Antes teníamos muchas diferencias, pero con este 21060¹¹⁷, con los golpes militares, con la intervención de nuestros sindicatos, el destrozo de nuestra radio, han desaparecido muchas diferencias. (Ledezma, entrevista, 19 de enero de 2017).

El beneficio social que trajo el PMC a los campesinos no mejoró el trabajo agrícola porque Barrientos no tocó la tierra campesina ni estuvo a favor de la misma. La titulación de tierras planificada hasta 1968 por la Reforma Agraria de 1953¹¹⁸, fue interrumpida por el golpe de Estado de 1964 (INRA, 2008).

Asimismo, el campesinado de Ucuireña marcó diferencias de clase entre campesinos y comerciantes. Los clicheños no eran considerados campesinos, “ni siquiera producían el maíz con que preparaban la chicha” (Suyo, 25 de noviembre de 2019). El estatus de los comerciantes de chicha era estimado por debajo del campesinado. Las memorias sociales construyen el recuerdo de las interrelaciones sociales a partir de categorías basadas en el trabajo y la economía, pero también expresan estigmas contruidos en base a relaciones de poder.



¹¹⁶ Cama de adobe.

¹¹⁷ La Ley 21060 fue decretada en 1985, durante el último gobierno de Víctor Paz Estensoro (1985-1989) para privatizar las minas en el contexto de la Nueva Política Económica de corte neoliberal y relocalizó, prácticamente en desplazamiento forzado, a las familias de los principales campamentos mineros del país.

¹¹⁸ La primera fase era la jurídica o de titulación, mientras que la segunda fase planificaba el “desarrollo integral” productivo.

Fig.42 “Esta escena no volverá a repetirse. La fatalidad hizo que el líder de los campesinos, en cuyos hombros pasará en demostración de su gran arraigo y popularidad, pareciera ensombreciendo el sol que alumbra la patria” (pie de foto original). Fuente: *Prensa Libre*, 31/04/1969.

5.2 Fechas y lugares de memorias

El calendario oficial de un país es un espacio privilegiado que permite traer el pasado al presente. Es un espacio destinado a la construcción de los símbolos de la comunidad y de la nación. Participar en los rituales públicos de conmemoración es una manera de expresar sentimientos de pertenencia a la comunidad política y una reafirmación de las identificaciones colectivas (Jelin, 2017: p. 156).

La noche del 23 de junio de 2018, las fogatas de San Juan ardían en todas las calles de Llallagua y Siglo XX. La mayor fue encendida en la Plaza del Minero, para conmemorar a los muertos en la Masacre de San Juan. El 2 de agosto de ese mismo año, las banderas tricolores bolivianas flamearon, desde la mañana, en las ventanas de cada una de las casas de la población de Ucureña, y acompañaron el desfile de campesinos y campesinas alrededor de la Plaza del Campesino para festejar a los doce sindicatos de esta población. En Vallegrande, la conmemoración de la muerte del Che Guevara, el 8 de octubre de 2019, atrajo la presencia de forasteros que acamparon en las plazas y en los territorios periféricos de la pequeña ciudad rural. La ausencia de personas locales en los actos de conmemoración, fue parte de las identificaciones colectivas ante este acontecimiento histórico.

Estas tres fechas forman parte del calendario oficial de Bolivia, pero ninguna es feriado nacional. El 2 de agosto, Día de la Revolución Agraria, se conmemora con desfiles cívicos en todo el territorio nacional, pero las otras dos fechas solo son conmemoradas en las poblaciones donde ocurrieron los acontecimientos: la Masacre de San Juan en Siglo XX y la eliminación de la guerrilla, comandada por el Che Guevara, en Vallegrande.



Fig. 43 Plaza del Minero (2018); Plaza del Campesino (2018) y Centro Cultural Ernesto “Che” Guevara (2019). Fotos: Gabriela Behoteguy.

Cada una de estas fechas tiene sus propias particularidades y transmite sus propios significados (Jelin, 2017: p. 161). Aquí me interesa establecer un diálogo entre las tres conmemoraciones y las relaciones que se establecen con las construcciones de memorias en torno a Barrientos.

En Siglo XX, por ejemplo, el nombre de Barrientos no aparece inscripto en ningún lugar de la Plaza del Minero, pero su presencia está en todas las placas y monumentos que homenajean a los dirigentes mineros asesinados durante el barrientismo, a quienes se recuerda como “asesinados por el gorilismo”. Además, el general Barrientos fue mencionado varias veces en los discursos emitidos durante los actos de conmemoración a los muertos en la masacre. Los exdirigentes mineros lo recuerdan como “el mayor enemigo de la clase obrera”.

En Ucureña, los discursos pronunciados en los actos de celebración de los sindicatos campesinos no mencionaron a Barrientos y tampoco a los dirigentes José Rojas y Jorge Soliz, que descansan a los pies del monumento al Trabajador campesino y que fueron allegados al régimen. El nombre del expresidente militar tampoco está presente en ninguna placa de la Plaza del Campesino, pero su presencia se siente en el lugar, porque además de haber mantenido una estrecha relación con los dirigentes mencionados, existen reminiscencias suyas en el monumento al Trabajador campesino, emplazado por el

general Hugo Banzer Suarez en 1975. Porque este gobierno *de facto* (1971-1978) mantuvo el PMC arraigándose, justamente, en la imagen paternal de Barrientos.

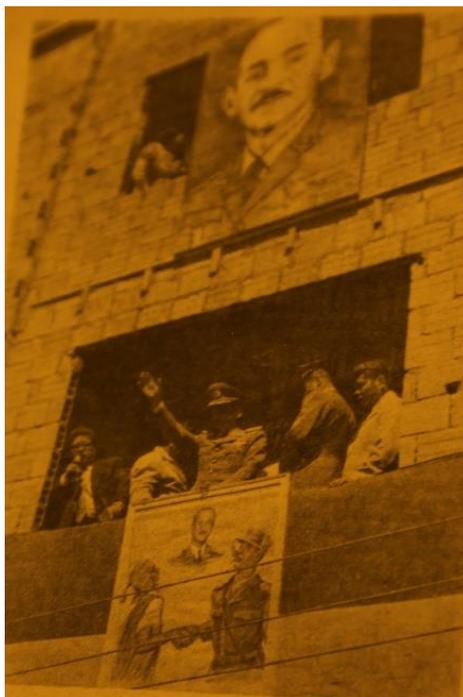


Fig. 44 Sede social. La fotografía muestra el frontis de la sede social que, desde ayer, pertenece al campesinado nacional, producto de una inversión realizada por el gobierno. El edificio está ubicado en la calle “kilómetro siete” ubicada en la prolongación Landaeta de La Paz. (Pie de foto original). Fuente: *Presencia* 1/08/1973.

A diferencia de Siglo XX o Vallegrande, donde Barrientos es recordado como un personaje forastero, en Ucureña es considerado parte del campesinado del Valle Alto, pues era oriundo de la población vecina de Tarata, hablaba quechua y tomaba chicha de maíz (licor de maíz) junto a las familias campesinas.

Pero, ¿cómo ingresaron estos acontecimientos históricos al calendario nacional?

La Masacre de San Juan y la conmemoración a los guerrilleros de Ñancaguasú ingresaron al calendario nacional a causa de la violencia Estatal. En cierta medida, estas fechas permiten “protestar contra el sistema político en su conjunto” (Jelin, 2017: p. 159), además de recordar la violencia ejercida desde el Estado.

El significado del 2 de agosto fue cambiando a lo largo del tiempo: en 1931 conmemoraba la fundación de la escuela indígena de Warisata bajo el nombre de “Día del Indio”; pero en 1953, después de la firma de la Reforma Agraria, la fecha pasó a llamarse “Día del Campesino”. La transformación respondió a un discurso de dominación estatal que intentó establecer el sentido de triunfo del campesinado con la conquista de la Reforma Agraria. Algo similar sucedió en 2011, cuando el gobierno del MAS impuso

nuevos sentidos que incluyen al campesinado dentro del Estado Plurinacional de Bolivia, denominando al 2 de agosto como el “Día de la Revolución Agraria Productiva y Comunitaria”.

En relación con la participación ciudadana en las conmemoraciones, tanto en Ucureña como en Siglo XX, existen políticas de las memorias para que los estudiantes de las escuelas hagan “propias” estas fechas conmemorativas. Por ejemplo, en la población del Valle Alto, los estudiantes participaron del desfile cívico, exhibiendo atuendos que imitaban los antiguos usos de vestir de los campesinos (con abarcas, pantalones de bayeta, sombreros de oveja, e instrumentos para labrar la tierra). Asimismo, en la población minera, todas las escuelas de Siglo XX y Llallagua organizaron una feria con estantes, donde expusieron la historia de la masacre. Sin embargo, en Vallegrande las políticas son diferentes, pues se promueve la ausencia de estudiantes en las conmemoraciones a los guerrilleros y Tania.

¿En qué espacios se realizan estas conmemoraciones?: las tres fechas son conmemoradas en espacios que concentran los sentidos del pasado: “Se trata de gestos y afirmaciones, una materialidad con significado político, público y colectivo” (Jelin 2017: p. 162) compuesto por luchas, disputas y tensiones. Por ejemplo, la Plaza del Minero expresa, a partir de la ubicación de sus monumentos, las tendencias de la izquierda en el campamento minero: en el lado derecho se encuentra el monumento al dirigente Federico Escobar, fundador del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML); en el lado izquierdo –en cambio- se levanta el monumento a los dirigentes del Partido Obrero Revolucionario (POR): Cesar Lora, Guillermo Lora e Isaac Camacho. Es decir, este *lugar de memorias* se ha ido construyendo “desde adentro”, gracias a la gestión de los mismos obreros que emplazaron los monumentos principales.

En la Plaza del Campesino, las disputas por las memorias también emergieron durante el emplazamiento de los monumentos: el monumento al Indio Rebelde, emplazado en 1953, fue dinamitado y suplantado por el Campesino trabajador, en 1975. Con esta acción, el discurso de la lucha campesina fue suplantado por el desarrollo agrario, reforzado en la placa en alto relieve con la imagen de tractores, que se encuentra en el pedestal del monumento. Sin embargo, cada 2 agosto se conmemoran los sindicatos y la firma de la Reforma Agraria, revelando que, aunque la simbología de la plaza haya cambiado, la lucha social continúa siendo el eje de las conmemoraciones del movimiento campesino de Ucureña.

Los sitios de memorias de Vallegrande fueron construidos en diferentes momentos políticos. Después de la exhibición del cadáver del Che en la lavandería del hospital Señor de Malta en 1967, este lugar se transformó en un sitio de memoria, pues comenzó a ser visitado por turistas nacionales e internacionales. Pero en el año 2017, al conmemorarse los 50 años de la guerrilla, el gobierno del MAS, durante el último mandato de Morales, decidió construir el Jardín de los Recuerdos y el Centro Cultural Ernesto Che Guevara. De esta forma, se impuso desde el Estado la conmemoración a los guerrilleros y la guerrillera caídos en combate o asesinados, en una población que-tal como he mencionado anteriormente- prefiere conmemorar a los soldados del ejército abatidos por la guerrilla. En este sentido, podría decirse que la instalación de estos sitios de memorias fracasó en producir la semantización de los espacios materiales (Jelin, 2017: p. 163) a nivel local.

El monumento El Minero fue emplazado en 1954, un año después que el monumento al Indio Rebelde. Su objetivo era recordar la lucha del movimiento obrero contra la oligarquía boliviana, mayormente representada en los barones del estaño y, específicamente, en la presencia de Simón I. Patiño. Simboliza la nacionalización y la industrialización de las minas y fue el único monumento de la plaza hasta que comenzó el período de las dictaduras, en el año 1964. A partir de entonces, se emplazaron monumentos que conmemoran a los dirigentes mineros, en su mayoría víctimas del barrientismo. En ambos casos, Siglo XX y Ucureña, si bien los monumentos recuerdan luchas y conflictos anteriores a la Revolución de 1952, buscaban—específicamente—preservar los logros de la Revolución Nacional: la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria.

En cambio, en Vallegrande, los *lugares de memorias* relacionados con la guerrilla son posteriores y comenzaron a constituirse desde que el cadáver del Che fuera expuesto en la lavandería del hospital en 1967. Primero, las paredes de este recinto se fueron llenando de marcas que las personas visitantes dejaban como recuerdo. Posteriormente, en 2017, tras la identificación de los restos de los guerrilleros y Tania, se construyeron sitios de memorias oficiales que recuerdan la lucha del ELN en Bolivia.

En Ucureña, la violencia sistematizada desde los gobiernos del MNR y el barrientismo no son parte del discurso del *lugar de memorias*, pero sí están presentes en la historia oral. Contrariamente a Vallegrande y Siglo XX, los dirigentes sindicales campesinos conmemorados (Rojas y Solís) eran amigos de Barrientos. Y aunque

posiblemente el asesinato de Solís estuvo relacionado con el terrorismo de Estado, su muerte no fue esclarecida (Ver cap.2).

En los tres lugares, las instituciones estatales realizaron transformaciones del sentido en el espacio: en la Plaza del Minero, en el año 2017, se emplazaron monumentos ornamentales, tales como la *palliri* y el Tío de la Mina; en Vallegrande, la creación del Centro Cultural Che Guevara y el Jardín de los Recuerdos, también inaugurados en 2017, y el cambio de monumento del Indio Rebelde al Campesino Trabajador, en 1975, en Ucureña.

Estos tres lugares fueron el escenario de acontecimientos históricos, similitud que hace posible la identificación de memorias espaciales. Por ejemplo: en Siglo XX, la Masacre de San Juan eclipsó a la conmemoración por la nacionalización de las minas, convirtiéndose en el hito histórico de la Plaza del Minero. En Ucureña, la firma de la Reforma Agraria se realizó a los pies del monumento y en su recuerdo primó sobre la fundación de la escuela de Warisata en La Paz, y se antepuso al de la firma del PMC, también sucedido en la plaza. En Vallegrande, por su parte, la exposición y desaparición de los restos de los guerrilleros, ocurrida en los mismos lugares donde se construyeron los sitios de memorias, estuvo sujeta al orgullo de algunos gobiernos y a la crítica de otros. Por lo tanto, estos tres lugares se constituyen en espacios de lucha y disputa social que permiten conocer parte de la historia política de cada población y del país.

Asimismo, en Siglo XX y Vallegrande, las controversias por quiénes deben estar incluidos o memorializados y quiénes no, expresan de manera tácita las “políticas de reconocimiento” (Jelín, 2017: p. 168). En la Plaza del Minero, por ejemplo, a excepción del monumento al dirigente del MNR Irineo Pimentel -emplazado por las gestiones de su hijo José, que trabaja para el gobierno del MAS- los dirigentes conmemorados fueron monumentalizados por los mismos mineros. Asimismo, omitieron la monumentalización de dirigentes que sobresalieron, a nivel nacional e internacional, como Domitila Barrios de Chungara (ver cap. 3).

En Vallegrande, el reconocimiento a la lucha guerrillera comenzó cuando militantes de izquierda llegaron a la Higuera para conocer la lavandería, después del asesinato de Guevara. Posteriormente, cuando sucedió el reconocimiento del gobierno del MAS a la lucha de la guerrilla, la población comenzó a exigir que se emplazaran monumentos para conmemorar a los soldados del ejército boliviano caídos en la lucha

contrainsurgente. Las disputas emergen entre lo local, lo estatal y lo forastero revelando cómo los significados que se cristalizan a través de los monumentos dependen de contextos políticos y sociales (Jelín, 2017: p. 169).

En Ucureña no se discute la importancia de los dirigentes enterrados al pie del monumento: José Rojas y Jorge Solís son los líderes indiscutibles del movimiento campesino, aunque luego de la desaparición de las haciendas en la zona -después de la Revolución Nacional de 1952- comenzaron a ser reconocidos como “los nuevos patrones de Ucureña”, a causa del abuso de poder que ejercieron desde el sindicato agrario. Por esa razón, sus monumentos se constituyen, tanto en lugares de combate como en pugna de significados (Young, 2000: p. 93 *citado en* Jelin, 2017: p. 173). Asimismo, esta especie de conmemoración crítica a los líderes del movimiento campesino de Ucureña puede ser entendida como una construcción de memorias abigarradas.

Como espacios públicos, los lugares también están sujetos a los devenires del uso. Por ejemplo, los fines de semana, la Plaza del Minero es invadida por el mercado y se venden helados y ensaladas de fruta; la Plaza del Campesino también se convierte en una feria donde se comercializan productos de la región, y el “Centro de las Culturas Che Guevara”, en 2020 funcionó como centro para la atención del COVID-19. Estas transformaciones del sentido están sujetas al uso público y a las coyunturas dadas por las necesidades de movimiento económico o al aislamiento social ante la pandemia. Se trata, entonces, de dimensiones significativas de la vida cotidiana.



Fig. 45 Venta de helados y ensaladas de fruta en la Plaza del Minero, junio 2018. Foto: Gabriela Behoteguy.

5.3 Memorias abigarradas

René Zavaleta (2013) plantea que el abigarramiento de la formación social boliviana se debe a los resabios de sociedades que aún manejan modos de producción precapitalistas, causando el retraso del Estado. La imposibilidad del desarrollo de modos de producción capitalista impide, entonces, la consolidación del Estado hegemónico, centralizado y de la unidad nacional, conformando los Estados abigarrados (p. 410).

El abigarramiento es una condición social. Por esta razón, es posible aplicar el concepto a la interpretación de otros aspectos socioculturales, que no son específicamente económicos. En el presente trabajo, me interesa comprenderlo desde las construcciones de memorias sociales, entendiendo cómo la conformación de memorias abigarradas impide la oficialización de los discursos y la construcción de memorias hegemónicas.

Interpretar las construcciones de memorias desde la realidad abigarrada me permitió identificar tensiones y disputas de significados. Las memorias que se construyen en torno al *barrientismo* y al general Barrientos son abigarradas, ya que no se articulan entre sí, y por esa razón, no permiten la construcción de una memoria “oficial”, tanto a nivel nacional, como en cada uno de los *lugares de memorias* que aborda a investigación.

En Ucureña, por ejemplo, la conmemoración del 2 de agosto, “Día de la Reforma Agraria”, instituida desde 1953, cambió de nombre en 2011, a “Día de la Revolución Agraria”. Sin embargo, la población sigue recordando el primer nombre. Aun así, los actos de memorias no están enfocados en la Revolución Nacional de 1952, ni en la firma de la Reforma Agraria de 1953: el principal tema conmemorativo es la fundación del primer sindicato campesino del Valle Alto ocurrida en 1936, y también se festejan los doce sindicatos que componen la Central Sindical de Ucureña. La conformación de esta conmemoración es abigarrada, ya que antepone la organización del movimiento campesino a la memoria oficial. Sin embargo, el Estado está presente tanto en el nombre del “día de memorias” como en la participación de la alcaldía y de la gobernación.

En Siglo XX también es posible interpretar las memorias abigarradas en la construcción de la Plaza de El Minero, ocurrida en el contexto de la Revolución Nacional de 1952, la cual estableció la nacionalización de las minas y organizó a la COMIBOL. Sin embargo, esta empresa estatal no se encuentra representada en ningún lugar de la plaza, posiblemente a causa de la fuerte presencia trotskista que, desde el primer gobierno del MNR en 1952, se opuso a la cogestión de la minería con la COMIBOL en nombre del

control obrero colectivo. Aun así, resulta imposible no relacionar el monumento de El Minero con el Estado de 1952. De modo tal, que las memorias construidas en torno a la nacionalización de la minería conviven con las memorias antiestatales, construidas por los dirigentes que lucharon por no ser cooptados por el Estado revolucionario, imposibilitando la creación de un discurso hegemónico en torno a la organización de esta plaza.

En Vallegrande, el abigarramiento de las memorias también sucede a partir de las interrelaciones que surgen con el espacio. Si bien la mayor parte de la población de Vallegrande no apoyó, ni apoya la lucha del ELN, en esta pequeña ciudad rural se encuentra parte de la Ruta del Che Guevara, hecho que ha ocasionado que lugares de poder estatal como la Casa de las Culturas funcionen como Centro Informativo de la ruta, transformándola en un espacio donde están presentes varias memorias.

Tanto en Ucureña como en Vallegrande, las construcciones de memorias en torno al general Barrientos que pude relevar se acercan a los discursos oficiales de la época, establecidos en la obra de Fernando Díaz de Medina, *El general del pueblo* (1972). En estos lugares, lo abigarrado se expresa en la desarticulación entre los acontecimientos históricos y las construcciones de memorias, entre los significantes y los significados (Taussig 2002: p. 27).

G: Don Ramón; ¿usted fue a pelear contra los mineros para defender el gobierno del general Barrientos?

R.E.: Cuántas veces nos hemos reunido, incluso a la ciudad de Cochabamba hemos ido para acallar las protestas. Yo he vivido pues con ese tiempo de don René Barrientos. Aunque no sabemos estar dispuesto, había que salir a disparar. Pero, él era bien bueno, bueno con la gente de este pueblo de Ucureña (Ramón Escobar, entrevista, 1 de agosto de 2021).

Muchas de las personas entrevistadas no articulan los recuerdos del régimen barrientista con la violencia estatal, principalmente con los asesinatos de dirigentes del movimiento estudiantil y obrero. Además, resulta imposible pensar que consideran justo el asesinato de Fidelia C. de Benavides, la mujer embarazada que se encontraba recogiendo carbón de las fogatas de San Juan, en Siglo XX, para preparar el desayuno de su familia.

Esta condición abigarrada complejiza la comprensión e interpretación de las construcciones de memorias, pues el régimen de violencia que instauró el general Barrientos no tensionó, ni tensiona a las poblaciones de manera general. Aunque la “historia oficial” de Bolivia reconoce su primer gobierno como la primera dictadura del siglo XX inaugurada por el Plan Cóndor en América del Sur, la población civil interpreta este hecho histórico de manera relativa. Parafraseando a Zavaleta, podría entenderse que cada una de estas tres poblaciones investigadas es una patria, que viste, canta, come y habla de un modo particular: “¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder?” (Zavaleta, 2013: p. 105).

Finalmente, existe una creencia difundida en Vallegrande, publicada en el libro de Paco Ignacio Taibo, *Ernesto Guevara también conocido como el Che* (1976), y difundida a partir de varios reportajes a nivel nacional e internacional. La misma atribuye la muerte de Barrientos a la maldición del Che, que habría desencadenado una serie de muertes horribles sufridas por los responsables de su asesinato¹¹⁹. “La maldición del ‘Che’ Guevara” es interesante en cuanto expresa los fines reparadores de las memorias sociales, dando un uso político y público a la memoria: es decir que influye en la sociedad para cambiar el sentido y el contenido de la <<historia oficial>> con el fin de denunciar la ausencia de políticas estatales para reconocer y asumir su responsabilidad (Jelin, 2002: p. 50). Así, en cada una de las muertes de los involucrados en el asesinato de Guevara, el pasado fue sometido al presente para demandar la injusticia cometida. Se trata entonces de la construcción de una memoria ejemplar que reivindica justicia¹²⁰.

¹¹⁹ Se plantea que las trágicas muertes fueron sucediendo en orden vertical, desde el general Barrientos que murió quemado; seguido del hijo del general Ovando que murió en un accidente de aviación y que causó la muerte del general Ovando a causa de depresión; Juan José Torres que era jefe de estado durante la captura del Che fue asesinado por el grupo paramilitar de la Triple A en Buenos Aires; el coronel Andrés Selich, el comandante del regimiento *los rangers* que se enfrentaron a la guerrilla, fue asesinado y simbólicamente le cortaron las manos; y finalmente el general Zenteno, quien recibió la orden del coronel Selich para asesinar al “Che” Guevara, fue asesinado por un grupo de jóvenes autodenominados “guevaristas” en París (Taibo 1976). La maldición también alcanzó a las personas que delataron a los guerrilleros en Santa Cruz: al respecto, Marfa Reinaga de la Higuera me contó que “la enana”, doña Virgilia vivía más arriba de donde capturaron al Che. Ella los vio mientras pastaba sus chivas “dice que le habían dado plata, a ella, para que no los delate, no los denuncie, pero, ella igualito los denunció (...) y ella ha tenido una muerte bien fea, ha enfermado, ha enfermado y ha muerto con cáncer en las piernas (...). Después, había otro señor que se llamaba Pedro Padilla, él fue el que avisó aquí, vino a la casa del telegrafista a avisar que no se encontraba aquí en la quebrada de San Antonio, igual él ha muerto se ha ardidado en su casa, y decían que él lo tenía el morral del Che, la plata, nada no lo ha salvado porque ha muerto quemado” (Entrevista, 9 de octubre de 2019).

¹²⁰ Esta interpretación podría entrar en disputa con las versiones antiguevaristas de la historia; sin embargo, el Che Guevara pudo ser juzgado por la ley, sin ser asesinado.



Fig. 46 La morgue del hospital Señor de Malta. Vallegrande, 2019. Foto: Gabriela Behoteguy.

5.4 Ausencias femeninas

En la presente tesis, la recuperación de voces femeninas y de construcciones de memorias en torno a mujeres se encuentra incompleta. En las tres poblaciones, las “voces autorizadas” para hablar de Barrientos son los exmilitarios de Ucureña, los mineros jubilados de la COMIBOL de Siglo XX y los profesionales y ganaderos de Vallegrande. Además, el hecho de haber permanecido en cada población solamente un par de semanas, o incluso unos pocos días, me impidió ahondar en profundidad en las llamadas memorias subterráneas (Pollak, 2006), que en este caso son femeninas, ya que no forman parte de las versiones “oficiales” de la historia.

Las mujeres con quienes pude conversar en el Valle Alto de Ucureña, me remitieron a sus maridos para hablar sobre la Ch’ampa Guerra (1959-1964). Ellos me explicaron que las tareas femeninas consistieron en la elaboración de alimentos y de chicha, dos insumos necesarios para enfrentar aquellas largas batallas. La única mujer recordada por su nombre, durante las entrevistas, fue *mama* Ucureña, la fundadora de este pueblo, quien también se encargó de invitar a beber chicha y dar comida a los primeros colonos. Por ella lleva el nombre ese lugar.

La presencia femenina a través de la cocina revela la trascendencia histórica del trabajo doméstico, que generalmente ha sido devaluado en la sociedad. Cuando *Mama* Ucureña alimentó a los colonos, sin duda contribuyó a la transformación efectiva de la sociedad campesina del Valle Alto, porque Ucureña fue una de las primeras poblaciones bolivianas en conquistar la tenencia de la tierra mediante la lucha y la organización social.

En Siglo XX tampoco logré realizar entrevistas profundas a las mujeres. Hablé un momento con Lourdes Peñaranda, quien entonces se encontraba a cargo del Archivo de la COMIBOL y ella me informó acerca de los fondos documentales del archivo minero. Pero en el archivo no se conservan documentos sobre el Comité de Amas de Casa, ya que se organizaba por fuera de la empresa minera. Y si bien existen dirigentes mujeres, tal y como la maestra trotskista Cecilia Suárez, tampoco pude realizarle una entrevista.

Durante las conversaciones con los mineros jubilados de la COMIBOL, la mujer que sobresalió en las memorias construidas en torno a la Masacre de San Juan fue Fidelia C. de Benavides, asesinada mientras recogía el carbón que había sobrado en las fogatas para encender el fogón y preparar el desayuno de su familia. Ella estaba embarazada. Pero las memorias en torno a las mujeres que militaron en el Comité de Amas de Casa son construidas de manera general, como un colectivo que comenzó luchando en apoyo a los maridos mineros y extendió su lucha contra las dictaduras, acuñando el mote de Armas de Casa¹²¹. Aun así, también existen recuerdos de ciertas mujeres en particular, tal como Norberta de Aguilar-la primera dirigente del Comité- o Domitila Barrios -quien dio a conocer al movimiento minero en el exterior- pero ellas no fueron nombradas en los actos de conmemoración del 24 de junio de 2018. Y tal como expliqué anteriormente (ver cap. 4) no existen monumentos para recordarlas: al contrario, en el caso de Domitila Barrios de Chungara, incluso se pone en duda su compromiso con el movimiento minero por el hecho de haber abandonado a su marido.

Resulta interesante resaltar que las mujeres del movimiento minero son reconocidas gracias a las investigaciones de June Nash (2008) y de Moemma Viezza (2005), quienes centraron la atención en sus formas de organización política. Gracias a estas investigadoras, las esposas de los mineros y su sindicato adquirieron reconocimiento a nivel nacional e internacional, hecho que ocasionó disputas con las memorias locales.

En Vallegrande, por su parte, existe una lápida en el Jardín de los Recuerdos que conmemora a Tania la guerrillera. La presencia de esta mujer muerta en combate sacudió la moral de la población, y específicamente de las mujeres, que exigieron una misa de

¹²¹ Este comité surgió en 1961, cuando los dirigentes sindicales y varios trabajadores de base fueron apresados en La Paz. Entonces, alrededor de 60 mujeres de Siglo XX viajaron a la ciudad para reclamar. Las medidas de lucha que tomaron consistieron en declararse en huelga de hambre y exigir, mediante un manifiesto, la liberación de sus maridos, el pago de sus salarios que venía retrasado hace tres meses y el abarrotamiento de las pulperías que se encontraban vacías (Viezza, 1977: p. 29). La lucha del Comité de Amas de Casa velaba por el bienestar de las familias mineras.

cuerpo presente y el entierro con ritos católicos. Sin embargo, horas más tarde, el sepulcro fue profanado y los militares hicieron desaparecer su cadáver.

Las memorias en torno a Tania están sobre construidas desde su sexualidad, ya que es recordada como la amante de los guerrilleros y del general Barrientos (ver cap.5). Sucede lo contrario con los recuerdos que se construyen en torno a Socorro Salinas de Selich, quién es recordada como una “dama de sociedad” que hizo una gran labor social de caridad dentro del “Club de Leones”. Sin embargo, Tania trascendió la historia de Vallegrande, mientras que el recuerdo de Socorro de Selich es testimonial, y probablemente se pierda con los años.

De esta manera se construyen las ideologías oficiales que emergen en los espacios públicos, conformando marcas territoriales y permitiendo la conmemoración de las fechas. Y aunque los recuerdos de las mujeres son marginados o sobre construidos en diferentes magnitudes, en ciertos momentos logran invadir los espacios, y forman parte de las disputas por las memorias. Por ejemplo, cuando el Ministerio de Trabajo colocó el banner de Domitila Barrios, la noche del 23 de junio, en la Plaza del Minero. O cuando los campesinos de Ucureña reconocieron que la Ch’ampa Guerra no habría sido posible si las mujeres hubieran abandonado sus labores de reproducción de la vida: cocinando, preparando chicha y atendiendo los asuntos familiares. Y, en Vallegrande, durante las conmemoraciones de los guerrilleros (2018), incluso estuvo presente el Colectivo Rebeldía de Santa Cruz, donde militan feministas que simpatizan con la lucha del ELN.

En apariencia, estos ejemplos tienen poco en común. Sin embargo, en los tres casos, la presencia de mujeres en las construcciones de memorias apunta a superar los sentimientos de exclusión para restablecer políticas de verdad (Pollak, 2006: p. 23). El reconocimiento de estas mujeres es una política de memorias, ya que ellas lucharon contra la violencia del régimen barrientista.

También existen construcciones de memorias femeninas transmitidas en marcos familiares: por ejemplo, las mujeres campesinas de Ucureña, los recuerdos de la familia Solar en torno a Socorro Salinas, y las familias en las cuales las abuelas pertenecieron al Comité de Amas de Casa.

5.5 Lo que es carismático para un grupo, no lo es para otro

El general del pueblo (1972) es una biografía escrita por Fernando Diez de Medina, a tres años de la muerte del general Barrientos. El objetivo de la obra fue perpetuar su imagen en la historia oficial boliviana como caudillo mayor de la Revolución Nacional. Los testimonios relevados en Vallegrande y Ucureña entre personas que vivieron en la época de su presidencia, revelan la repercusión del título en las construcciones de memorias. Y si bien es probable que haya estado inspirado en los dichos de la gente, la publicación lo colocó en marcos de las memorias que perduran a través del tiempo.

El Pacto Militar Campesino (PMC) fue una de las mayores estrategias que el régimen barrientista tuvo para gobernar. Su presencia en el Valle Alto cochabambino, donde están las poblaciones de Cliza y Ucureña, expresa cómo se fueron conformando los espacios de terror. Ambas poblaciones, antes y durante la Revolución Nacional de 1952, fueron las más combativas y organizadas del movimiento campesino boliviano, pero en este periodo se transformaron al servilismo militar, convirtiéndose en el sector más obediente al gobierno boliviano. Desde entonces, el movimiento campesino quedó fragmentado.

Gracias al PMC, Barrientos logró enfrentar al campesinado con el sector minero, revelando-tal como describe Scott- el sospechoso matiz de manipulación que está detrás del carisma (Scott, 2002: p. 260). La internalización de la ideología del régimen por parte del campesinado otorgó estabilidad al gobierno, acentuó la división entre las clases obrera y campesina, y permitió optimizar la explotación y la manipulación de ambos sectores.

Sin embargo, las personas que resultan carismáticas para un grupo, no lo son para otro. Por esa razón, el tipo de terror implantado en poblaciones como Vallegrande y Ucureña no funcionó en Siglo XX, donde la violencia no tuvo el disfraz de la “pacificación”, sino que se justificó en la desarticulación de la guerrilla.

La relación que se establece entre los tres *lugares de memorias* y Barrientos está justamente articulada por la violencia. Algunos de los acontecimientos del régimen sucedieron en estos lugares, permitiendo la concentración de sentidos del pasado: en Valle Grande, los lugares de memorias fueron construidos sobre las dos fosas comunes donde los guerrilleros y la guerrillera fueron desaparecidos en 1967; en Siglo XX, las masacres contra los mineros, especialmente la del 24 de junio de 1967, tuvieron epicentro en la

Plaza del Minero, y en Ucureña la firma del PMC se realizó a los pies del monumento al Indio Rebelde.

Ninguno de los tres lugares tiene alguna marca específica de Barrientos. Sin embargo, el general está presente en Siglo XX, en la placa de 1975, en cuya inscripción puede leerse “asesinados por el gorilismo”; en las marcas conmemorativas a los guerrilleros y la guerrillera de Vallegrande, y en el monumento al campesino trabajador emplazado por el general Banzer, en el año 1975, junto a las lápidas de dos dirigentes campesinos del régimen enterrados a los pies del mismo monumento. Por esa razón, más allá de las miradas negativas o positivas que se construyen en torno al general Barrientos, los monumentos permiten percibir la violencia ejercida durante su régimen, constituyéndose en una especie de agentes del terror.

Las Fuerzas Armadas y el Estado boliviano son los espacios donde Barrientos se dio a conocer a través del ejercicio del poder. Ambos espacios son masculinos, razón por la cual no resulta extraño que haya sido más fácil recuperar voces masculinas que femeninas. Aun así, existen momentos en los cuales lo femenino invade los espacios, incitando las disputas por las memorias. Por ejemplo, cuando la investigadora Moemma Viezza recuperó el testimonio de Domitila Barrios y la organización del Comité de Amas de Casa sin otorgar la atención central a los mineros; o cuando la población de Vallegrande se movilizó para enterrar a Tania la guerrillera o cuando Ucureña fue bautizada en honor a la mujer que alimentó a los primeros colonos.

No existe un discurso oficial o hegemónico en torno al general René Barrientos: cada uno de estos tres lugares tiene diferentes maneras de entender el régimen. En Siglo XX parece construirse una versión homogénea, ya que la totalidad de la población se vio afectada por las masacres; en Ucureña y Vallegrande es diferente, posiblemente por la estrategia del miedo y por el carisma de Barrientos, los dos fundamentos que consolidaron la instauración del régimen. En estas dos poblaciones, las disputas surgen en torno al *general del pueblo* y al dictador asesino. Y aunque la visión más común refiere al carisma del general, también existen miradas críticas del régimen: por ejemplo, en Vallegrande (ver cap. 4) existe una pequeña célula guevarista que cuestiona al barrientismo y en Ucureña existieron personas como Federico Arispe, un profesor formado en la normal de Warisata, quien consideraba que el general Barrientos había utilizado al campesinado para ascender a la presidencia. Actualmente su hijo -a quién tuve la oportunidad de entrevistar-mantiene una postura similar (Arispe, entrevista, 2 de agosto de 2021).

Finalmente, al pensar el barrientismo a través del terror identifiqué las relaciones de contacto entre estas tres poblaciones y la Argentina, principalmente a partir del fenómeno de la migración, el exilio y las militancias políticas. En el caso de la población minera, muchos mineros se exiliaron en Argentina escapando del régimen, pero también lo hicieron algunos militantes del POR, como Guillermo Lora, que no era de Siglo XX, pero luchó desde este campamento minero y también realizó aportes en los debates y en las luchas de uno de los partidos trotskistas argentinos. En Ucureña hubo migración para el trabajo agrario y por esa razón uno de los doce sindicatos tiene el nombre de Sindicato Agrario “Islas Malvinas”. Mientras que Vallegrande es anualmente visitada por argentinos/as que quieren conocer el lugar donde fue asesinado el Che Guevara.

SEXTO CAPÍTULO

Conclusiones

6. Formas del terror en el régimen Barrientista

El general René Barrientos Ortuño murió el 27 de abril de 1969, en un accidente de helicóptero, cuando despegaba de la población cochabambina de Arque. Pero su presencia permaneció, a modo de herencia, a través de la sucesión de gobiernos dictatoriales que se extendieron hasta 1982. Incluso actualmente, las principales estrategias del régimen barrientista continúan vigentes en legados tales como el clientelismo sindical, el cual articula las relaciones entre los dirigentes y el gobierno. Además, permanecen en la ruptura entre el movimiento campesino y el movimiento minero, los cuales, desde la firma del PMC, jamás restablecieron su organización conjunta.

La estrategia del barrientismo para gobernar consistió en construir una cultura del miedo (Taussig, 2002: p. 30), a partir de dos matices: por un lado, ejerció la violencia militar perpetrando masacres y torturando al movimiento obrero; por el otro, también construyó un tipo de terror particular, en el cual el general Barrientos, valiéndose de su carismática personalidad, supo combinar el miedo con la risa. Así, llegó a manipular al movimiento campesino, a partir de relaciones paternalistas y clientelares que crearon obligaciones mutuas. Justamente, a partir de este segundo tipo de miedo llegó a ser consagrado como “el general del pueblo”, título que en Bolivia solamente le pertenece a él.

Uno de los principales temas de esta investigación consiste en comprender al régimen barrientista desde el diálogo entre la historiografía y las construcciones de memorias en los tres lugares investigados: Ucureña, Siglo XX y Vallegrande. Si bien bosquejé algunos de los componentes del barrientismo, estos factores no bastan para explicar el poder que tuvo este régimen, su supervivencia y su capacidad de influir sobre las bases campesinas y dominarlas. Por supuesto existen otras interpretaciones desde lo académico y lo público, pero en el presente trabajo planteo lo siguiente:

El barrientismo fue un régimen de terror donde “violencia e ideología, poder y conocimiento, se confunden en uno solo” (Taussig, 2002: p. 52). A partir de la elaboración del miedo la autoridad gubernamental se consolidó y controló a la población boliviana. Por ejemplo, la primera verdad confeccionada por el gobierno *de facto* del general Barrientos justificó la dictadura militar como solución al desorden impuesto por

el MNR. Posteriormente, los tres gobiernos del régimen se encaminaron a la lucha anticomunista desde el Estado.

El régimen barrientista no funcionó a través de un partido político, sino que actuó de manera pragmática más que ideológica, a partir de la relación directa entre el general Barrientos, las autoridades de sus gobiernos, los dirigentes sindicales e incluso el pueblo. Por esa razón, tuvo la costumbre de desplazarse en helicóptero por cientos de poblaciones rurales y urbanas de Bolivia, llegando a donde ningún presidente había llegado antes.

Los tres *lugares de memorias* interpretados en esta investigación fueron esenciales durante el régimen barrientista. Por esa razón, resulta sorprendente que ninguno tenga una marca de memoria explícita sobre el general Barrientos: ni en Ucureña, donde es considerado el “pacificador” de la Ch’ampa Guerra; ni en Siglo XX, en el que fue el autor principal de las masacres de septiembre de 1965 y San Juan de 1967; ni tampoco en Vallegrande, donde es recordado como el héroe que venció a la guerrilla. Quizá el motivo de esta ausencia refiera al control de estos espacios pues, tratándose de un personaje controvertido, su presencia podría generar diversos discursos, tanto públicos como ocultos.

Aun así, los tres lugares conservan las huellas del general Barrientos en las construcciones de la historia oral porque la sociedad les confiere esta aura histórica. Por ese motivo son *lugares de memorias* (Nora, 2008: p. 33), que permiten cristalizar el recuerdo de la violencia del régimen barrientista y transmitirlo a las nuevas generaciones.

Cada uno de estos lugares encierra un sinfín de sentimientos, no sólo en torno al barrientismo -donde efectivamente el tiempo se detuvo- sino también a otros periodos históricos que permitieron construir significaciones. Pero la estrecha relación que las construcciones de memorias mantienen con el barrientismo los convierte en una especie de agentes del terror, pues estos lugares anclan memorias espaciales de episodios de violencia tales como la firma del Pacto Militar Campesino en Ucureña, la Masacre de San Juan en Siglo XX y la desaparición de los guerrilleros y Tania en Vallegrande.

Los monumentos principales de la Plaza del Minero y de la Plaza del Campesino no representan a ningún personaje histórico en particular, sino que encarnan el trabajo predominante en ambas poblaciones: El Minero y el Campesino Trabajador. Esto provoca la transformación de sus significaciones a través del tiempo, a partir de las complejas relaciones entre sus elementos (Nora, 2008: p. 38); es decir, entre los acontecimientos

históricos ocurridos en cada lugar, los discursos que pueden leerse en cada una de las placas y las interrelaciones entre la sociedad y el espacio.

Durante la Guerra Fría, el movimiento minero tuvo un “sentir” antiimperialista. Esto se expresa en el mensaje de una de las placas colocada en la inauguración de la plaza, el 1 de mayo de 1954, dedicada a los mineros caídos bajo la “metralla imperialista”. En este sentido, el monumento El Minero tiene un valor subversivo, porque su significado se fue construyendo más allá de las políticas de Estado que consiguieron la nacionalización de la minería boliviana en 1952, extendiendo la lucha a la nacionalización de la política misma que, en tiempos de la Revolución Nacional, estaba intervenida por Norteamérica.

Con el paso del tiempo, la interrelación de los mineros con el monumento le otorgó vida propia, pues existen varios testimonios de trabajadores que, en estado de ebriedad, observaron a El Minero ingresando a trabajar al socavón. En este sentido, el monumento adquirió una dimensión social, ya que expresa el consumo de bebidas alcohólicas en el trabajo cotidiano de la minería.

El monumento al Campesino Trabajador tiene valor dominante (Nora, 2008: p. 38) ya que fue emplazado en 1975 durante la dictadura del general Banzer, con el objetivo de oficializar la imagen del campesino desarrollista, contrapuesta al Indio Rebelde emplazado en 1953, que simbolizaba las luchas y conquistas del movimiento campesino y que fue dinamitado para ser reemplazado por el segundo monumento. Sin embargo, el aura histórica del monumento sigue aferrada a las luchas sindicales campesinas: por esa razón, cada 2 de agosto la conmemoración principal de Ucureña son los sindicatos.

Al contrario, las marcas de memorias construidas en la ciudad de Vallegrande tienen el nombre de los guerrilleros y Tania. Y aunque esta población tienda al repudio de la lucha guerrillera del ELN, la creación de los sitios responde a demandas políticas contra el Estado boliviano y la violación de los Derechos Humanos, pues los guerrilleros y Tania fueron asesinados y desaparecidos durante el tercer gobierno de Barrientos. En este sentido, el Centro Cultural Ernesto “Che” Guevara y la Fosa de los guerrilleros responde a políticas de “verdad” y “justicia” demandadas por Argentina y Cuba, aunque también involucra decisiones y recursos gubernamentales de Bolivia.

Estos lugares fueron construidos durante el primer gobierno del MAS (2006-2019) con el objetivo de reconocer los hechos, reivindicar la lucha guerrillera y respetar la dignidad e integridad de las personas desaparecidas. Sin embargo, la sensibilidad que

genera la guerrilla en la población Vallegrandina constituye una fuerza opuesta que tensiona las significaciones de los sitios. ¿Por qué no existe un monumento a los soldados muertos en la lucha antiguerrilla? es la constante pregunta de la población vallegrandina.

Varias de las entrevistas realizadas coincidieron con el uso de la palabra coraje para referirse a la valentía, el valor y la determinación de los diferentes grupos sociales investigados. En Ucureña, por ejemplo, esta categoría fue utilizada para describir a Barrientos, que tuvo el coraje de sacarse el chaleco antibalas y colocarse en el medio de los ejércitos de Cliza y Ucureña, para conseguir la paz de la Ch'ampa Guerra. En Vallegrande fueron los mismos *rangers* quienes se atribuyeron el coraje para pelear contra los guerrilleros, que hasta entonces eran desconocidos, y sobre los cuales corría incluso el rumor de que eran monstruosamente gigantes. Finalmente, los mineros de Siglo XX tuvieron el coraje de pelear contra policías y militares.

El coraje es un valor distintivo que expresa el tipo de poder social que identifica a estos tres grupos. En Ucureña se lo atribuye a Barrientos para mostrar la admiración con lo cual es recordado. En Vallegrande parece referir a las condiciones de vida que los conscriptos debieron poseer para ejecutar las órdenes de los superiores. Y en Siglo XX es una política de resistencia contra la violencia estatal, razón por la cual la película dirigida por Jorge Sanjinés (1971) sobre la Masacre de San Juan se titula *El coraje del pueblo*. Es interesante resaltar la forma en que el coraje se hizo presente en los tres lugares de memorias, constituyendo un punto de encuentro identitario, porque nos permite pensar cómo se autodefinen las personas en el amplio espectro de las identidades nacionales; quizá vale la pena agregar, en tiempos de dictadura.

Las memorias sociales identificadas en torno al general Barrientos son diversas y controvertidas, razón por la cual me permití construir la categoría de análisis de memorias abigarradas para interpretarlas. Este concepto me permitió comprender que, cuando las memorias se construyen en torno al trauma colonial, es decir al colonialismo que subyace a la realidad boliviana, se hace compleja la construcción de una memoria hegemónica.

Esto no quiere decir que el Estado no tenga versiones oficiales sobre el pasado, pero sí que estas versiones oficiales se superponen con memorias sociales e individuales. Y el abigarramiento expresa este sentimiento enredado, desde el cual se viven las diferentes experiencias posibles en un país con tonalidades diversas. Por esa razón, las construcciones de memorias jamás se consolidan en una unidad convencional.

También existen situaciones en las cuales las memorias entran en conflicto o se contradicen (Pollak, 2006). Por ejemplo, si comparamos las memorias construidas en Ucureña, en torno al *general del pueblo*, con las memorias contrapuestas de los mineros de Siglo XX en torno al *gorila asesino*. Pero el abigarramiento funciona de una forma diferente, pues no se trata de una contradicción sino de una superposición: por ejemplo, en el hecho de tener conocimiento de las masacres mineras, no estar de acuerdo con ellas, pero aun así construir recuerdos positivos en torno al general Barrientos o en reconocer que los dirigentes sindicales ejercían abuso de poder, pero aun así conmemorarlos como los líderes indiscutibles del campesinado.

Por un lado, las memorias sociales se construyen desde la experiencia del colonialismo y, por el otro lado, producen significados que responden a esa condición de dominación. Por esa razón existen memorias reparadoras: por ejemplo, el Che es recordado en Vallegrande y en la Higuera a partir de una maldición, que provocó las terribles muertes de todas las personas involucradas en su asesinato. De esta manera, el pasado fue sometido al presente para demandar la injusticia cometida con el asesinato, pero además sucedió que, para sobrevivir en un mundo aterrador, Guevara tuvo que convertirse en un espeluznante recuerdo.

El recorrido espacial de esta investigación fue posible gracias a la metodología de la historia oral, que permitió recuperar testimonios de personas que atravesaron el barrientismo. El resultado fue la convergencia de tres experiencias distintas (Ucureña, Siglo XX y Vallegrande), que contribuyeron a delinear las diferentes estrategias que permitieron consolidar al régimen. Por esta razón la investigación logró cumplir con los objetivos generales, entendiendo cómo la producción del terror osciló entre la violencia directa y el carisma manipulador, permitiendo un particular ejercicio del poder que, medio siglo más tarde, conlleva a construcciones de memorias abigarradas. En este sentido, se intentó aportar al conocimiento de la historia reciente boliviana.

Si bien esta investigación tiene una orientación política propia que parte de la lucha contra la violencia, en este caso ejercida desde el Estado. Las reflexiones en torno al colonialismo me permitieron comprender por qué existen personas que siguen apoyando este régimen. El general Barrientos fue un presidente que, sin duda, sobresale en las construcciones de memorias sociales quizá porque, él en sí mismo, es una clara expresión de lo abigarrado.

7. Fuentes

7.1 Bibliografía. -

Abercrombie, Thomas (2006). *Caminos de la memoria y del poder etnografía e historia en una comunidad andina*. Instituto de Estudios bolivianos. Instituto Francés de Estudios Andinos. Cooperación ASDI- SAREC. Publicaciones SIERPE. La Paz.

Allier, Eugenia (2008). *Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria*. En: Historia y geografía. Nº 31. Departamento de Historia. México.

Almaraz, Sergio

(1970). *Réquiem para una República*. Colección Testimonios. Editorial Biblioteca de Marcha. La Paz.

(2019). *La violencia en Bolivia*. En: *Sergio Almaraz/Obra reunida*. Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. La Paz. (Publicado originalmente en 1964)

Aneyba, Ricardo (2014). *Alas al viento/ Memorias de un suboficial de la FAB*. Talleres gráficos Kipus. Cochabamba.

Anderson, Jon Lee (2006). *Che Guevara/ una vida revolucionaria*. Traducción de Daniel Zadunaisker y Susana Pellicer. Editorial Anagrama. Barcelona.

Arnold, Denise; Yapita, Juan de Dios y Espejo, Elvira (2007). *Hilos sueltos: los Andes desde el textil*. Plural e ILCA. La Paz.

Barrientos, René (1967). *Meditación para los bolivianos*. La Paz.

James, Daniel (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial. Buenos Aires.

Berger, John (2013). *Para entender la fotografía*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

Brill, William (1965). *Military Civil Action in Bolivia*. Doctoral Theses. University of Pennsylvania. Pennsylvania.

Burke Peter (2005). *Lo visto y lo no visto/ el uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica. Barcelona.

- Cajías, Magdalena (2013). *El poder de la memoria, la mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del estaño 1900-2001*. Instituto de Estudios Bolivianos. Plural Editores. La Paz.
- Canessa, Andrew (2006). *Minas, mote y muñecas: identidades e indigeneidades en Larecaja*, Editorial Mama Huaco. La Paz.
- Carnovale, Vera (2017). *Buscándole sentido al fracaso, a cincuenta años de la muerte del Che*. En: <https://www.revistaanfibia.com/buscandole-sentido-al-fracaso/> (Recuperado el 21/02/2022).
- Chakrabarty, Dipesh (1999). *La poscolonialidad y el artilugio de la historia ¿quién habla en nombre de los pasados “indios”*. En: Pasados Poscoloniales. CEAA, Centro de Estudios de Asia y Africa. El Colegio de México. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/ceaa-colmex/20100410122627/chakra.pdf>
- Dandler, Jorge (1969). *El sindicato campesino en Bolivia*. Instituto Indigenista Interamericano. Serie: Antropología Social. México.
- De Mesa, José; Gisbert, Teresa y De Mesa, Carlos (2012). *Historia de Bolivia*. Gisbert Editores. La Paz. (publicado originalmente en 1997)
- Diez de Medina, Fernando (1972). *El General del Pueblo*. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba.
- Durkenley, James (2003). *Rebelión en las venas*. Plural editores. La Paz.
- Field, Thomas (2016). *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales, CIS. La Paz.
- Gaceta Oficial de Bolivia 2004. Ley N°2640 del 11 de marzo de 2004. Resarcimiento excepcional a víctimas de violencia política en periodos de gobiernos inconstitucionales. En: [https://www.sedegeslapaz.gob.bo/files/uploads/LEY%20No.%202640%20\(LEY](https://www.sedegeslapaz.gob.bo/files/uploads/LEY%20No.%202640%20(LEY)

[%20DE%20RESARCIMIENTO%20A%20VICTIMAS%20DE%20LA%20VIOLENCIA%20POLITICA\).pdf](#) (recuperado el 6/5/2022).

Gordillo, José

(2000). *Campesinos Revolucionarios de Bolivia*. Plural editores. La Paz.

(2005). *Los proyectos campesinos de 1952*. En: *Arando en la Historia/ La experiencia política campesina en Cochabamba*. Plural Editores. La Paz.

Geertz, Clifford

(2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. España. (Publicación originalmente en 1973)

(2004). *El antropólogo como autor*. Ediciones PAIDÓS. Barcelona. (Publicación originalmente en 1989)

Gott, Richard (1971). *Las guerrillas en América Latina*. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Editorial Universitaria. Santiago.

Guevara, Che Ernesto

(1989). *La guerra de guerrillas*. Editorial de Ciencias Sociales la Habana. La Habana. (Publicado originalmente en 1960)

(2007). *El diario del Che en Bolivia*. . Editorial de Ciencias Sociales la Habana. La Habana. (Publicado originalmente en 1966)

Halbwachs, Maurice

(2011). *La memoria colectiva*. Editores Mino y Dávila. Buenos Aires. (Publicado póstumamente en 1950)

(2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial. Madrid (Publicado originalmente en 1925)

Hurtado, Javier (1986). *El Katarismo*. Instituto de Historia Social Boliviana, HISBOL. La Paz.

- Instituto Nacional de Reforma Agraria (2008). *Breve historia del reparto de tierras en Bolivia/ de la titulación colonial a la Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria: certezas y proyecciones*. Editorial Gráfica Andina. Cochabamba.
- Iriarte, Gregorio (1983). *Los mineros/sus luchas, frustraciones y esperanzas*. Colección Luces y Sombras. La Paz.
- James, Daniel (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Ediciones manantiales. Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado/cómo construimos la memoria social*. Ediciones Siglo XXI. Buenos Aires.
- Landívar, Hernán (1965). *Infierno en Bolivia*. Edición Popular. La Paz.
- Layme, Teófilo (2007). *Diccionario Bilingüe. Iskay simipi yuyayk'ancha. Quechua – Castellano. Castellano – Quechua*. <https://futatraw.ourproject.org/descargas/DicQuechuaBolivia.pdf> (recuperado el 30 de mayo de 2022).
- Llosa, Antonio (1966). *Paladín de la bolivianidad*. Empresa Editora “Novedades”. La Paz.
- Lora, Guillermo
- (1975). *Revolución y Foquismo*. Ediciones Yunque. Buenos Aires.
- (1980). *Historia del Movimiento Obrero*. Tomo V y VI. Editorial Masas. La Paz.
- (1987). *Historia de los partidos políticos de Bolivia*. Ediciones Colmena. La Paz.
- Mendieta Pilar
- (2016a). *Memorias de la Revolución*. En: *Revista Historia N°37*. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
- (2016b). *Violencia e impunidad en la frontera de la goma elástica (1880-1900)*. En: *Revista de Estudios bolivianos N° 24*. Instituto de Estudios Bolivianos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

- Mendiola, Alfonso y Zermeño, Guillermo (1998). *Hacia una metodología del discurso histórico* en Galindo Cáceres, Jesús (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman. México.
- Molina, Tomás (2009). *Barrientos ¿Accidente o atentado?* Fundes Pantanal. Cochabamba.
- Montoya, Víctor (2018). *La Masacre de San Juan en prosa*. Archivo Histórico de la Minería Nacional de la COMIBOL Regional Catavi. Serie de Literatura y minería N°22. Potosí.
- Murillo, Mario (2012). *La bala no mata sino el destino: una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia*. Editorial Piedra Rota y Plural editores.
- Murillo, Mario; Bautista, Ruth y Montellano, Violeta (2014). *Paisaje, memoria y nación encarnada/Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. La Paz.
- Nash, June (2008). *Comemos las minas y las minas nos comen a nosotros*. Editorial Antropofagia. CDD.
- Nohlen, Dieter (1993). *Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Costa Rica,
- Nora, Pierre (2008) *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Traducido por Laura Masello. Ediciones Trilce. Montevideo. (Prólogo de José Rilla).
- Oporto, Luis (1995). *La mina de "Siglo XX" (Potosí) en la historia reciente: Federico Escobar Zapata 1924-1966*. Revista del Museo Nacional de Etnografía y Folklore N°5. MUSEF editores. La Paz.
- Oporto Luis; Ríos Fernando; Molina María del Carmen (2020). *Historia del movimiento minero a través de sus protagonistas*. Editorial kipus. La Paz.
- Peña, Raúl (1982). *Hechos y dichos del general Barrientos*. Editorial Puerta del Sol. La Paz.

Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Colección antropología y sociología. Ediciones al margen.

Portelli, Alessandro

(1989). *Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli*. En: *Historia, antropología y fuentes orales*. No. 1, ¿Historia Oral? Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27753227>

(1991). *Lo que hace diferente a la historia oral* En: Schwarzstein Dora (comp) *La Historia Oral*. Centro Editor de América Latina.

(1997). *El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral* En: Lozano Jorge *Historia Oral. Parte III: algunos de los temas*. Instituto Mora-UAM. México.

(2013). *Luto, sentido común, mito y política en la memoria de la masacre de Civitella Val di Chiana [Toscana, 29 de junio 1944]*. *Aletheia*, 4 (7), 24. MemoriaAcadémica. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6254.pdf (recuperado el 25/03/2017).

Prado, Gary (2006). *La guerrilla inmolada/ Testimonio y análisis de un protagonista*. Gary Prado Producciones. Santa Cruz de la Sierra. (Publicado originalmente en 1987)

Raggio, Sandra 2005. *Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de la “noche de los lápices”*. *Rev. Sociohistórica* N° 17 y 19. Disponible en: <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn17-18a04> (recuperado el 28/8/2021).

Reinaga, Fausto 2001. *La Revolución India*. Ediciones Fundación Amaútica “Fausto Reinaga”. El Alto.

Rilla, José (2008) *prólogo en* Nora, Pierre. Pierre Nora en *Les Lieux de mémoire*. Traducido por Laura Masello. Ediciones Trilce. Montevideo. (Prólogo de José Rilla).

Rivera, Silvia

(2003). "*Oprimidos pero no vencidos*" *luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. Ediciones Yachaywasi. La Paz. (Publicado originalmente en 1984)

(2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La mirada salvaje. Editorial piedra rota. La Paz.

(2014a). *Mito y desarrollo en Bolivia. El giro colonial del MAS*. Plural editores. La Paz.

(2014b). *Hambre de huelga. Ch'ixinakaxitxiwa y otros textos*. La mirada Salvaje. Queretaro.

Rodríguez, Gustavo

(2005). *Los campesinos gochaldas*. En: *Arando en la Historia/ La experiencia política campesina en Cochabamba*. Plural Editores. La Paz.

(2010). *Tamara Laura Tania, un misterio en la guerrilla del Che*. Del nuevo extremo. Buenos Aires.

Rodríguez, Huáscar

(2017). "*Revisitando la 'rebeldía primitiva'*". *Protesta preindustrial, robo y bandolerismo entre el artesanado y el campesinado cochabambino (1878-1925)*.

(2018). *Burritiñis robo campesino y bandidaje en el valle alto, 1880-1930*. Kamake. Cochabamba.

Robin, Regine (2012). *La memoria saturada*. Waldhuter. Buenos Aires.

Santos, Roberto (1992). *Fechas históricas indígenas/ luchas anticoloniales de aymaras, qhischwas y tupiguaranis*. Taller de Historia Oral Andina. Ediciones Aruwiyiri. La Paz.

Saignes, Thierry (1993). "*Estar en otra cabeza*": *tomar en los andes*. En: *Borrachera y memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*. Saignes, Thierry (comp.) HISBOL/ IFEA. La Paz.

- Schroeder, Joachim (1994). *Modelos pedagógicos latinoamericanos. De la Yachaywasi inca a Cuernavaca*. Ediciones CEBIAE. La Paz.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Colección Problemas de México. Ediciones Era. Ciudad de México.
- Soria Galvarro, Carlos (2019). *El Che en Bolivia documentos y testimonios T.3. Su último combate*. Tercera edición digital, disponible en: https://chebolivia.org/jdownloads/Edicion%20Digital/Tomo_3-1.pdf (recuperado el 16 de junio de 2021).
- Soria Galvarro, Carlos; Pimentel, José; García, Eduardo (2007). *1967: San Juan a sangre y fuego*. Impresiones de Encuentro. La Paz.
- Soto, César (1994). *Historia del Pacto Militar Campesino*. CERES. La Paz.
- Suyo, Grover
- (2011). *Ucureña de la hacienda a la Ch'ampa Guerra*. Cochabamba.
- (2018). *La Ch'ampa Guerra* (folleto). Texto histórico etnográfico-oral: Cosechando historia N°4. Colegio Nacional Ucureña. Cochabamba.
- Taboada, Nestor (1991). *Bolivia: La Revolución desfigurada*. Historia del Movimiento Obrero N°79. Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires.
- Taibo II, Paco Ignacio (1996). *Ernesto Guevara también conocido como el Che*. Editorial Planeta. Ciudad de México.
- Taussig, Michael
- (1993). *El Diablo y el fetichismo de la mercancía*. Nueva Imagen. México.
- (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un Estudio sobre el terror y la curación*. Grupo editorial Norma. Bogotá.
- Thomson, Sinclair (2010). *Prólogo* en Rivera, Silvia. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La mirada salvaje. Editorial piedra rota. La Paz.

Villalta, Carla (2006). *Cuando la apropiación fue "adopción". Sentidos, prácticas y reclamos en torno al robo de niños*. Cuadernos de Antropología Social. Disponible en: <https://www.aacademica.org/carla.villalta/12.pdf>

Zavaleta, René

(1970). *Prólogo en: Réquiem para una República*. Colección Testimonios. Editorial Biblioteca de Marcha. La Paz.

(1987). *Las masas en Noviembre en Bolivia, hoy*. Editorial Siglo XXI. México.

(1992). *50 años de historia*. Los amigos del libro. Cochabamba.

(2014). *Obra Completa. René Zavaleta Mercado Tomo 1*. Plural Editores. La Paz

7.2 Fuentes de hemeroteca

El Diario (16/7/1975). *Erigirán nuevo monumento al campesino en Ucareña*. La Paz.

La Opinión (27/10/1969). *Sólo un presidente tiene más de 100 hijos que aún lloran su muerte*. Cochabamba.

La Razón

9/4/2017. *Bolivianos en las Malvinas, 25.000 voluntarios quisieron luchar por argentina*.

30/10/2019. *La Higuera te sabe de memoria comandante Che Guevara*. La Paz.

Prensa Libre

21/4/1964. *El Dr. Paz está rodeado de traficantes de la Revolución, pero romperé el cerco*. Cochabamba.

1/5/1969. *El entierro fue multitudinario*. Cochabamba.

6/5/1969. *Campesinos armados en el entierro de Barrientos*. Cochabamba.

Féretro del exmandatario llega hoy por vía aérea. Cochabamba.

Presencia.

1/7/1969. *Caciques y violencia*. La Paz.

2/7/1969. *Proyección de Yawar Mallku "suspendida por orden de la autoridad competente"*. La Paz.

7.3 Fuentes electrónicas

Archivo Regional Catavi. 2/4/2018. Acto de homenaje al 91 aniversario del nacimiento del dirigente “Irineo Pimentel Rojas” (1927-1978). En: <http://www.comibol.gob.bo/index.php/component/content/article/24-noticias-inicio/1651-acto-de-homenaje-al-91-aniversario-del-nacimiento-del-dirigente-minero-irineo-pimentel-rojas-1927-1978>(Recuperado el 19/5/2020).

Bandera en Alto (blogspot) 2010. *Batallón de ingeniería III “Gral. Pando”*. En: <https://banderaenalto.blogspot.com/2014/01/batallon-de-ingenieria-iii-gral-pando.html>

BBC Mundo

3/10/2017. *El malestar de los militares bolivianos que combatieron contra el Che Guevara por el homenaje que el gobierno de Evo Morales prepara para el guerrillero a 50 años de su muerte*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41489863>(Recuperado el 29/8/2021).

16/11/2019. *Crisis en Bolivia: Cuba anuncia la retirada de sus médicos del país andino por el "acoso y maltrato" del nuevo gobierno*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50443332> (Recuperado el 28/01/2022).

Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (23/1/2019). MoemaViezzler: ‘Para Domitila lo primero era la lucha de clases’ (entrevista). Autor: Bustillos, Iván. En: <https://www.bbb.gob.bo/noticias/moema-viezzler-domitila-lo-primero-la-lucha-clases/> (Recuperado el 12/08/2019).

El Comercio (14/10/2017). *Evo Morales homenajeó a soldados que mataron al Che Guevara*. Disponible en: <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/evo-morales-homenajeo-soldados-mataron-che-guevara-noticia-465787-noticia/?ref=ecr>(recuperado el 6 de agosto de 2021).

GAMLL 2019. *Acto de homenaje al 91 aniversario del nacimiento del dirigente minero “Irineo Pimentel Rojas” (1927-1978)*. Disponible en: <http://gamllallagua.gob.bo/noticias/2>

Historias de Bolivia (blogspot), 2017. *Cuando Bolivia vivía del Estaño*. Autor: Zuazo, Alberto. Disponible en: <https://historias-bolivia.blogspot.com/2017/08/cuando-bolivia-vivia-del-estano.html> (Recuperado el 21/02/2022).

Infobae (28/11/2019). *El gobierno interino de Bolivia denunció que solo 205 de 702 supuestos médicos cubanos tenían título*. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/28/el-gobierno-interino-de-bolivia-denuncio-que-solo-205-de-702-supuestos-medicos-cubanos-tenian-titulo/> (Recuperado el 28/01/2022).

Taller de Historia Oral Andina 2011. *Sobre la THOA*. Disponible en: <https://thoabolivia.wordpress.com/about/>

Telesur (9/19/2017). *La injerencia de Estados Unidos contra la guerrilla del Che*. Autor: Rouvier, Julián. En: <https://www.telesurtv.net/news/La-injerencia-de-Estados-Unidos-contra-la-guerrilla-del-Che-20171009-0015.html> (Recuperado el 20/8/2021).

7.4 Audiovisuales

AUCA producciones 2015. Antonio Jiménez Tardío. Serie Documental "Semillas del Ñacahuasú" (15' 17"). Embajada de Venezuela en Bolivia. Transportadora de Electricidad S.A. En: <http://movguevaristabolivia.blogspot.com/2015/08/16-antonio-jimenez-tardio-serie.html> (Recuperado el 17 de junio de 2021).

Arbolibre 1978, 7/8/2013. *Acto homenaje a Cesar Lora e Isaac Camacho, 29 de julio S. XX*. <https://www.youtube.com/watch?v=YJm0wzXPsoA> (recuperado el 06/10/2017).

De Mesa, Carlos y Espinoza, Mario 2009. *Tata Barrientos*. Documentales Siglo XX. La Paz.

Sanjinés, Jorge

1969. *Yawar Mallku*. Grupo Ukamau. La Paz.

1971. *El coraje del pueblo*. Grupo Ukamau. La Paz.

7.5 Entrevistas:

Arispe, Federico. Director del Centro Cultural “Tambo Ucureña”. Su padre fue el profesor Federico Arispe, fundador de la Escuela Indígena del Valle Alto. Lugar y fecha: Ucureña, 2 de junio de 2018 y 2 de marzo de 2019.

Barrientos, Ximena. Hija del general René Barrientos, actualmente radica en Estados Unidos. Entrevista realizada por *Messenger* el 20 de noviembre de 2020.

Blanco, Lino. Campesino y exmilitiano del barrientismo. Lugar y fecha: Ucureña, 3 de marzo de 2019.

Castellón, Gumercindo. Campesino y exmilitiano de Ucureña. Lugar y Fecha: Ucureña, 1 de agosto de 2018.

Daga, Jorge. Benemérito del ejército de Rangers, actualmente radica en Cochabamba. Lugar y Fecha: Vallegrande 8 de octubre de 2019 y La Paz, 21 de febrero de 2021.

Delgadillo, Fernando. Campesino y exmilitiano de Ucureña. Lugar y Fecha: Ucureña, 1 de agosto de 2018.

Escobar, Ramón. Exmilitiano campesino de Ucureña. Lugar y Fecha: Ucureña 1 de junio de 2018 y 3 de marzo de 2019.

Gordillo, José. Investigador sobre movimientos sociales de Cochabamba. Lugar y Fecha: correspondencia electrónica el 5 y 20 de junio de 2020.

Ichuri, Magdalena. Tejedora y exautoridad comunal de Jesús de Machaca (La Paz). Lugar y Fecha: Jesús de Machaca, 17 de enero de 2019.

Intuñez, Solitario. Exdirigente y militiano campesino de Ucureña. Lugar y Fecha: Ucureña 2 de agosto de 2018 y 4 de marzo de 2019.

Ledezma, Germán. Minero jubilado y dirigente de la Asociación de Rentistas Jubilados de Llallagua entre 2018 y 2022. Lugar y Fecha: Siglo XX, 29 de enero de 2017.

Nina, Sergio. Dirigente del colectivo Thojpa en Llallagua. Lugar y Fecha: La Paz, 11 de agosto de 2019.

N.N Gumercindo. Dirigente de la gestión 2019, del Sindicato Villa Barrientos. Lugar y Fecha: Ucureña, 3 de marzo de 2019.

Pérez, Mario. Gestor cultural, actor y director de la Casa de la Cultura de Vallegrande, gestión 2019. Lugar y entrevista: Vallegrande 11 de octubre de 2019. *Whatsapp* 12 de octubre de 2020 y 11 de octubre de 2021.

Pimentel, José. Hijo del dirigente minero de Siglo XX, Irineo Pimentel. Lugar y Fecha: La Paz, 19 de enero de 2019.

Pinto, Tesoro. Vallegrandina, dueña del alojamiento Pinto. Lugar y fecha: Vallegrande, 10 de octubre de 2019.

Reinaga, Marfa. Atiende una pensión en La Higuera. Lugar y Fecha: La Higuera, 6 de octubre de 2019.

Reque, Julia. Era la secretaria ejecutiva del general René Barrientos, actualmente radica en la ciudad de Santa Cruz. Fecha y lugar: llamada telefónica realizada el 22 de noviembre de 2020.

Salazar, Dennis. Gestor del Museo de la Chicha en Tarata. Fecha y lugar: Tarata, 5 de enero de 2015.

Sandoval, Mario. Abogado vallegrandino, dedicado a la recuperación de bibliografía sobre la guerrilla. Lugar y Fecha: Vallegrande, 11 de octubre de 2019.

Selich, Zorka. Hija del coronel Andrés Selich, vivió en Vallegrande cuando era niña y actualmente radica en Asunción- Paraguay. Lugar y Fecha; Video llamada realizada el 29 de diciembre de 2020.

Solar, Julio. Ganadero y exmilitante del PURS en Vallegrande. Lugar y fecha: Vallegrande, 11 de octubre de 2019.

Solar, Ronald. Hijo de Julio Solar, ganadero y exmilitante del PURS en Vallegrande. Lugar y Fecha: Vallegrande, 9, 10 y 11 de octubre de 2019.

Solares, Franklin. Chofer, agricultor y constructor de La Higuera. Entrevista realizada el 9 de octubre de 2019.

Suyo, Grover. Profesor de la Unidad Educativa “Colegio Nacional Ucureña” e investigador local. Lugar y fecha: Ucureña, 1 de junio de 2018 y 2 de marzo de 2019. Conversaciones por *whatsapp* 12 de enero de 2019; 5 de mayo de 2020 y 25 de noviembre de 2019.

Taquichiri, Juan. Minero jubilado de la COMIBOL y exalcalde de Llallagua. Lugar y Fecha: Siglo XX, 30 de enero de 2017.

Torrice Cesario. Exdirigente y miliciano campesino de Ucureña. Lugar y Fecha: Ucureña, 3 y 4 de junio de 2018.

Vargas, Esther. Guía de la Ruta del Che Guevara en Vallegrande y licenciada en Turismo. Lugar y Fecha: Vallegrande, 11 de octubre de 2019 y constantes conversaciones por *whatsapp*.

Zurita, Andrés. Benemérito del ejército de Rangers, actualmente radica en Cochabamba. Lugar y Fecha: Vallegrande, 10 de octubre de /2019 y conversación por *whatsapp* 12 de octubre de 2020.

